

BERTAN

2

GIPUZKOA IGNORADA



LUIS-PEDRO PEÑA SANTIAGO. Fotografía XABI OTERO



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

Kultura eta Turismo Departamentua
Departamento de Cultura y Turismo

B E R T A N

2

GIPUZKOA IGNORADA

PEÑA SANTIAGO, Luis-Pedro

Gipuzkoa ignorada / texto, Luis-Pedro Peña Santiago; fotografía, Xabi Otero.-
[Donostia-San Sebastián]: Diputación Foral de Gipuzkoa, Departamento de Cultura y
Turismo, 1993.

72 p. : il. ; 28 cm. - (Bertan; 2)

Índice

ISBN 84-7907-108-7

D.L. SS-207-1993

1. Gipuzkoa - Descripción

2. Arte - Gipuzkoa

3. Gipuzkoa - Historia - Curiosidades

908 (460.154)

7 (460.154)

946.015.4 (089.3)

Texto LUIS-PEDRO PEÑA SANTIAGO. Fotografía XABI OTERO



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

Kultura eta Turismo Departamentua
Departamento de Cultura y Turismo

Una imagen que cada día es más difícil encontrar por nuestros caminos.



Ateko gurutzeak, cruces colocadas en las puertas de caseríos para protegerlos del rayo.



El Kaiku recipiente de madera, generalmente de abedul, fue de uso muy común entre los pastores para ordeñar las ovejas.



Talla de San Isidro de la iglesia del Valle de Olatz.



Hojas de roble en colores de otoño.



Cuenco de oro de Axtroki (Eskoriatza).

Indice

El valle de Aizarna y la ermita de Santa Engrazi	6
Altzagarate	10
Apotzaga	14
San Elías de Araotz	18
Santa Marina de Argisain	22
Astigarribia	26
Bedaio	30
Bolibar	34
Elkano de Aia	38
Gaztelu	42
La calzada de Getaria, San Prudencio y Askizu	46
La venta de Iturriotz	50
Larraitz de Abaltzisketa	54
El valle de Olatz	58
La "Antigua" de Zumárraga	62
Zerain	66
Mapa	70
Iconografía	72

DIPUTADA DEL DEPARTAMENTO DE CULTURA Y TURISMO: M: Jesús Aranburu Orbegozo.
DIRECTORA DE CULTURA: Garbiñe Egibar Artola.

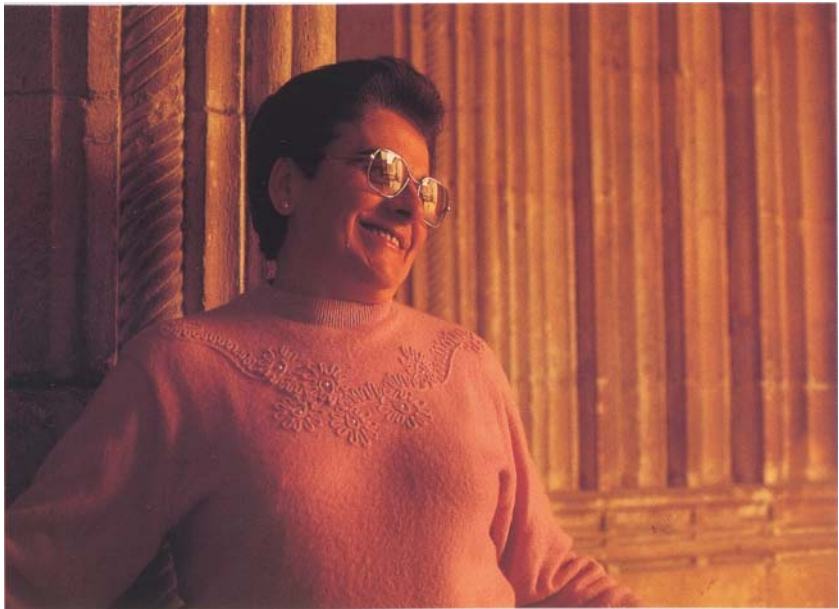
Ficha Técnica
GIPUZKOA IGNORADA.
BERTAN 2.
DL.: SS-207-1993.
I.S.B.N.: 84-7907-108-7.
• EDICION: Diputación Foral de Gipuzkoa. Departamento de Cultura y Turismo.
• TEXTO: Luis-Pedro Peña Santiago.
• FOTOGRAFIAS: Xabi Otero.
DISEÑO DE LA COLECCION BERTAN Y MAQUETACION: Txoria Errekan. Xabi Otero.
FOTOCOMPOSICION: Fonasa.
FOTOLITOS: Ernio. IMPRESION: Gráficas Zubi.

El valle de Aizarna y la ermita de Santa Engrazi

El valle de Aizarna se encuentra en el límite nor-occidental del macizo de Ernio. Valle de cuenca cerrada, esconde sus tierras entre los altos que abriga a las ermitas de Santa Engrazi, San Pelayo, San Juan, y Humilladero del Calvario. Las aguas que llegan a las tierras de Aizarna se sumergen en las simas, como la de Aranburuko-zuloa, y van a las entrañas de la tierra, surgiendo sus manantiales en la cuenca del Urola.

Desde un planteamiento histórico, Aizarna, en el siglo XIV, dio vida a la villa de Santa Cruz de Cestona, rodeándola de murallas, y haciéndola dominadora del vado del Urola con el formidable puente que salva el río llevando a los caminantes hacia el Palacio Lilí y el paraje de Sastarrain. Pasado el tiempo, Santa Cruz de Cestona se transformó en Zestoa, y las murallas y las puertas fortificadas cedieron su fama a las aguas de un Balneario.

Lo cierto es que Aizarna fracasó en su vocación de villa porque prefirió los campos abiertos a las poblaciones cerradas. En el centro del pueblo, el hermoso pórtico gótico de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, dicen que antigua iglesia de Templarios, evoca en la belleza de su estilo unos tiempos de prosperidad ya pasados. Sus líneas recuerdan inmediatamente a una de las portadas de la parroquia de Azkoitia. Todas sus formas llevan a centrar la



Hayedo en la subida desde Aizarna a la ermita de Santa Engrazi.



Herraje en la puerta principal de la iglesia.

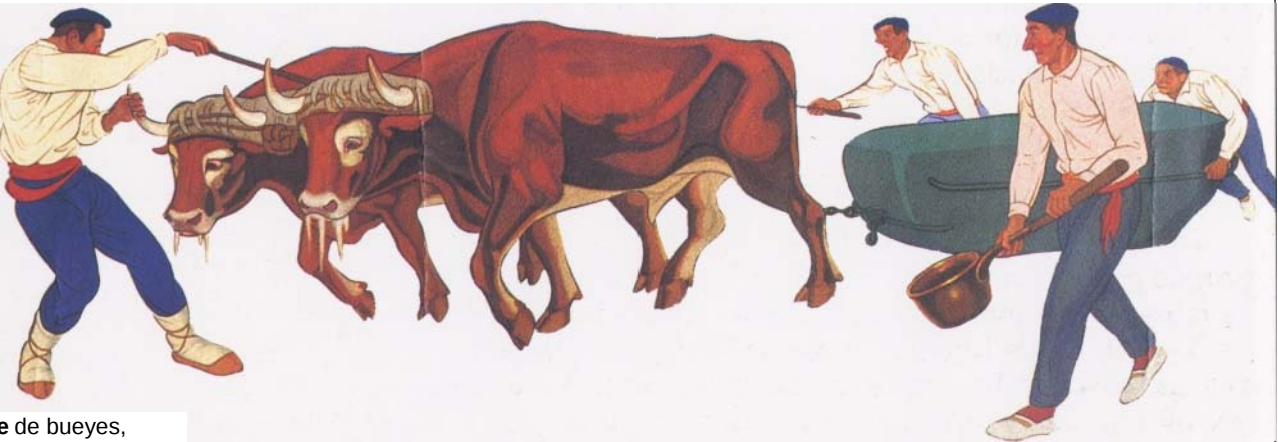
En el pórtico de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

Piedra de arrastre de bueyes en la plaza de Aizarna.

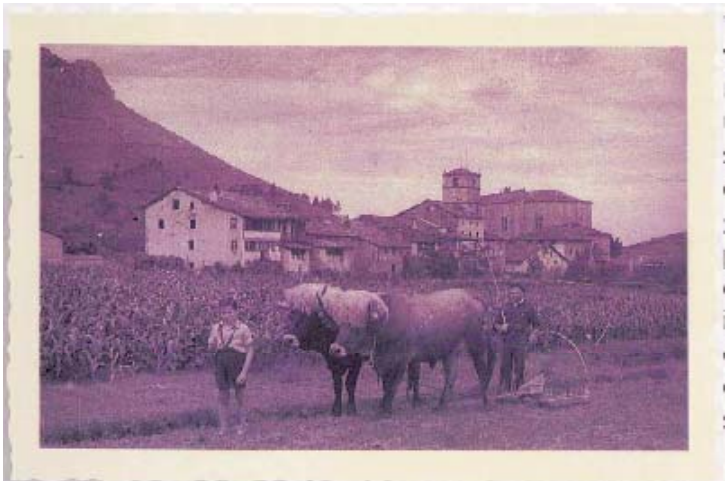


mirada en la talla de piedra de Santa María, la imagen que desde su peana veía llegar a sus pies a los caminantes que seguían los ásperos caminos de Zestoa y Aizarnazabal.

Otra de las bellezas de Aizarna es su plaza. Es una plaza grande, rectangular, abierta entre la iglesia, la ermita de Santa Cruz, y las dos únicas calles de la aldea. Unos pocos árboles y el frontón terminan por completar uno de los lugares más pintorescos que nos quedan. Por encima de la plazoleta, en lo alto de un roquedo calizo, asoma la ermita de Santa Engrazi.



Arrastre de bueyes, litografía de José Arrue.



Vista de Aizarna en Agosto de 1959.

Santa Engrazi se alza solitaria en medio de una de las áreas menos visitadas del macizo de Ernio. Santa Engrazi ha resistido al tiempo todo lo que ha podido. Ha resistido, y resiste, porque sus muros son de cerca de metro y medio de espesor. Su espadaña es una de las más formidables de Gipuzkoa, sólo comparable a la espadaña de la ermita de Santa Engrazi de Segura. Se dice que la gigantesca campana que sostienen esas piedras guarda una misteriosa inscripción que nadie ha sabido descifrar. Se habla incluso que mantiene el secreto del lugar donde se esconde un fabuloso tesoro escondido en las proximidades de ese santuario fortaleza.

Santa Engrazi es en la actualidad una ermita, pero tiene todo el aspecto de haber sido en su origen una torre-vigía, una fortaleza. Se la ve de todas partes en muchos kilómetros a la redonda, y además es posible que fuera el centro de una



importante encrucijada de caminos. La vieja ruta de Aizarnazabal, la calzada de Zestoa a Iturriotz, la "Calzada del Norte", la "Ruta de la Trashumancia" y la strata de Lasao, se encontrarían aquí con la galtzara que venía de Zarautz y de Urdaneta. Y es que los caminos de Santa Engrazi fueron ruta obligada de viajeros durante cientos de años. Iñigo de Loyola cruzó estos parajes en el siglo XVI, y el mismo Humboldt, en su "Diario del viaje vasco" (año 1801), cita su marcha por estos lugares en busca de la frontera francesa.

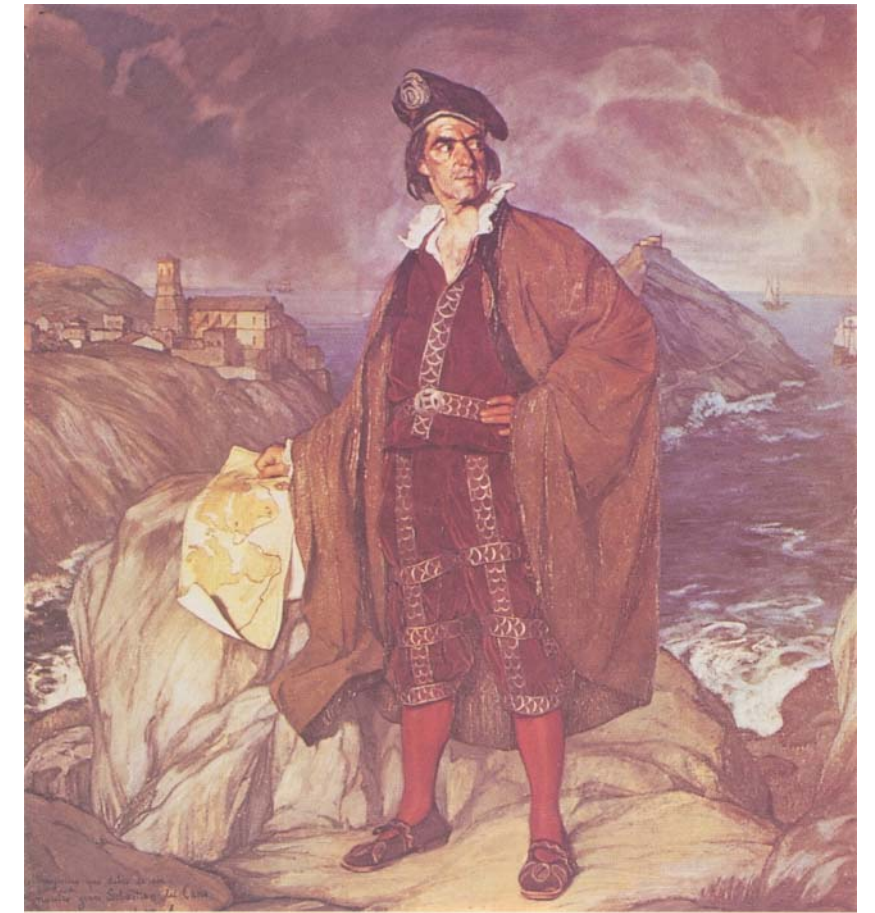
En la ermita, por el exterior, se observan restos de una construcción anterior, y es posible que el primitivo templo (o la primera iglesia-fortaleza, semejante a la cercana de Elkano de Aia) fuera más pequeño que el actual. Existe el dato de que este santuario se renovó a finales del siglo pasado (en 1896). Más recientemente, en auzolan, volvió a repararse.



Imagen de Santiago Peregrino.



Ermita de Santa Engrazi.



Oleo de Zuloaga de Juan Sebastián Elcano.

Estas obras no nos tienen que extrañar a causa del lugar tan batido en que alzaron el templo.

La luz entra en el interior de la ermita por tres pequeñas ventanas. La puerta dovelada guarda a su lado una bárbara aguabenditera con una cruz ya muy gastada. A un lado, en la pared, se localiza la talla de Santiago Peregrino. En el ábside, la imagen de Santa Engrazi. A su derecha, Santa Agueda. Todos ellos son santos protectores de viajeros, de los campos, de las tormentas y de las enfermedades. Santiago lleva sus ropas de peregrino, con el sombrero adornado con una concha, y dos conchas más en su capa.

La fama de este santuario es todavía muy grande en todas las montañas y valles comprendidos entre las tierras de Zarautz y el Urola, e incluso Juan Sebastián Elcano, en su famoso testamento, muriendo en la inmensa soledad del océano Pacífico, se acordó de Santa Engrazi, de esta misteriosa ermita, y dejó esta enigmática manda: "...ítem mando a Santa Engrazia de Aizarna, un ducado de oro".

Altzagarate

Siempre bella. Siempre dominante. Emergiendo como un faro entre el valle del Oria y el macizo de Aralar. Vigilando desde su altura el vado de Berostegi. Vigilando desde su altura los altos collados de Bostaizeta y Otañone, la ermita de



Vista de Txindoki desde la ermita de Altzagarate.

Andra Mari de Altzagarate, los caseríos que la rodean, y la venta, marcan con nitidez una de las rutas más antiguas de la trashumancia en Gipuzkoa.

Yo mismo tengo recogido de un viejo pastor que, todavía no hace demasiados años, los rebaños que se dirigían de la costa guipuzcoana hacia la sierra de Aralar venían por este paraje de Altzagarate, y continuaban en dirección a la sierra de Aralar por la villa de Gaintza y la ermita de San Martín de Tours de Gaintza, o por la de San Saturnino de Zaldibia, según donde tuvieran las majadas de estío.

Sea como fuere, rodeada de montañas, Altzagarate constituye sin lugar a dudas uno de los balcones naturales más extraordinarios de nuestro territorio. Allí está Izazpi, la montaña a cuyos pies se encuentra la iglesia de Santa María de Zumárraga; Allí está Murumendi, la cumbre de los conjuros y las tormentas; Allí está Aratz, el macizo que guarda el famoso "Paso Horadado" lejos, en la base de Gazune, el collado de Zelatun, donde la de San Adrián; Allí está Aizkorri, con su cima rocosa dominada por la ermita del Santo Cristo,



Guerrero Vascón.

mientras a sus pies se recoge el santuario de Arantzazu. Más leyenda hizo luchar a vascos y romanos en el famoso combate de los "trescientos". Enfrente, los caminos de losas negras de Santa Cruz de Urkia. ¿Demasiadas cosas? Nunca existe la palabra demasiado para quien camina con curiosidad.

Bonito ejemplar de latxa.



En Altzagarate, en medio de la plaza, termina un humilde calvario de cruces de hierro forjado. Un poco más arriba, junto a la venta, la ermita de Andra Mari de Altzagarate. Es un templo chiquito, con dos puertas doveladas y sus aguabenditeras. Tiene un tejado a cuatro vertientes y un campanil de hierro rematado por una cruz.

En esta iglesia se guarda en el retablo principal la imagen de Nuestra Señora de Altzagarate, preciosa talla de los siglos XIV-XV, de algo más de medio metro de altura, aunque por ciertos rasgos de su figura y ropas podríamos atrevernos a hacerla más antigua. El altar en que está colocada data de finales

del siglo XIX.

A un lado de la figura de Andra Mari destaca la imagen de San Sebastián. Es un San Sebastián originalísimo, un poco gordito, con una barba y bigote muy bien marcados, y recibiendo los flechazos en su cuerpo como si tal cosa, con las manos unidas bajo la cintura. Su talla



Ermita de Andra Mari, año 1915.

resulta simpática, lejos del drama que se puede leer en los ojos de la pintura que de nuestro santo hizo El Greco, y que se admira en el museo de la catedral de Palencia. No lejos de la escultura de San Sebastián, la imagen de la Virgen del Rosario.



Cielo invernal sobre Altzagarate.

Según contado, sesenta años, se imagen de Andra Mari en la actualidad, la sustituida por la figura cambio no agradó a ninguno de los muchos la Virgen de Altzagarate (Ordizia, Zaldibia, Itsasondo, Legorreta, mucho menos a los Altzagarate. Durante

me tienen hará ya más de retiró a la sacristía la (la que se venera auténtica), siendo de una Inmaculada. El nadie, no agradó a devotos que tenía en todo el entorno Arama, Altzaga, Gaintza, etc.), y agradó vecinos del mismo mucho tiempo las

gentes que acostumbraban visitar la ermita reclamaron se pusiera en su sitio la escultura sagrada que habían venerado ellos, sus padres, y los padres de sus padres. Y tal fue la fuerza de la protesta, que al fin la Virgen de Altzagarate volvió a ser colocada en su altar.

Escuchamos esta historia en la venta. Mientras hablábamos, veíamos llegar a los romeros hasta el santuario.

Era ya el atardecer. La hora en la que en la bruma comenzaban a difuminarse los altos de Altzagamendi. Nos dijeron que la ofrenda más característica a la Andra Mari de Altzagarate es el aceite. Aceite para que no falte luz en la

Baserritarra, en una entrañable imagen de Ojanguren.



Andra Mari de Altzagarate...



Gaintza en el camino de los rebaños desde la costa hacia la Sierra de Aralar.

lámpara que brilla ante el altar de Nuestra Señora. Aceite que donan las madres cuyos hijos han sanado. Aceite que remiten incluso de San Sebastián-Donostia, sin que jamás se haya sabido quién lo envía, ni en cumplimiento de qué promesa lo ha enviado.

Y Altzagarate se queda ahí, en su colina, guardando el secreto de su misterioso origen.



Talla de San Sebastián en la ermita de Altzagarate.



Kaiku.

Apotzaga



Iglesia de Apotzaga.

Podríamos decir que fueron las anteiglesias del Real valle de Léniz las últimas localidades en tener carretera en Gipuzkoa. Yo recuerdo perfectamente el haber ido por caminos de monte a Bolibar, Mendiola, Arenaza, Zarimutz, Mazmela, Larrino, Galarza y Apotzaga, entre otras. Eran caminos de losas, viejas calzadas que buscaban los pasos de Alava, bien a través de los cordales de Jarindo, bien pasando los altos collados de las sierras de Artia-Gaboño.

La primera vez que llegué a Apotzaga a pie lo hice desde Aretxabaleta, pasando por la ermita románica de San Blas y por la ermita de San Bernabé (hoy totalmente en ruinas). Las gentes de los caseríos de Apotzaga me solían contar que por esas rutas venían los alaveses a los mercados de Mondragón-Arrasate, y también los arrieros que llegaban de la Llanada trayendo vino y aceite.

Apotzaga es un pueblo muy pequeño, en realidad se trata de una anteiglesia de Eskoriatza. En esa barriada, junto a la iglesia de San Miguel, como mucho hay dos casas, y un poco más lejos tres o cuatro caseríos más. Desde su plaza, por encima de los espolones cubiertos de pinares, se domina la sierra de Aizkorri, los montes de Urrexola y Udalaiz, y más próximas las cotas de Asensiomendi, Murugain, y Aitzorrotz, este último peñasco dominado por la ermita de Santa Cruz, la que se dice protege todo el valle de Léniz de la tormenta y del pedrisco, y a la que se acude en romería a primeros del mes de mayo.



Anteiglesia de Galartza, al fondo Udalaiz.



Boyero Alavés.



Hoja de roble.

La anteiglesia de Apotzaga guarda un conjunto arquitectónico y arqueológico, de arte rural si se quiere, realmente valioso. Y es que en los tiempos en que nos ha tocado vivir, causa asombro el ver cómo quedaron personas que con una labor callada, desconocida para la inmensa mayoría, supieron conservar cuanto sus pueblos poseían de interés, cuidando de que no perdieran su carácter, y lo fueron colocando en distintos lugares de la barriada con una gracia y sencillez dignos de ser resaltados. En este aspecto Apotzaga es una de las localidades más destacables de nuestro territorio.

La iglesia de Apotzaga posee una portada románica, pero ya de transición al gótico. Sobre ella puede verse una ventana ajimezada de estilo gótico. Todo el conjunto, en piedra arenisca, es de una gran severidad. Restos románicos en el valle de Léniz los encontramos también en la portada de la iglesia de Bedarreta (en Aretxabaleta), en la torre de la iglesia de Bedoña (actualmente barriada de Mondragón-Arrasate), y en la portada de Gellao, entre otros restos en templos de la zona. Y es que tampoco debemos olvidar los canecillos románicos del santuario de Andra Mari de Dorleta.

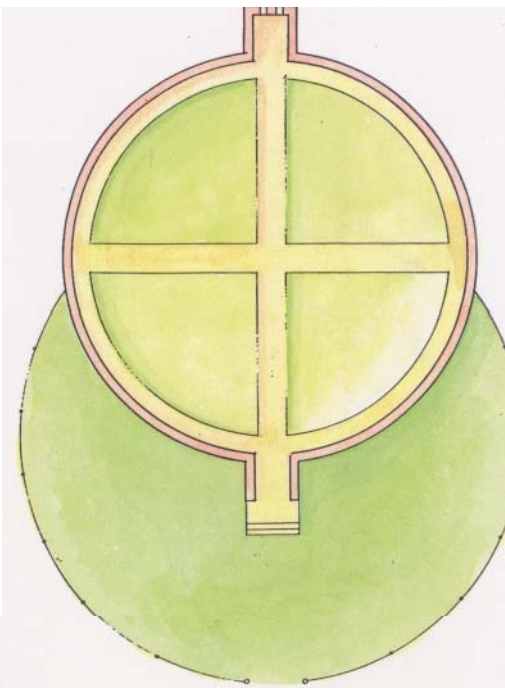
Sin embargo, lo más interesante de esta barriada de Apotzaga es su cementerio. Todavía hace unos años se construyó un cementerio nuevo. Se trata de un cementerio circular, circular como las estelas discoideas. Circular como los cromlechs de nuestros collados en las montañas de la "Gran Divisoria". Circular como la cavidad del monumento levantado en el portillo de Agiña, a la memoria del Padre Donosti. No sé si habrá en el país otro lugar semejante a este camposanto de Apotzaga.

A la entrada del cementerio se ven dos gigantescas pilas bautismales románicas, una a cada lado. Ellas también están casi vacías, y sólo las ocupan las hojas de los árboles en el otoño y las gotas de la lluvia en la primavera.

Cada caserío de Apotzaga tiene su sepultura en el interior del pequeño recinto murado. En la cabecera de cada sepultura una estela con el nombre del caserío al que pertenece. Así, la vieja tradición de que casa y sepultura vayan unidas, como lo iban (y lo están aún, aunque simbólicamente) cuando se enterraba en el interior de las



Planta del cementerio.



Cementerio de Apotzaga.



Hojas de roble.

iglesias, se ha perpetuado adaptándose a los nuevos tiempos y a las costumbres.

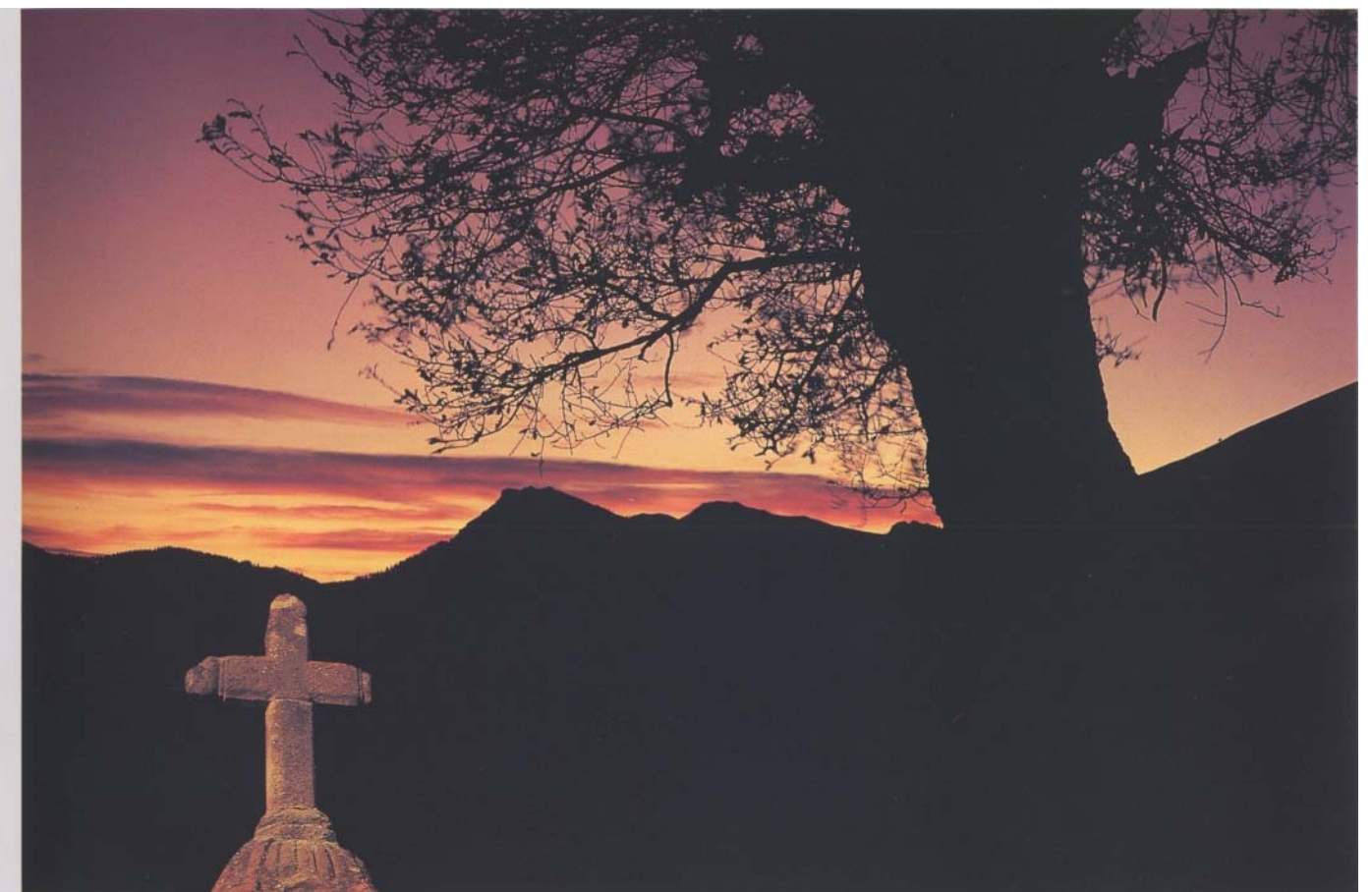
Estas estelas discoideas modernas repiten en sus tallas los motivos que durante siglos han adornado las estelas de Laburdi, Baja Navarra, Zuberoa, y Navarra, principalmente, y en menor número en Gipuzkoa y Bizkaia. Han sido muchos los autores que se han ocupado del estudio de estos pequeños monumentos funerarios en el país. Respecto a su significado, la mayoría de los investigadores se inclinan



Apotzaga en una interpretación romántica.

Amanecer en Apotzaga. Paisaje de los montes que cierran el Valle de Leniz.

por una interpretación antropomórfica en cuanto a su forma, simbolizando en ella la figura del difunto.



Crucero de Marín.

Una escultura de San Miguel, un calvario que antaño se hallaba en el antiguo camino a Marín, y los llares de los caseríos entrelazados entre sí, completan ese sorprendente lugar de Apotzaga cuajado de serena belleza.

San Elías de Araotz

Araotz será uno de los pueblos más ignorados de esta Gipuzkoa nuestra. Perdido en el macizo de Aizkorri, para llegar hasta esa barriada de Oñati hay que internarse por el desfiladero de Jaturabe. A los pocos cientos de metros de seguir una estrecha carretera, en la base de Andarto, veremos dispersarse los caseríos de Araotz.



Iglesia de Araotz.

Lope de Aguirre "Cólera de Dios"
del que no existe imagen conocida.



La ruta de asfalto nos dejará en una plazoleta que se extiende irregular ante la vieja venta. Arriba, sobre una colina, se encuentra la iglesia parroquial de San Miguel. El templo nos recuerda aquellos tiempos en que los vascos enriquecidos en América hicieron transformar templos y viviendas al gusto de la época, pasando a ser casas-solariegas muchos de los hasta entonces humildes caseríos de la montaña.

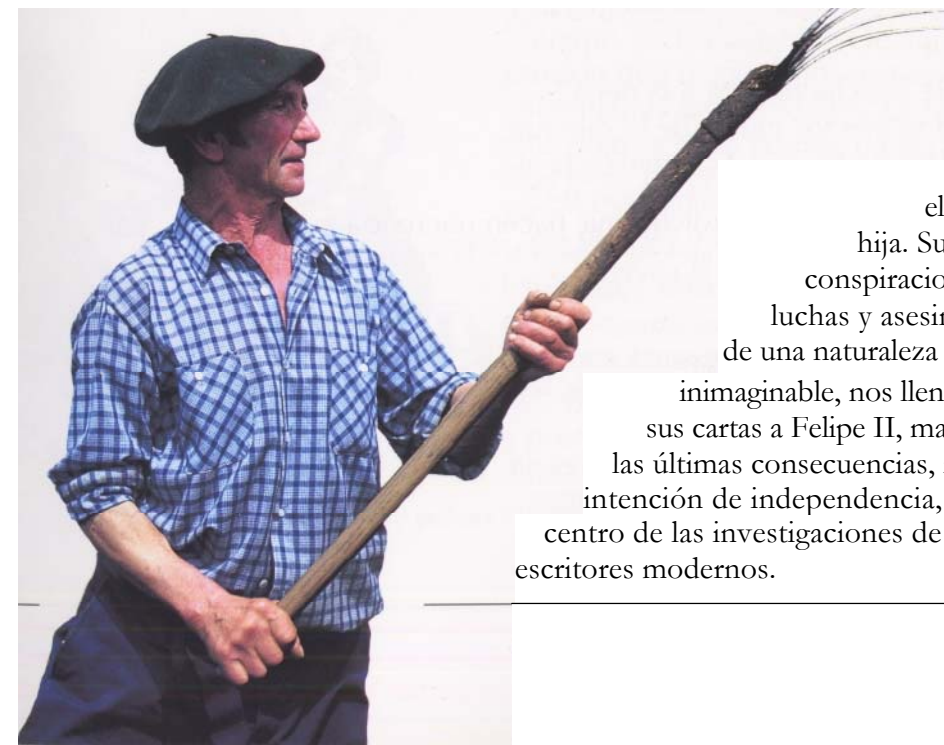
Las primeras noticias de la parroquia de San Miguel de Araotz son de finales del siglo XV. Ignacio Zumalde, en su "Historia de Oñate", indica que esa iglesia es una reproducción a tamaño reducido del templo de San Miguel, de Oñati. En el siglo XVI se reformó y se hizo mayor esa parroquia de Araotz, y a mediados del siglo siguiente se elevó el altar y se arregló el ábside. En 1727 hacían el retablo actual. El suelo es de losa hasta el crucero, y a partir de ese punto comienzan las "sepulturas".

La bruma se arrastra
por las laderas del
cerrado Valle de
Araotz.

Figurita
de madera pintada.



Casero amontonando fiemo.



Fue aquí, en Araotz, donde en el siglo XVI nació Lope de Aguirre, el más discutido de los conquistadores de América. El hombre que se hizo llamar "Ira de Dios", "Príncipe de la Libertad", "Fuerte Caudillo de los Invencibles Maraños", "El Peregrino". Sólo le faltó saber que los vencidos nunca tienen razón. Su fabuloso viaje a través del Amazonas, su vida entera, estuvo marcada como si se tratara de un personaje de

una tragedia shakesperiana. Su vida de domador de potros en Sevilla. Su "Valer más". Su lucha hasta el final, con la muerte de su hija. Su alucinante travesía llena de conspiraciones, traiciones, muertes, luchas y asesinatos, y todo ello en medio de una naturaleza inhóspita hasta lo inimaginable, nos llena de asombro. Finalmente, sus cartas a Felipe II, manteniendo la rebelión hasta las últimas consecuencias, incluso con una clara intención de independencia, hacen de este personaje el centro de las investigaciones de numerosos historiadores y escritores modernos.

Para completar la imagen de este oscuro personaje, bien merece la pena reproducir las palabras de Elías Amézaga en su "Lope de Aguirre descuartizado": "Lope de Aguirre, Ira de Dios, Fuerte Caudillo de los Invencibles Maraños, salve. Yo te saludo. Y conmigo los aquí reunidos para celebrar tu efemérides. Llor a ti, bravo Maraño en esta fecha histórica. Recordación emocionada junto a tu cuna. Te evocamos en el viento, en lo impalpable, en esos horizontes sin caminos que fueron tu tumba, conjurándote a que te nos aparezcas y nos oigas..."

No lejos del casco de la aldea de Araotz, en pleno barranco de Jaturabe, se encuentra la cueva de San Elías. A



ella se llega por una senda que marcha pegada a la peña. Cuando bajo la gran oquedad se ven los muros de lo que fue la casa de la serora, y más adentro aún, la ermita dedicada al Santo cuyo nombre lleva la cueva, se tiene la sensación de que el tiempo se ha detenido, y se ascienden en silencio los peldaños que llevan hasta la parte superior de la caverna, hasta la ermita.

San Elías, Sandaili en el lenguaje popular, guarda entre sus paredes restos de la antigua religión naturalista, con la idea del poder fertilizante de las aguas, remedio para las mujeres estériles con sólo mojar la cabeza o bañar los pies en el manantial que brota de la peña, y cuyas aguas se recogen en una aska. Las mujeres acudían (y dicen que todavía acuden) en cualquier día del año, y después de las abluciones



Imagen de joven guipuzcoana con una herrada en la cabeza.

Cueva y ermita de San Elías, Agosto de 1958.



Luchas banderizas.



Amanecer desde el interior de la cueva de San Elías.

van a la ermita, poniendo en una mano del Santo alguna ropita de niño. En Sandaili se libró una famosa escaramuza en las "Guerras de Banderizos". De aquel encuentro quedó una canción que recuerda los tristemente famosos enfrentamientos de Bandos. La letra dice así: "Sendailiac ateaditu zirarrez, nola zirarrez da ala zendalez" (La cueva de San Elías tiene las puertas de plata, así de plata como de cedal). Estas líneas tomadas del libro "Textos arcaicos vascos", de Luis Michelena, hacen referencia a la historia en la que los banderizos sitiados en la cueva pudieron escapar sin que se dieran cuenta sus sitiadores, en el momento preciso en que éstos estaban seguros de su triunfo.

De todos modos los relatos de Sandaili se van borrando, y pronto sólo quedará el mito de Lope de Aguirre. Y su alma, errante como la de Garibay, regresará a descansar a su valle envuelta en el gris de la llovizna.

Santa Marina de Argisain

Metida en el corazón mismo de Gipuzkoa, rodeada de montañas donde la mitología vasca y las leyendas reinan todavía, Santa Marina de Argisain conserva en su pequeñez toda su personalidad. Por encima de la venta de Santutxo asoma el macizo de Ernio con sus cruces de hierro, igual que si se tratara de una misteriosa necrópolis.

Sobre el valle del Oria, la silueta del monte Aldaba esconde entre pinares los restos de la que dicen es una fortaleza anterior a los tiempos del imperio romano. Frente por frente, en las laderas de Erniozabal, el picacho de Mendikute sostiene los últimos restos de ese castillo que dominaba uno de los caminos más antiguos del Goyerri hacia los puertos de la costa guipuzcoana. En la otra vertiente, mostrando su gran cara de caliza, la peña de Murumendi, el



más famoso santuario de nuestro mundo mitológico, se encrespa por encima del bosque de los cuchillares de Urkia.

En la actualidad una estrecha carretera une la venta de Santutxo con la aldea de Santa Marina de Argisain. No hace todavía muchos años, yo mismo llegué a conocer una formidable calzada que venía desde Albiztur hasta Santa Marina, y de ahí marchaba a la búsqueda de los pasos y el vado de Santa Marina de Berostegi, entre las villas de Legorreta e Itsasondo, en el valle del Oria.

La encrucijada clave para dirigirse a Argisain es la venta de Santutxo. Todavía en la fachada de esa casona existe un nicho que guarda una imagen de Santa Ana. Me contaron que hubo una ermita de Santa Ana en el camino de Santutxo hacia Santa Marina de Argisain, precisamente en el lugar



Iglesia de Santa Marina, a la derecha el antiguo hospital de peregrinos.

Panorámica de la Malloa de Aralar entre Balerdi y Txindoki.

conocido por Burnikurutzeta. En cierta ocasión me narraron que se decía que la imagen de Santa Ana (procedente de esa vieja ermita desaparecida) se halla ahora en la sacristía de la iglesia parroquial de Albiztur.

Santa Marina de Argisain asoma inesperadamente tras una revuelta de la ruta asfaltada. Su torre picuda emerge entre tres o cuatro caseríos sujetos por el nervio del entramado de madera, mientras alguno de ellos muestra también en su tejado el dibujo de una cruz realizado con teja más clara, para sentirse defendido del rayo, el enemigo secular de nuestras casas de la montaña. En la lejanía, Aralar, teñida de azul, entre brumas, mira a la aldea.

En la plaza chiquita de Argisain, el caserío Santamaña-aundi muestra sus ventanas góticas partidas y cegadas. A su lado, la vieja portada de dovelas, tapiada y

blanca de cal. A eso ha quedado reducida la casa que en la antigüedad fue Hospital de Peregrinos hacia Santiago de Compostela, los caminantes de la misteriosa ruta iniciática que culminaba en el Finisterre, el final del mundo entonces conocido.

Frente al Hospital, la actual venta. Entre ambas, la iglesia parroquial, abriendo su portada románica de duros dientes de sierra. Ni un solo dibujo adorna sus archivoltas. Su traza es muy similar a la de la iglesia de Santa María de Ugarte (no

Extensos pinares cubren todas las laderas.



Ardilla roja.

lejos de Amezket), el testimonio más antiguo del arte románico en Gipuzkoa.

Un atrio cerrado da paso al interior del templo. Es una parroquia pequeña, de una nave, con gran sabor popular, sin mixtificaciones. A un lado, la hermosa pila bautismal. Unas recientes obras de restauración han dejado a la vista un extraordinario entramado de madera. El ábside conserva la bóveda de crucería. En el retablo principal la imagen gótica de Santa Marina, llevando un libro abierto en la mano izquierda, mientras en la otra sujeta una cadena con la que tiene cogido a un dragón, recordando así la leyenda en la que se confunden Santa Marina de Antioquía y Santa Marina de Galicia.

La advocación de esta iglesia ya indica que este pueblo fue un antiguo lugar de paso. La portada románica de la parroquia confirma que esta aldea existía ya en el siglo XII. El Hospital



Talla gótica de Santa Marina.



La dulzura del otoño junto a la misma plaza de Argisain



Peregrino en un grabado del siglo XIX.

antes citado habla de la marcha de los romeros. La calzada musita el recuerdo de las rutas primitivas de estas montañas. Eran los caminos más antiguos, los que iban altos por los cordales, marchando al encuentro del oscuro paso de Sandrati, en el macizo de Aizkorri...

Astigarribia



Embarcaciones para la captura de la angula.



La trucha, como el salmón, eran comunes en el Deba.

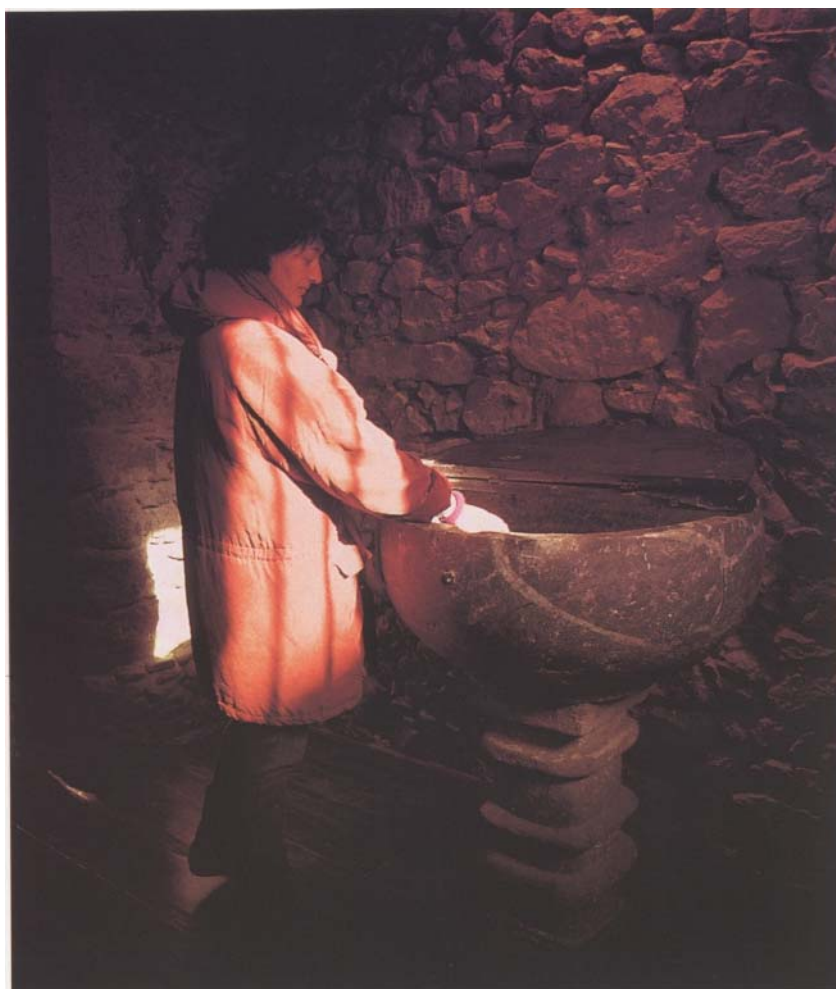
Perdida en un recodo del Deba, la aldea de Astigarribia se estira humildemente en un corto valle al pie del macizo de Arno. El vado de Astigarribia hace muchos años que quedó abandonado. Los puentes, las presas, las carreteras, el mismo puerto de la villa de Deba, todos estos factores, influyeron de forma definitiva en la decadencia de Astigarribia.

De lo que fuera su famoso puerto no quedan más que unas cuantas piedras grandes, sueltas y cubiertas de barro, que asoman en la orilla del Deba, al pie de muro del ferrocarril y próximas al arranque de la vieja calzada de caliza que, insensible al paso del tiempo, marcha todavía monte arriba en busca del collado de Arnoate. A esos restos de aquellos muelles aún se les conoce popularmente por "mollatxua".



Escultura de San Andrés.

La teoría de Lacarra, Uría, y Vázquez de Parga, ofrece pie a un interesante estudio sobre este camino en el que la ventana pre-románica de Astigarribia constituye un testigo de primera importancia, toda vez que ha desaparecido para siempre el Cristo de estilo románico-tardío que existía en la parroquia de San Andrés y que, de no haber sido robado, hubiera podido constituir el segundo testigo de excepción de esa ruta milenaria hacia Santiago de Compostela. De cualquier forma, las peculiaridades de las casas-torre Etxezabal y Jauregi, la amplitud de la calzada, y las estelas que se encuentran en las estribaciones de Arno, son rastros de suficiente categoría como para confirmar la importancia estratégica de este lugar desde los tiempos más oscuros de la Edad Media.



Pila bautismal.

La parroquia de San Andrés de Astigarribia sería uno más de nuestros templos rurales si no fuera por la doble ventana de arco de herradura que se encuentra situada en el ábside. Ese ventanal, verdadera joya del arte en nuestro territorio, sitúa a ese templo en una época anterior al románico. Ventanas de ese estilo sólo se encuentran dos en el territorio de Alava, al sur del macizo de Aizkorri, en San Julián de Aistra y en la cercada ermita de San Martín de Tours.

Según todos los especialistas, este ventanal puede datarse cuando menos en el siglo XI, caso de que no sea incluso algo anterior. Sea como fuere, sabemos que San Andrés de Astigarribia era ya citada en el siglo XI.

La iglesia de Astigarribia es un templo dentro de otro templo, eso no ofrece la menor duda. Un amplio claustro envuelve al templo casi en su totalidad. En realidad lo que llamamos "claustro", sus muros, igual que la fachada oeste del templo, pudieron ser en su origen paredes de una fortaleza, ya que conservan unas gigantescas saeteras. Las obras de restauración realizadas pocos años atrás dejaron a la vista las



Ventana del ábside, de arco de herradura.



San Andrés de Astigarribia.

antiguas "sepulturas" de la parroquia, localizándose en un lado un gran sepulcro labrado en piedra y de forma antropomórfica. Al picar las paredes, en el ábside, se dibujó perfectamente toda la estructura del ventanal de traza mozárabe, poniéndose al descubierto al mismo tiempo una



Modelo de gabarra, Museo de San Telmo.

nueva ventana en la parte superior, pero en esta ocasión sin la originalidad de la línea de herradura.

Astigarribia es una de las maravillas arquitectónicas del País Vasco por su singular rareza. En su valle, en su recogimiento, ella continúa marcando aquella ruta hacia Compostela que venía desde el vado de Behobia, y por San Sebastián-Donostia, Orio, Zarautz, Getaria e Itziar, alcanzaba Astigarribia, para por el macizo de Arno internarse en tierras vizcaínas en dirección a Markina y Zenarruza.

Bedaio

Bedaio, barrio de Tolosa incrustado en tierras de Amezketeta. Caseríos repartidos en la falda de la Malloa de Aralar. Aldea emplazada de cara al cresterío de Otsabio. Lugar donde se sitúan las últimas hayas gigantescas de Gipuzkoa. Zona donde habita el jabalí. Antes existía una calzada que marchaba desde el collado de Zárate hasta la villa de Altzo, una calzada que se veía cuajada de caleras monumentales, pero camino y "karobixas" hace tiempo que se perdieron para siempre.

"Ayalde", en su libro "Con fondo de txistu", escribió de Bedaio: "...el pueblo (Bedaio) estaba casi vacío. En la puerta de una casa nos ofrecieron



Hayedos de Bedaio.

pan, vino y queso. El vino era negro y con fuerte gusto a pellejo; el pan viejo de nueve días, pero aún se conservaba comestible. Allí cada casa tiene su horno para elaborarlo". Valverde no dice en qué caserío estuvo al escribir esas líneas, pero yo tengo que confesar que a mí me gusta ir a Bedaio, y hundirme en su humilde venta, en su alargada mesa, y comer un trozo de queso entre pan y pan, acompañado por una buena jarra de oscuro vino de Navarra.

La única superficie un poco amplia y plana que existe en la barriada de Bedaio es la plazoleta que se extiende tras la parroquia, y que además de plaza desempeña el papel de frontón. Ahora Bedaio tiene un frontón nuevo, pero el frontón chiquito de la iglesia tiene para mí viejos recuerdos de reñidos partidos de pelota, sin otra apuesta que la honrilla de ganar. En sus proximidades la casa "Nagusi-Echea".



Hojas de haya en otoño.



Jabalí.

Mallozar y su Malloa, a la derecha Bedaio.



La parroquia de Bedaio, citada ya en el siglo XVI, ha sido remozada totalmente hace unos años, y de las viejas "argizaiolak" no ha quedado rastro alguno.

Según un interesante trabajo publicado sobre Bedaio, y firmado por J.J., P.R.O. y L.M.E., trabajo en el que también colaboré con un estudio sobre costumbres religiosas de este pueblo, los autores nos dicen que la cita más antigua de esta barriada aparece en Gorosabel, en su "Bosquejo": "Advierto por último que aparece que Juan Martínez de Barcaiztegui, dueño del lugar de Bedayo, reconoció la jurisdicción de Tolosa en 8 de junio de 1544".

Con anterioridad a este reconocimiento es muy posible, dicen los mismos autores, que Bedaio fuera algo así como un feudo, donde la autoridad pertenecía a una sola familia (o a unas pocas familias), ya que aún después de reconocerse como barrio de Tolosa la estructura social del mismo no cambió en absoluto. Baste para confirmarlo parte del texto de una ordenanza dada en el año 1773, y que recojo del estudio "Barrios rurales de Tolosa": "Ordenanzas que han de observar

los caseros del barrio de Bedayo, perteneciente al poseedor del palacio y torre-fuerte de Berástegui, como patrón divisero y dueño absoluto que es del expresado barrio, sin reconocimiento de otro dueño en toda la jurisdicción, por pertenecerle todas sus tierras, casas, montes, aguas, diezmos y primicias".

Bedaio en el amanecer.



Como se ve es todo un documento que refleja la realidad que ha vivido Bedaio hasta hace bien pocos años, cuando los caseríos comenzaron a ser comprados, o se vendieron a los inquilinos.

Hoy Bedaio está completamente alejado de los caminos tradicionales de paso. La carretera que se inicia en el barrio de Ugarte de Amezketeta termina en la plaza de esa chiquita barriada de nuestro Goyerri. Antes no era así. En el collado que abre paso a Navarra por el cercano pueblo de Azkarate, existía un puesto y Casa de Miqueletes. Allí había que pagar por las mercancías que entraban en Gipuzkoa y, como me contaron, entonces el pueblo de Bedaio tenía algo más de vida que ahora. En el estudio que voy citando se apunta la posibilidad de que Iñigo de Loyola, herido en el sitio de Pamplona, fuera llevado hasta su casa solar por este camino del paso de Zárate. De esta cuestión se han ocupado entre otros Arocena, López Mendizábal, Lecuona y Plazaola.



Contrabandista.

Anocheecer en las crestas de Bedaio.



Miquelete.

Encontrándose en la muga de Navarra y Gipuzkoa, no nos tiene que extrañar que el portillo de Zárate fuera testigo de numerosos relatos de contrabandistas. Se dice que un día los Miqueletes sorprendieron a un contrabandista navarro que llevaba el macho cargado con cuatro pellejos de vino. Los guardas guipuzcoanos le daban el alto, pero el hombre del

valle de Araiz no detenía su caballería ni por esas. Cuanto más gritaban los Miqueletes, más corría el vecino de Azkarate. Y así llegaron hasta las laderas de Otsabio, los guipuzcoanos corriendo por el lado de Gipuzkoa de la muga, y el de Araiz a la carrera por la margen navarra de los mugaris. Ni el estraperlista ni los guardias osaron cruzar las mugas, así que avanzaron en paralelo hasta agotarse. Ya le dijo el cabo de los Miqueletes al navarro, después de que agotados se sentaran a descansar todos precisamente en un mugarri "Gipuzkoa-Navarra", pero cada uno en su lado: "Tú crees que ha merecido la pena semejante carrera para terminar así, en la misma piedra, y uno a cada lado. Tú sin poder pasar el contrabando, y nosotros sin poder

Bolibar

Encaramada en la ladera de Aitzorrotz, la aldea de Bolibar guarda la fama de ser uno de los pasos más antiguos de la Llanada Alavesa hacia Gipuzkoa. Esta teoría estaría explicada por la existencia en lo alto de la peña de Aitzorrotz de una vieja fortaleza de la que la leyenda dice tiene un origen romano, e incluso pre-romano. Ese pensamiento no deja de tener su base, ya que la ruta que vigilaran desde el castillo forzosamente tenía que ser una calzada que llegaba por los cordales de la sierra de Artía-Elguea, y que descendía hacia el valle de Léniz en las proximidades de Aretxabaleta, o bien encaminándose en dirección al llamado "Errege-bidea" de Ergiña.

La posición de Bolibar responde a la estructura clásica de los pueblos de montaña. Casas escalonadas sin orden alguno, y tan desniveladas unas de otras que las ventanas de las situadas más arriba dan sobre el tejado de la inmediata inferior. Entre ellas destaca la torre de la iglesia. Parece como si quisiera poner un poco de orden en ese pequeño lío de sus dos calles de estrechas escalinatas, pendientes rampas, y plazuelas abiertas donde mejor les va. Y es precisamente en esa falta de ordenación urbana donde reside su encanto.

Toda la anteiglesia de Bolibar es un magnífico mirador sobre Eraña y los montes de

Mendiola. Incluso en una estratégica balconada han colocado un crucero rematado por una cruz de hierro.

Desde ahí, los peñascos de Kurutzebarri parecen estirarse más todavía sobre el Valle de Léniz.

La parroquia de San Miguel de Bolibar conserva guardada entre sus muros una interesante ventana románica. Es de líneas simples tanto en su arco como en sus columnas y capiteles. Con

independencia de su interés artístico, su importancia estriba en que constituye uno de los testimonios que demuestran la existencia de una comunidad en

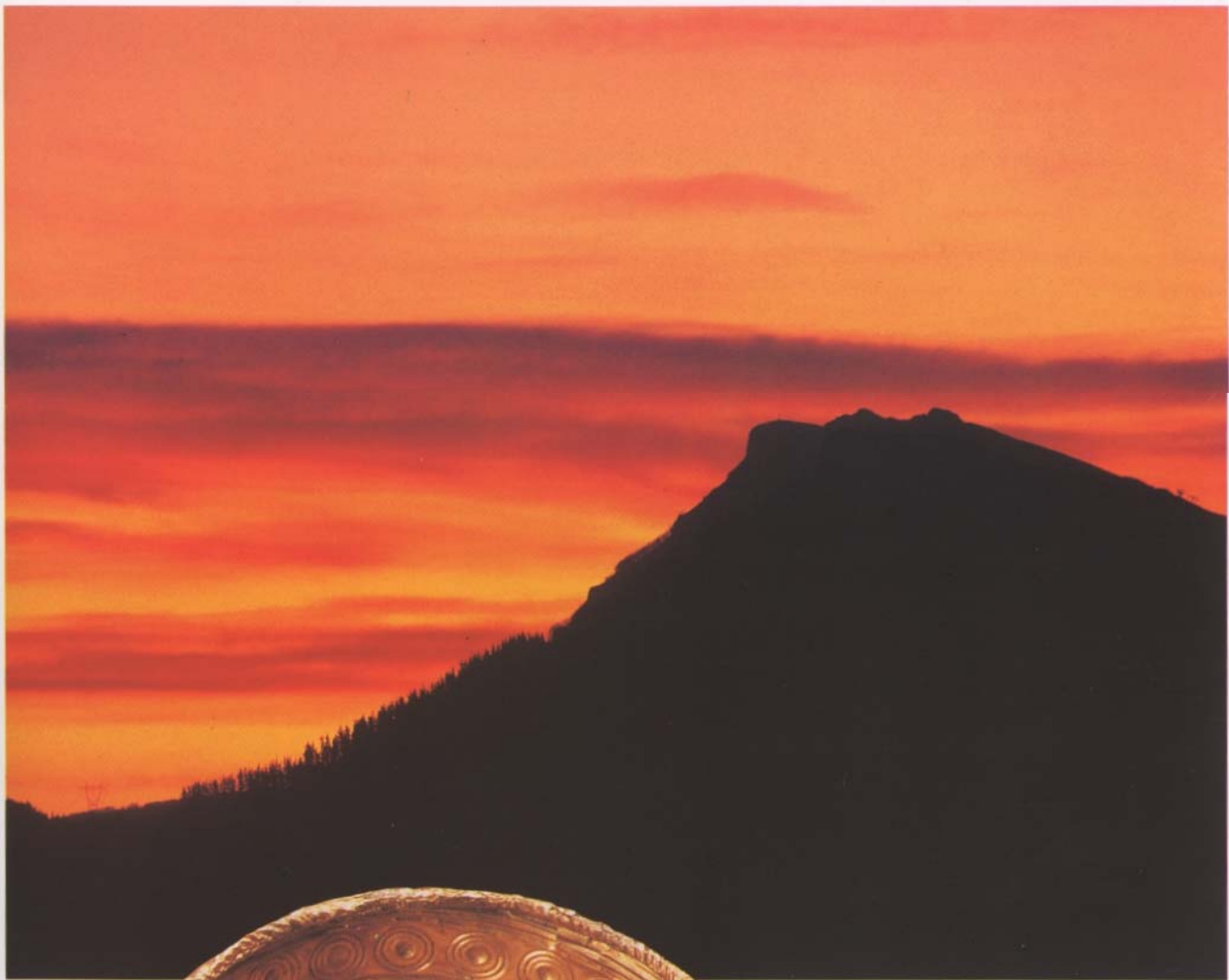
Bolibar en Agosto de 1955.



Cuencos de oro de Axtroki, Bolibar, que muestran claros paralelismos con piezas centro europeas de época hallstática. Debieron ser importados por los primeros centro-europeos

que A la izquierda penetraron parte exterior de en la un cuenco, de 21 cm. península a de diámetro. A comienzos la derecha interior del primer otro ejemplar de 19 cm 1 milenio antes de Cristo.

Montes que cierran el Valle de Bolibar.

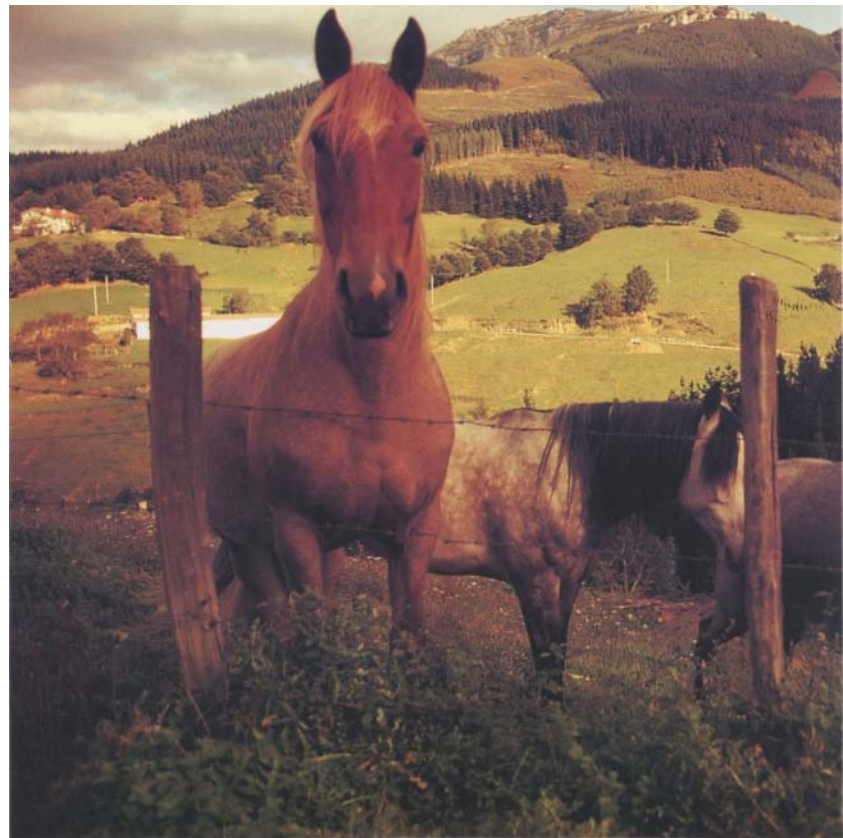


este lugar por lo menos desde hace siete siglos. En otros lugares del templo, incrustados en sus muros, se localizan restos de dos ventanas góticas, así como los trozos de lo que pudieron ser ventanas románicas.

Todos estos datos llevan a la conclusión de que la primitiva iglesia de Bolibar sufrió una serie de transformaciones en el paso de los siglos, arreglos y ampliaciones que lentamente fueron desvirtuando su estructura original, hasta dejarla completamente irreconocible.

Recientemente, fue cedida al museo de San Telmo, de San Sebastián, la antigua pila bautismal, también románica, lo que confirma la antigüedad de esta anteiglesia cuyos orígenes podríamos situarlos en el siglo XII.

En unas obras de restauración de la bóveda de la iglesia efectuadas meses atrás, se descubrió que, en contra de lo que se pensaba, toda la estructura de la techumbre era de madera y no de piedra, como siempre se había creído. Esta cubierta tan original la hace única en las iglesias de Gipuzkoa.



Kurutzebarri
Desde Bolibar.

Según se cree fue en la casa cura) de Bolibar donde se refugió el cura de Santa Cruz cuando escapó de su encierro de Aramayona. Cuentan que en los días en que estuvo escondido en la aldea, mientras hacía que rezaba con la cabeza gacha, lo que en realidad llevaba a cabo era dar órdenes a sus hombres para que marcharan a las inhóspitas sierras de Zaraya a espiar los movimientos de las tropas liberales en los collados del antiguo mandobide y del camino de Arlabán.

Hoy Bolivar es una aldea tranquila que ha olvidado la famosa "guardia negra" del no menos famoso cura que tenía por enseña una bandera negra.



Tampón original usado por Santa Cruz durante la campaña.



J.M. Tuduri,
A la izquierda, realizador de "Santa Cruz el Cura Guerrillero" con actores y figurantes durante el rodaje de la película en 1991. Se aprecia la famosa bandera negra, en una réplica que se hizo para el rodaje, aunque según indica el mismo realizador en aquellos días no se disponía de una imagen de la auténtica que aparece aquí en la foto de la derecha.

Santa Cruz
rodeado por su mítica "Guardia Negra" en una imagen realizada por el fotógrafo afincado en San Juan de Luz, Konarzewski. Guerra carlista del 72 al 76.



Vigilante sobre Bolibar, como un mástil, se alza el peñasco calizo de Aitzorrotz. Esta ermita, destruida varias veces por el rayo, ha sido reconstruida otras tantas para seguir defendiendo de las tormentas los sembrados, los ganados y las casas. Algún autor ha relacionado las ruinas de la fortaleza de Aitzorrotz con uno de los castillos que, según el arzobispo Jiménez de Rada, entregaron los guipuzcoanos a Alfonso VIII, cuando nuestro territorio fue ocupado por los castellanos, arrebatándoselo a los navarros. Era el año 1200. Más tarde, ya en el siglo XV, Aitzorrotz defendió los derechos de Enrique IV. El valor estratégico de ese fuerte próximo a la ermita de Santa Cruz duró hasta la última de las guerras carlistas.

De la primera excavación de esa fortaleza se dice que aparecieron restos humanos, cascos, lanzas, y monedas romanas. Nada de eso ha llegado hasta nuestros días. Excavaciones más recientes localizaban monedas de los reinados de Felipe II, Felipe III, Felipe V, y Carlos IV. Lienzos de murallas, fortines, terraplenes y aljibes, han ido surgiendo según se fue avanzando en los trabajos, pero Roma continúa guardando su secreto, pese a que la tradición popular se empeña en darle vida.

Elkano de Aia

Elkano de Aia es una de las aldeas más bellas de Gipuzkoa. Sin carretera hasta no hace demasiados años, había que llegar hasta ella a través de las laderas de Indamendi. Vista desde la ermita de Santa Cruz, la peregrina silueta de Elkano sorprendía y atraía al mismo tiempo.

Sí, Elkano se nos presentaba como una pequeña fortaleza, mostrando su chiquita y desafiante torre de la iglesia, con su a modo de matacán mirando al caminante que traía la ruta del Urola camino de las tierras bajas de Zarautz.

Esa parroquia de San Pedro de Elkano, de estilo gótico muy primitivo, recuerda algo a la iglesia de San Martín de Askizu y a la ermita más cercana de San Sebastián de Urteta.



Elkano el año 1949.

Su portada, de arco apuntado, adorna los capiteles con motivos florales. En el ábside, mirante al Este, a la salida del sol, destacan dos finos ventanales y una roseta. Sin embargo, en el lado opuesto, como queriendo contradecir su función esencialmente religiosa, cuatro estiradas saeteras rasgan los anchos muros buscando las sendas de Urdaneta, de Aizarnazabal, e incluso las que llegan de Alzola de Aia, de Zarautz y de Getaria. Es decir, Elkano de Aia ocupaba, habría que decir que dominaba, una importantísima encrucijada de nuestra quebrada geografía.

En el interior de la iglesia, una imagen de San Pedro preside el retablo. Empotrado en la pared, el sagrario dibuja el relieve de su línea arcaizante. Actualmente el templo carece de pila bautismal y de cementerio, pero los viejos dicen haber



Vista de Zarautz desde Elkano.

oído contar a sus abuelos que, en la antigüedad, esta iglesia de Elkano fue la primitiva parroquia de todos los contornos, más arcaica incluso que los templos de Zarautz, de Getaria y de Aia, y que tenía el camposanto adosado a uno de sus muros de arenisca. Sea como fuere, lo cierto es que en unas recientes obras de restauración se localizaron enterramientos en el suelo de esa parroquia.

Gorosabel, en su "Diccionario", al escribir sobre Aia, nos da una interesante pista sobre esta aldea de Elkano de Aia, al decirnos que aparece citada en la donación de la iglesia de San Salvador de Olazábal, en el año 1025: "Senior Eneko Garzeiz pro sua anima possuit partes de Munio Garceiz menores, quo e comparavit in villa quo e dicitur Aya de Elcano".



Caserío de Elkano.

Estas referencias tan remotas animan a pensar que Elkano de Aia se encontraba al paso de dos rutas importantísimas. Una de ellas, la que venía de Navarra por el monasterio de San Salvador de Olazábal atravesando el macizo de Ernio, y una segunda que llegaba desde los valles del Deba y del Urola, marchando a la búsqueda del puerto de Getaria.

Para determinar la antigüedad de Elkano bien merece la pena recordar que los "gentiles", los gigantes de la Mitología Vasca, aparecen en este apartado lugar de Kostaldea en la leyenda que recogí allí mismo sobre la construcción de la iglesia de San Pedro de Elkano. José Antonio Manterola, que vivió en el caserío "Elkano-bitarte", solía contar que el templo de Elkano lo levantaron entre tres "gentiles" en una sola noche. Uno de los gigantes era cojo, y por eso le llamaban "Kojua". Comenzada la obra, los dos compañeros del cojo comentaron: "¡Este nos está estorbando aquí!". "Kojua", que

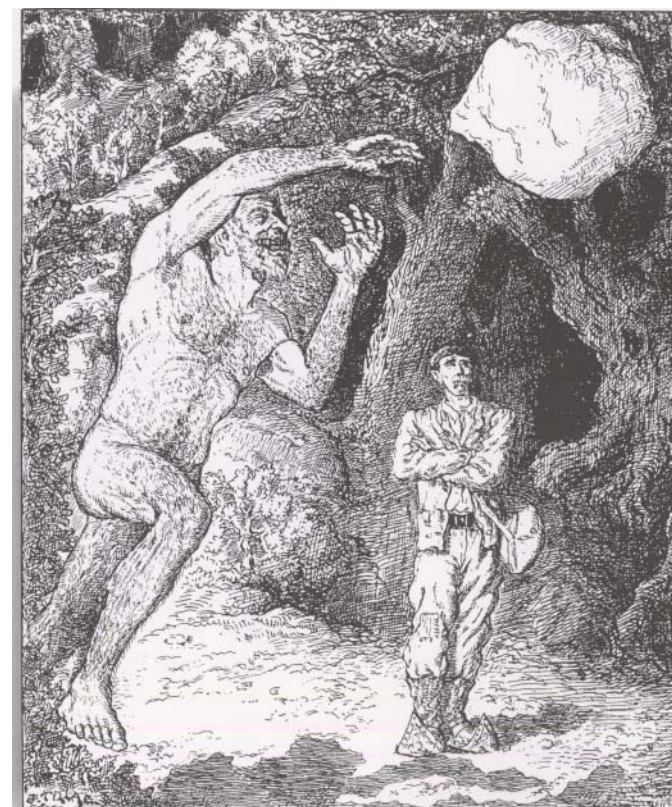
tenía el oído muy largo y les había oído, les respondió: "Sí, pero aunque yo ande estorbando, ya llevo más de trescientos kilos al hombro". Estas dos cortas frases nos ponen en relación con el mundo de nuestra mitología que ha llegado hasta nuestros días a través de la tradición oral.

Los "gentiles", seres de una fuerza descomunal, surgen claramente en la segunda de las frases citadas, cuando a través de estos personajes mitológicos se quiere explicar la existencia de grandes bloques de arenisca en la iglesia de San Pedro de Elkano, pues ese tipo de piedra no se encuentra en los contornos de esa aldea, teniendo que ir a buscarla hasta Garatemendi. La figura del "gentil" aparece con más claridad todavía cuando se describe la forma en que juntaron el material para levantar la parroquia de Elkano. Uno de los "gentiles" tiraba las piedras desde el monte Gárate hasta el lugar de Arbastañaudi. "Kojua" lo hacía desde Arbastañaudi hasta el pueblo de Elkano. El tercero de los gigantes recogía los sillares que le lanzaba el cojo, y con esas piedras fue construyendo la iglesia.

Puerta de la ermita de San Pedro.



Gentil en un dibujo de P. Tillac, del libro "Legendes du Pays Basque".



Ermita de San Pedro con la roseta y ventanales.



Gaztelu

La villa de Gaztelu dispersa su caserío en torno a la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora. La tradición oral dice que en ese lugar existió un castillo que durante siglos defendió la muga de Gipuzkoa contra las incursiones de los ejércitos del reino de Navarra. La cita a esa fortaleza de Gaztelu la encontramos en Gorosabel.



Robledal.

Este historiador, en su obra "Diccionario Histórico Geográfico de Guipúzcoa" (año 1862), al hablar de esta localidad de Gaztelu, escribe: "...en el monte de este lugar (Gaztelu), que cae a la parte de Navarra, hubo en tiempos antiguos un castillo o fuerte, cuyos vestigios todavía se ven, construido para la defensa de esta provincia (Gipuzkoa) contra las invasiones de los naturales del reino de Navarra, que tenían otra fortificación igual cerca de Gorriti. Así que el nombre que tiene el lugar (Gaztelu), le procede seguramente de la existencia de dicho castillo en su jurisdicción con anterioridad a su población".

Ese es el dato de Gorosabel pero, como sucede en otras localidades de Euskai-Herría donde se ven restos de fortalezas en las iglesias, tal vez cabría pensar que el castillo pudo estar donde hoy se levanta la parroquia de Gaztelu. Es al menos una teoría, mientras no se localicen los restos de la vieja fortaleza en algún terreno próximo a este estratégico paso de la montaña navarra al Cantábrico.

Por lo que relata el mismo Gorosabel, Gaztelu se unió a Tolosa en el año 1374. Sólo varios siglos más tarde, hasta mediados del siglo XIX, no llegó a formar Gaztelu un Ayuntamiento independiente. En la época en la que escribió



Alcalde de Leaburu en una vieja foto de Ojanguren.

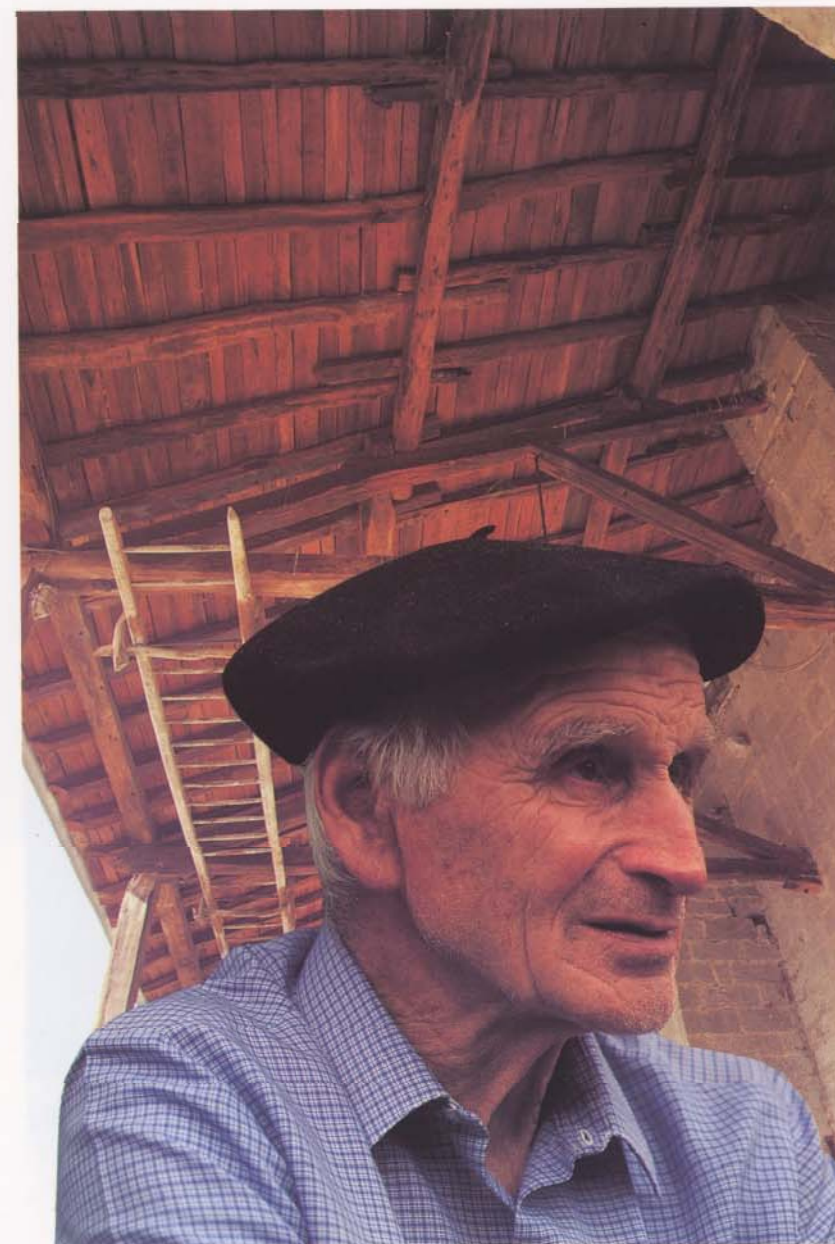


Gaztelu.

En el pórtico de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora.



Mazorcas de maíz.



su libro, describe así Gorosabel a Gaztelu: "...el pueblo se compone de cuarenta y cuatro caseríos de labranza esparcidos en su término, con una iglesia, plaza, y casa de Ayuntamiento".

La verdad es que creo que poco más ha cambiado en nuestros días. Sin zonas llanas, alejada un tanto de la industria, con acceso difícil, los habitantes de este rincón de Gipuzkoa han tenido que aferrarse a la agricultura y a la ganadería. Sólo muy recientemente, con la construcción de la carretera que llega de Leaburu, han podido incorporarse al

trabajo que ofrecían las fábricas establecidas en Tolosa y villas próximas.

La plaza de Gaztelu se ve dominada por el templo de la Asunción de Nuestra Señora.

Una pintoresca puerta con tejadillo a dos vertientes, y el escudo de la villa empotrado en lo alto, dan al conjunto cierto aire de paraje fortificado, aire que no sé si le viene

efectivamente de esa construcción o es, tal vez, esa llamada callada, misteriosa, que nos llega de su pasado. De ese pasado que va y viene agarrado a la niebla, impregnando desde generaciones cada camino, cada casa, cada piedra...



Sagrario del retablo.



El escudo.



Entrada a la iglesia con el escudo.



Argizaiola.

Una portada románica del siglo XIII da entrada a la parroquia de la Asunción. La iglesia posee un interesante retablo del siglo XVIII, cuyo Cristo es obra de Ambrosio de Bengoechea. Templo de una nave, con coro, conserva una sencilla bóveda de crucería. En el suelo, en madera, todavía están marcadas las antiguas sepulturas de los caseríos, y sobre ellas, en las misas de los domingos, aún se ven colocadas las tablillas de las ofrendas de cera, tablillas conocidas en euskera como "argizaiolak". Ellas brillan en las misas ante el altar de la Asunción. Dice la tradición que esos rollitos ardiendo dan luz al difunto en la otra vida.

Hasta hace poco tiempo, en la ruta que llevaba al valle del Oria, a la izquierda del camino, existía una pequeña ermita

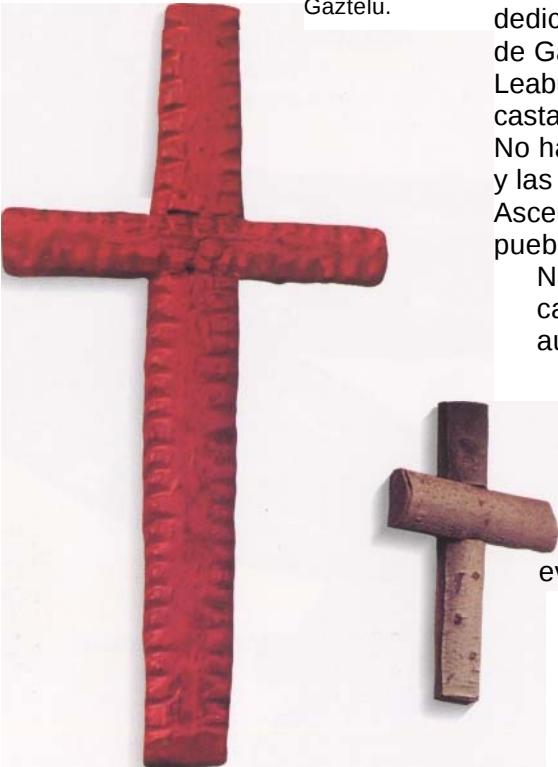


La iglesia de Gaztelu.

dedicada a Santa Cruz. Desde ella, en la ladera de la colina de Garmendi, se podían ver los montes que van hacia Leaburu, con sus barrancadas cubiertas de pinares, robles y castaños. Ya poca cosa recuerda a la iglesuela de Santa Cruz. No hay más que seis cruces de caliza que evocan el calvario, y las procesiones en época de sequía, en rogativas de la Ascensión, y de San Marcos. Emplazada a la entrada del pueblo, servía de cobijo a los caminantes que marchaban a Navarra, muy próxima a los últimos restos de la gran calzada del viejo reino pirenaico, camino empedrado que aún se localiza no lejos del caserío Maala.

Todavía se colocan ramas de lizarra en las puertas de los caseríos para proteger los hogares del rayo. Pocas personas saben ya sin embargo del simbolismo de las cruces de erramue puestas junto a las ventanas de las casas. Es el tiempo el que

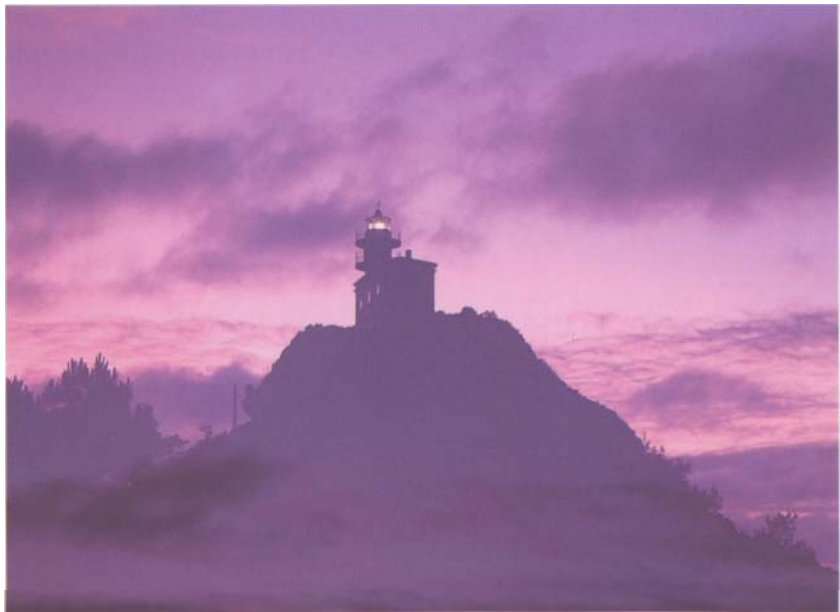
evoluciona en una aceleración derivativa.



Cruces de erramue, ateko gurutzeak.

la calzada de Getaria, San Prudencio y Askizu

No había amanecido. Doblamos Galeasenua. El sol, rojizo, comenzó a asomarse lentamente sobre un horizonte



grisáceo. Poco a poco el cielo fue tornándose violeta, y durante largo rato navegamos siguiendo el camino oro y plata que el gran astro nos marcaba en un mar de larga ola. En la lejanía Getaria se dibujaba oscura. Yo la miraba un

tanto absorto y pensativo. Era quizá la llamada ya para siempre indescifrable de mi pasado. Eran tal vez destellos de borrosos recuerdos de mi niñez. De historias oídas en casa. Una parte importante de mi sangre es de Getaria. Es por eso por lo que Getaria siempre que

surge en el camino y en la memoria, tiene para mí una añoranza especial.

Getaria es sin duda uno de los puertos más importantes de la Costa Vasca. Utilizada ya como abrigo por los romanos, alcanzó gran parte de su pujanza en la Edad Media, cuando el comercio con el norte de Europa se fue intensificando, y cuando nuestros hombres de la mar partieron a la caza de la ballena, primero en el Cantábrico, y más tarde persiguiéndola hasta las heladas aguas de Terranova y la Península de Labrador.

Pero Getaria guarda también una calzada que con el paso del tiempo se ha hecho mítica. Hablamos de la llamada "Calzada

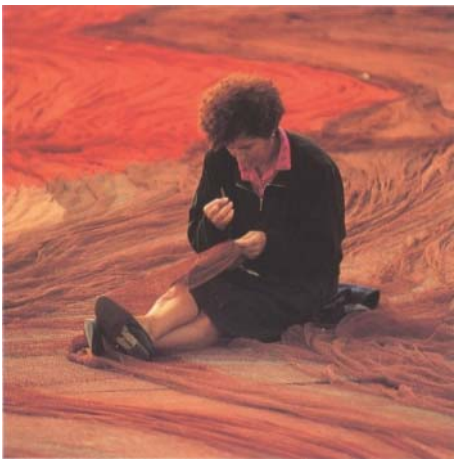


Escudo de
piedra de Getaria.

Faro del monte
San Antón de Getaria.



Embarcaciones en el puerto.



Remendando redes.

de la Costa", esa ruta empedrada de la que se dice fue construida por los romanos, y que marchaba desde el estuario del Bidasoa hasta la lejana Galicia. Todavía en un buen tramo se la puede seguir desde la villa de Zarautz hasta Getaria y Askizu. Construida en arenisca, alcanzando a veces más de dos metros de anchura, se abre camino entre las tierras de labor, los caseríos, y los viñedos donde se va dorando la uva de la que se fabricará el txakoli. Ese gran camino justamente tocaba Getaria, dejando a un lado la iglesia parroquial de San Salvador, ese formidable templo gótico en cuyo coro, en el siglo XIV, se fundó el actual territorio de Gipuzkoa, y en cuya pila bautismal se recogen motivos de la vida pesquera.

Desde Getaria, la calzada toma la ruta de la ermita de San Prudencio. Se trata de una iglesuela de portada románica muy sencilla, en cuyo interior se venera una imagen del santo

titular, y una talla de Andra Mari. A esta figura de Santa María

se la conoce

por "Ama Birjiña

Gurdi por la calzada de Getaria.



Talla de Andra Mari
"Ama Birjiña Sokorrokuarri".



Abajo, piedra esférica con la que se frota el suelo y se obtiene ese polvillo arenoso, remedio de males.

Sokorrokuarri" (la Virgen del Socorro), y es una imagen gótica (siglos XIII-XIV) de cerca de metro y medio de altura. Hasta hace pocos años se guardaba a esta figura en un nicho, tras una cristalera, pero actualmente está situada junto al altar mayor.

A mi juicio, la advocación de es muy posterior a la época de la escultura. Los peregrinos que acuden a ella han ido gastando las piedras que se ven a sus pies, siguiendo la vieja

costumbre de frotarlas con un pedrusco, para utilizar el polvillo que sale como remedio contra los males de cabeza. Son numerosas las personas que indican haberse curado de sus dolores por la intercesión de estas imágenes de San

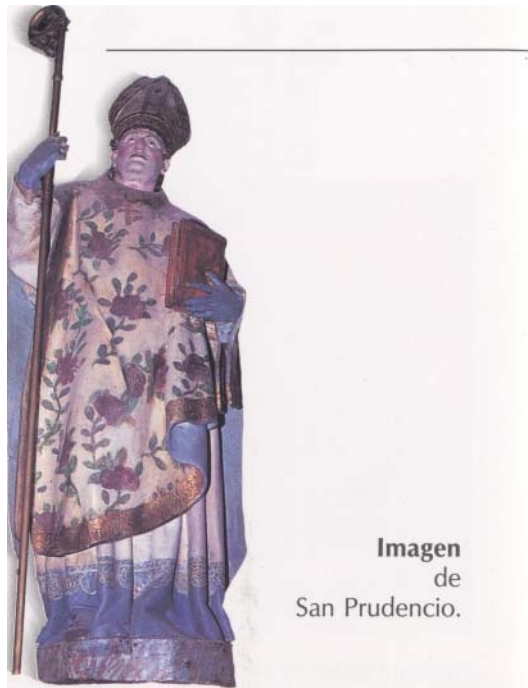
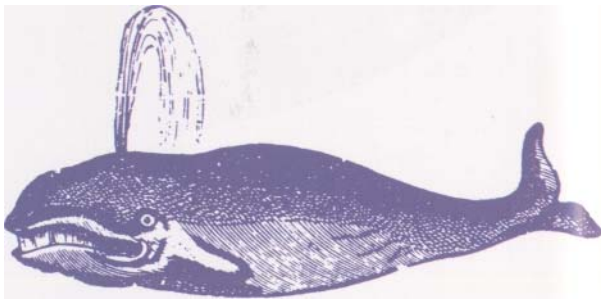


Imagen de San Prudencio.



Alrededores de Askizu.

Prudencio y de Andra Mari. Por ello no tiene que extrañar que en el día de la fiesta, a finales de abril, lleguen cientos de peregrinos atraídos por la fama del lugar. Todavía no hace mucho tiempo, y en época de una gran crisis en la pesca de bajura, se marchó en rogativas hasta la ermita de San Prudencio, y al día siguiente las embarcaciones supieron de sus redes colmadas de pescado. Al oeste de San Prudencio, en un alargado altozano, se ve la barriada de Askizu. El corazón de esa aldea es su iglesia de San Martín de Tours, una de las iglesias góticas rurales más interesantes de Gipuzkoa. Amenazando ruina tras muchos



Grabado de una ballena, siglo XIX.



Las costas de Zumaia y Deba desde Askizu.

años de olvido, sufrió una reparación casi total, restauración que revaloró sus ventanales, su bóveda, y sus altares e imágenes. Los hombres que la cuidaron la hicieron volver a su primitiva belleza, ambientándola debidamente. Para ello picaron la piedra, conservaron la pila bautismal original, y se recuperó un formidable calvario y una talla de San Martín.

La bóveda de crucería, de piedra arenisca, muestra la gracia de las labras de las claves, todas ellas adornadas de estrellas, de flores de Lis, y tallas con el nombre de Jesús.

Al otro lado de la plaza abierta al mar, abierta a la "barra" de Zumaia, se localiza el caserío Venta. Esta casa nos dice que era de ahí de donde se seguía el camino y la calzada hacia el vado de Zumaia, lugar donde se encontraba la ermita de Santiago, y paraje que comprara el pintor Ignacio Zuloaga, y donde con el tiempo se instaló el museo que lleva su nombre. En la margen opuesta de la ría de Zumaia, en la casa Kresala, se encuentra el museo del escultor julio Beobide.

Desde Zarautz hasta Zumaia, hemos caminado por la mítica "Calzada de Getaria". Como hemos citado, su tramo más importante es el que queda entre la villa de Getaria y la ermita de San Prudencio.



Iglesia de San Martín de Tours, Askizu.

la venta de Iturriotz

En pleno macizo de Ernio, la venta y la ermita de Iturriotz se esconden entre el hayedo y las praderías que abrigan txabolas y majadas pastoriles.

Iturriotz, "fuente fría", nació al lado de una de las más viejas calzadas de estas montañas. De su empedrado sólo nos quedan unos pocos testimonios en las proximidades del puerto de Andazarrate.

La venta de Iturriotz se encuentra fuertemente unida a la romería de Ernio, la montaña de las luchas de vascos y romanos, combates inspirados tal vez en la existencia de fortificaciones ruinosas en las cumbres de Mendikute y de Intxur. La venta, viejo caserío de entramado de madera, muestra en su fachada las cruces protectoras pintadas con cal, y ha guardado en su interior hasta no hace muchos años los últimos restos de una cocina de hogar central. Todavía se conserva en ese caserío la habitación donde dice la tradición que durmió



Herrada.

San Ignacio de Loyola, en su famoso viaje de París a Azpeitia, cuando llegó sólo a lomos de una pequeña cabalgadura.

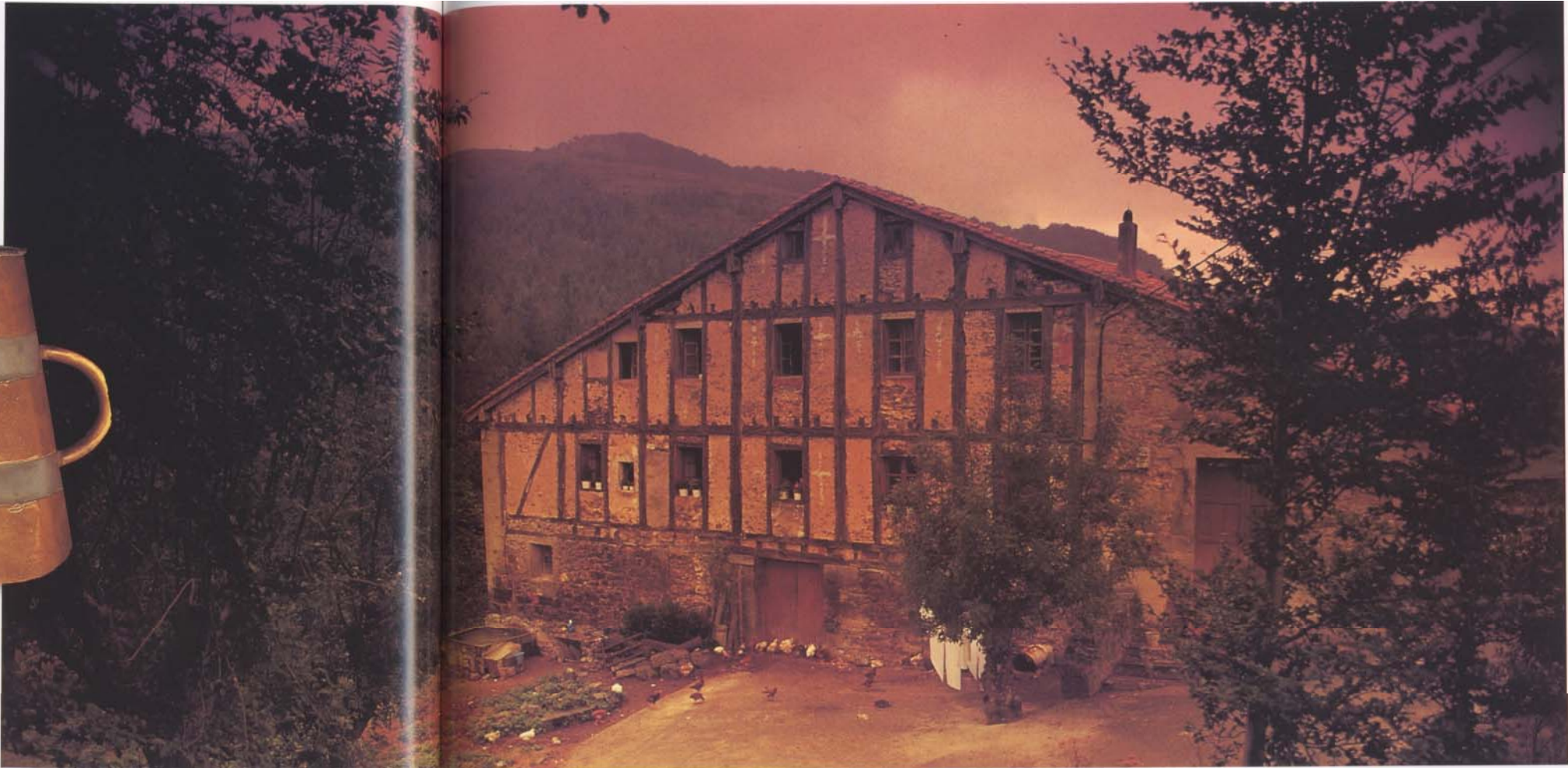
Por su posición geográfica el lugar debió tener mucha importancia hasta finales del siglo XVIII. Lope de Isasti, en su "*Compendio Historial de Guipúzcoa*" (año 1625) cita la anteiglesia de San Juan de Iturriotz, y este lugar aparece *también destacado en un mapa editado en Amberes en 1584,*



Cuchara utilizada por los pastores.

así como en otro mapa, en el de Tomás López, de 1752.

Larramendi, al hablar de Ernio, se refiere a la venta y a la ermita de Iturriotz, y el historiador Serapio Múgica, en la "Geografía del País Vasco Navarro", escribe: "Hernio, por la garganta de Celatun, se enlaza con el monte Gazume, al NE



Venta de Iturriotz con sus cruces protectoras blancas en la fachada.

del cual, y en uno de los puertos naturales de aquella sierra, se encuentra la venta de Iturrioz, muy a menudo nombrada en documentos antiguos".

Su fama queda demostrada cuando sabemos que hasta principios del siglo XVIII, el día de la Ascensión, se celebraba en la venta de Iturriotz una Feria General. Esta Feria fue suprimida en Iturriotz por acuerdo de las juntas de Villafranca de 1728, por celebrarse en despoblado, siendo trasladada a Aia. Estos datos, tomados de Gorosabel, confirman lo dicho respecto a su emplazamiento junto a una importante encrucijada de caminos, razón por la que varios pueblos de la sierra de Ernio (Albiztur, Goiaz, Aia, Bidania, y Regil) intentaron en diversas ocasiones apropiarse de este lugar situado de antiguo en terreno comunal de varios de ellos.

El mismo Gorosabel, en su "Diccionario", en el capítulo Albiztur, nos dice: "(Albiztur) tenía también por indiviso con los mismos pueblos, el de Rexil y Aya, otros montazgos en las cercanías de la ermita de San Juan Bautista de Iturrioz, erigida

en terreno común de cinco pueblos (Aia, Regil, Bidania, Albiztur y Goiaz). Esta comunidad fue origen de muchas cuestiones entre ellos, tan graves algunas veces que dieron ocasión a escándalos y vías de hecho. Uno de estos casos ocurrió en el año 1544, el día de la Ascensión del Señor, en que las gentes de dichos pueblos fueron en procesión, según costumbre, a Iturriotz, con sus respectivos ayuntamientos y cabildos eclesiásticos. Ofendidos los alcaldes de Rexil y Aya de que el de Albiztur hubiese entrado en los términos de la expresada ermita, Ernio y Celatun, con vara alta de justicia, le prendieron, y de aquí el motivo de un altercado serio entre vecinos de los pueblos concurrentes a la función. Resultó muerto en él Juan de Atodo, y cortado el dedo pulgar de la



Viajero inglés del siglo XIX.

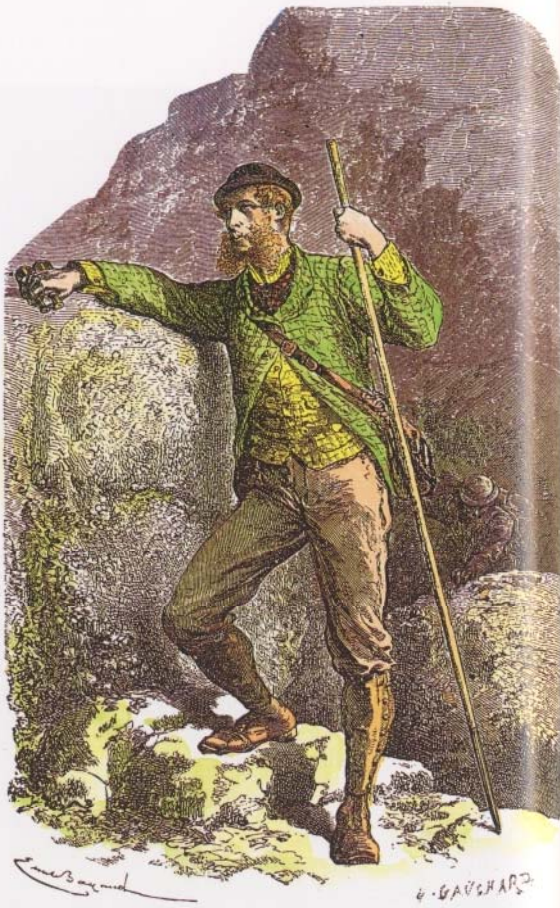
Ermita y venta de Iturriotz.

mano derecha a ambos moradores
No cabe duda perdido que hoy Iturriotz, junto a la en el nudo de un fue el paso de las pequeña fundamentalmente pudo estar en que pastores que tierras durante el renunciaran a la que estaban decidieran



Juan Gaiztarro, de Albiztur, que en ese rincón conocemos por fuente y la venta, y cruce de calzadas, desarrollándose en generaciones una comunidad de vida pastoril. Su origen parte de aquellos llegaban a estas verano, trashumancia a la atados, y permanecer en

Imagen de San Ignacio de Loyola en la ermita de Iturriotz.

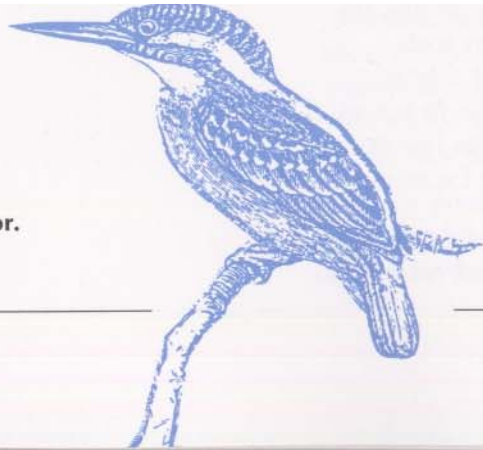


Rebaño de latxas bajo las hayas en primavera.

este paraje de amplios pastos. Luego, los caminantes y viajeros, dieron vida a la venta, y la venta de San Juan de Iturriotz, estratégicamente situada en la inmensa soledad del macizo de Ernio, a caballo del valle del Urola y de la costa

guipuzcoana, se convirtió en una parada obligatoria para aquellos que buscaban el paso hacia el vado de Hondarribia y de Hendaya. Su importancia duró hasta que las carreteras fueron desplazando a los tradicionales caminos muleros. Humboldt, en su famoso viaje al País de los Vascos, cita su paso por la mítica venta de Iturriotz.

Martín Pescador.



Larraitz de Abaltzisketa

Abaltzisketa ha sido siempre uno de los pueblos que mayor sensación de soledad me ha producido, sobre todo en invierno, cuando la lluvia matiza de gris el paisaje. Cuando la caliza de Txindoki parece más oscura salpicada de pequeños neveros. Cuando las altas praderas han quedado desiertas, y los rebaños descienden hasta los pastos de los valles para invernar, cumpliendo así un ciclo de milenios.

Pues bien, no lejos de la villa de Abaltzisketa, en la ladera septentrional de Aralar, se encuentra la pequeña barriada de Larraitz. No, Larraitz ni es pueblo, ni es aldea, ni siquiera lugar. Es sólo un conjunto de tres o cuatro caseríos y una ermita, contruidos en medio de las praderas que se forman en lo alto de las cuencas de las regatas del Amezketa, el Baliarrain y el Zaldibia.



Pero en su humildad, Larraitz es una de las puertas más importantes para internarnos en el macizo de Aralar desde la vertiente guipuzcoana, sobre todo si se quiere llegar a las cimas de Larrunarri (Txindoki o Nañarri), Auza-gaztelu, Ganbo, Ganbo txiki, Gañeta, Larraone y Uzkuiti. Cuántos cientos de montañeros habremos atravesado sus praderíos en toda época del año, con sol, niebla, lluvia o nieve, para atacar Txindoki, bien por Muite o por Oria-iturri, o iniciar la travesía que pasando por Irazustako-lepoa nos llevaría hasta Igaratza, para caminar hasta el santuario de San Miguel de Excelsis.

En la primavera, a primeros de junio, los rebaños de los pastores emprendían la ruta de la sierra, dejando oír el sonido



Alrededores de Abaltzisketa.

Txindoki desde Baliarrain bajo una tormenta de verano.

seco de las dumbas por las barranqueras de Urzabal. Las ovejas permanecían en las majadas de estío hasta comienzos del mes de octubre, antes de que las primeras nieves blanquearan las cimas de la Malloa. Para la llegada de los fríos otoñales, los ganaderos descendían con las ovejas en dirección a los pueblos de Kostaldea, iniciándose de este modo la hora de la trashumancia, el seguir los viejos caminos milenarios que se van perdiendo cada día un poco más entre la zarza y la argona.

La ermita de Larraitz, situada junto a un bosquecillo de robles y hayas, es una construcción recia, con un corto y abrigado pórtico lateral. Su chiquito campanil se recorta en el

bosque bajo de Txindoki. En el interior del templo, en un rústico altar, se venera la imagen de "Nuestra Señora de los Remedios", o "Andra Mari de Larraitz", talla tenida por muy milagrosa, y de la que son muy devotos los pastores y vecinos de las villas y pueblos próximos del Goyerri.



Eguzkilorre, flor de símbolo solar que se colocaba en las puertas de las casas para protegerse de las brujas.

El Txindoki y Abaltzisketa.

La talla de Nuestra Señora de Larraitz es de traza gótica, y sostiene al Niño con su brazo izquierdo. La figura puede pertenecer al siglo XIII. Lo que sabe muy poca gente es que esta imagen fue hallada en la torre de la iglesia parroquial de la villa de Goiatz. Destrozada por el abandono, fue restaurada en San Sebastián-Donostia en el taller de Rocandio, y sería de ahí de donde pasó al santuario de Larraitz. Ello supuso que la primitiva Andra Mari, la que se había venerado en la iglesuela, fuera llevada a la parroquia de Abaltzisketa, donde se guarda en un altar lateral.

Años atrás, las grandes romerías de Larraitz se celebraban el lunes de Pascua de Pentecostés, y en la festividad de San Pedro (29 de junio).

En su origen, esta ermita de Larraitz no debe llevarse muchos años con la que con la misma advocación existía en San Martín de Atáun, en Iturrisaindu, obra de principios del siglo



Ermita de Larraitz con el Txindoki fondo.

al



Escena de una romería, litografía de José Arrue.

XVII. Larraitz no es un templo excepcional. En realidad encaja perfectamente en el paisaje extraordinario donde está emplazada. Contemplar en la lejanía el santuario de Larraitz, las tres ventas que la rodean, los caseríos que se dispersan en las lomas al pie de Nekarri, y dominando todo el conjunto admirar el picacho de Txindoki, hace que nos hallemos ante uno de los parajes más espectaculares de la montaña vasca.

Dicen los pastores que si cae kaskabarra antes de San Miguel (29 de septiembre) el invierno será duro. Es en esos días de tempestad cuando se ve marchar por los cielos a la figura de Mari, la diosa madre de la mitología vasca. Dicen que toma la forma de una hoz de fuego, y cruza rugiente el firmamento viniendo desde la peña de Murumendi hasta la cueva de Txindoki. Dicen que en las tardes de bonanza se le suele ver a la puerta de la caverna alisando su larga cabellera dorada con un peine de oro...

En esos días hay que hacer caso a los dioses, y buscar el refugio de la venta de Abaltzisketa, sentándose al calor de la lumbre de su chimenea, y untar el pan en huevos fritos, mientras el vino de Rioja Alavesa chispea ante las llamas como un rubí...



Caserío en el Valle de Olatz.

En la muga con Bizkaia, perdido en el corazón del macizo de Arno, valle de cuenca cerrada, las tierras de Olatz guardan los últimos secretos de los viejos caminos hacia Ondárroa y Markina. Como las errekas no salen directamente al mar, ni salvan las barranqueras para unirse a las corrientes del Artibai o del Deba, y morir en el Cantábrico, sus aguas se sumergen en profundas simas donde la tradición popular nos dicen habitan las sorgiñas, y en cuyas profundidades se cuenta se escucha el golpe de las olas de la mar.

Para dar idea de lo apartado de esta barriada de Mutriku bastará citar estas líneas de Sebastián Insausti, en su libro "Las parroquias de Guipúzcoa" (año 1862), dice así: "Se establecerá una ayuda parroquial en el barrio de Olatz... servirá de iglesia coadjutriz la ermita que hoy existe en el citado barrio con la advocación de San Isidro Labrador, haciendo en ella las obras necesarias para el efecto, y construyendo junto a ella la casa habitación para su coadjutor".



Grabado que ilustra la imagen del bandolero Joaquín de (turbe).



Elías Ecenarro guarda la llave de la ermita.



El kiwi un cultivo productivo en el Valle.

Hoy incluso con carretera, Olatz no puede sustraerse a ser uno de los valles menos conocidos de Gipuzkoa. En realidad se encuentra entre los contados valles de "cuenca cerrada" que existen en nuestro territorio, junto con los de Bidania y Goiatz, el de Aizarna, el de Akua, el de Lástur, y los más abrigados de Urbía, Oltza, Alotza, Deguria, Perileku-Igaratza, y Alabieta, entre los de mayor popularidad.

Para llegar a Olatz la carretera asciende serpenteante entre espesos pinares. A los lados, rota en mil pedazos, se ve la vieja calzada de Mutriku.

Desde el portillo que le da entrada, el valle de

Olatz nos descubre sus caminos sostenidos por muros de caliza, sus praderíos intensamente verdes, los maizales que ya comienzan a amarillear, y sus barrancos de rocas calizas, donde crecen los arces, los fresnos, los castaños, los robles y

los olmos. Hacia el collado de Amej, el ancho camino se deja adornar de tiesos nogales. De esa geografía tortuosa, salvaje y quebrada, dejó escrito Santiago Aizarna un curioso relato de bandidaje en su libro "Crímenes truculentos en el País Vasco", relato en el que se narran las andanzas por estas montañas del famoso bandolero Joaquín de (turbe).



La iglesia de Olatz es un pequeño templo de una sola nave de planta de cruz latina, y da la impresión de que ha sufrido diversas reformas. Una sencilla puerta bajo la torre da entrada al templo en el que destaca una talla de Santa Ana. En el Altar Mayor, además de la figura de Andra Mari, llama la atención una imagen de San Isidro. Bulto de gran tosquedad y estilo arcaizante, lleva una hoz en la mano izquierda, y en la derecha una azada. A la cintura ciñe un rosario, y toda la talla abunda en tonos oscuros. La verdad es que escapa por completo a esa estampa tan tradicional que vemos con frecuencia del San Isidro bonito y acaramelado, propio de esas figuras de escayola sacadas a molde a cientos.

Me dijeron que en el barrio de Olatz ya no quedan más de catorce caseríos habitados, de los veintitrés que cita Agustín de Zubizaray en su monografía de Motrico. De ser cierta la cifra, me parece verdaderamente alta la tasa de abandonos, y podríamos ver en ello la crisis que alcanza a nuestra casa rural.

Frente a la iglesia, frente a su torre con reloj y campanil de hierro, se levanta el caserío Zelayeta, con sus muros pintados en gris y luciendo las ventanas pintadas en verde y blanco, sobre la amplia portada. A media altura de la fachada, bien fijo, colocaron como escudo el viejo "zu-burniya"

Imagen de San Isidro.



Caserío en el Valle de Olatz.



Lechuza común.

Tempestad de nieve en una senda de Olatz.



adornado de escudo y leyenda. Bajo la mano de pintura plateada con la que cubrieron el improvisado blasón, se puede leer todavía esta divisa: "Vincet victus", leyenda que se puede traducir por "Vencerá el vencido".



Provisión de leña.

Diseminados en el cerrado valle, unos más altos que otros se ven los caseríos Aitze-txeberri, Aportatei-zulo, Aritzaga, Ube, Isasi, Patei-zarra... La parte alta del valle está dividida por el monte Basarte, y según de qué ladera se trate la llaman Olatz-goixa y Olatz-beia. Hacia el norte, el monte Miruaitz cierra el paso hacia los portillos de Arnoate. Camino de Arno, el caserío Urreistieta muestra sobre la puerta el viejo escudo de la casona. Es posiblemente el único vestigio que se ha conservado de una obra anterior, cuando se arregló el caserío en 1962. Ya no nos quedan más que las sendas de Amo. En sus portillos estratégicos, olvidadas, han quedado las centenarias y misteriosas estelas, entre ellas la de Ameikutz y la de Esatekolepoa. ¿Son los últimos recuerdos de los tiempos del bandidaje? ¿Son los últimos recuerdos de los caminantes perdidos entre la tempestad de nieve? Nadie lo sabe. Pero lo cierto es que están ahí.

La "Antigua" de Zumárraga

En la actualidad todos la conocen por la ermita de la "Antigua". Sí es cierto que es antigua, y también habrá que decir que en la actualidad es una ermita, pero lo que muy pocos conocen es que este santuario fue la primitiva parroquia de la villa de Zumárraga, y que es de ahí de donde le viene esa original denominación de la "Antigua". Es decir, la antigua, la vieja parroquia de todos los contornos.

En el macizo de Izaspi, en la media ladera del monte Beloki, envuelta en un bosque de olmos, se localizan las duras líneas de la ermita de Santa María. La primitiva parroquia del Zumárraga campesino se quedó sola en su colina cuando la población, ansiosa de progreso, fue descendiendo a las orillas del Urola, y comenzó a extenderse en dirección de la cercana Urretxu y de la algo más alejada Legazpi.

Santa María de la "Antigua" conserva todo el encanto de los testimonios de nuestro pasado. Esta iglesia, que muy posiblemente hunde sus orígenes en los siglos XII-XIII está rodeada de una leyenda que hace referencia a su construcción. La tradición oral cuenta que las piedras con las que se construyó el santuario fueron arrojadas por los "gentiles" desde Aznabarreta, haciéndolas pasar por encima de la sierra de Aizkorri. Y es que no tenemos que olvidar que los "gentiles" eran los gigantes de la mitología



según los viejos relatos, de los dólmenes, los cromlechs, los menhíres, y las casas-torre, muchas iglesias del país también están unidas a estos singulares arquitectos de extraordinarios poderes.

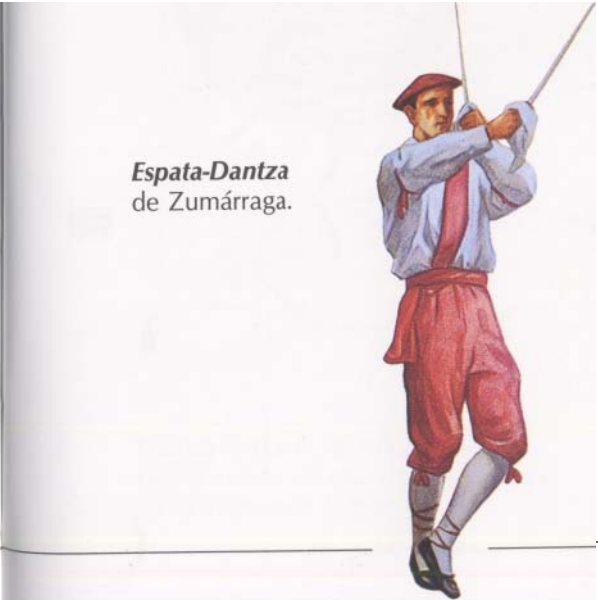
Santa María de Zumárraga, la "Antigua", presentaría exteriormente un tosco aspecto si no fuera por su portada de un estilo románico muy tardío, presentando cuatro archivoltas un poco apuntadas. A su lado, dos ventanas de traza gótica, con una ligera talla, animan la austeridad del conjunto. En el ábside hay empotrado un calvario que indudablemente pertenece a una construcción anterior. Por su aspecto actual, parece ser que este templo ha sufrido varias reformas a lo



Azuela.



Interior de la iglesia de la "Antigua" de Zumárraga.



Espata-Dantza de Zumárraga.

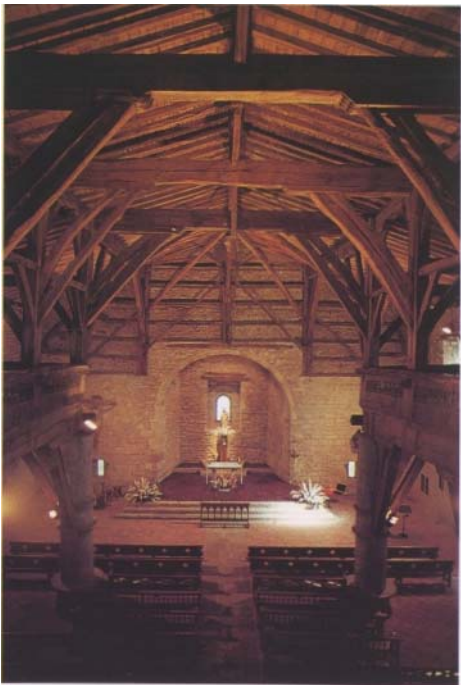
largo de su historia. En longitud y altura se aprecian claramente las obras que en su día se llevaron a cabo. Algunos otros detalles, como la ventana del ábside y su Cristo, resulta difícil pensar cuál pudo ser su primitivo emplazamiento. El interior del antiguo monasterio de la "Antigua" reúne mucho más interés. Prácticamente, a excepción de muros y columnas, todo él es de madera, no sabiéndose qué admirar más, si el entramado de su techo, las formas del coro (donde han aparecido en la viguería los restos de unas pinturas de origen muy primitivo), o las tallas de las vigas y tornapuntas, donde se reproducen figuras femeninas, cabezas de lobos, y bellos dibujos geométricos. Junto a la portada, bajo el coro, la magnífica pila bautismal. La imagen de la Andra Mari que se venera en la actualidad junto al Altar Mayor no es la primitiva. Parece ser

que aquella, de estilo románico, desapareció sin dejar rastro hace ya muchos años, no quedándonos ningún testimonio gráfico (fuera dibujo, pintura, o litografía) de su traza. A la talla actual hace bastantes años que le despojaron del vestido de tela que la cubría.

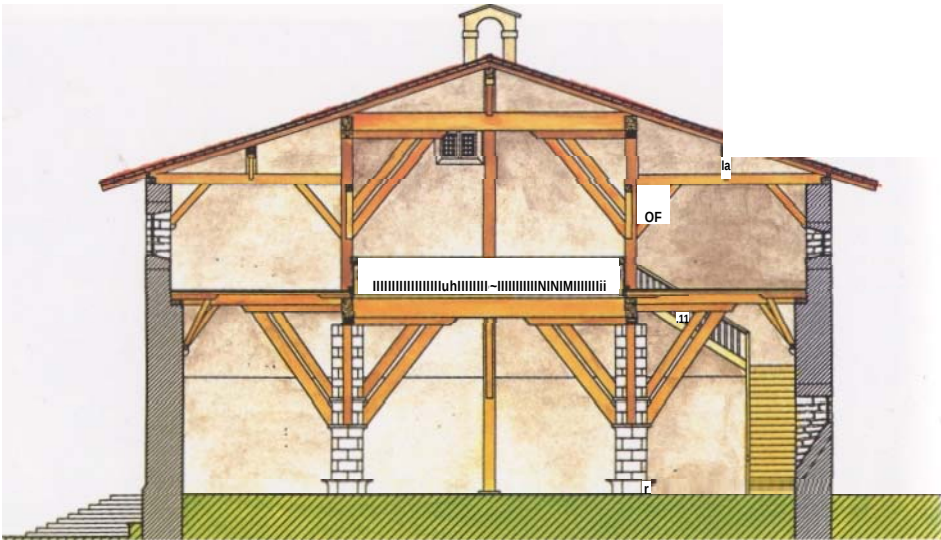
Entre los documentos más antiguos que hacen referencia a Santa María de Zumárraga se encuentra una carta-concesión hecha por Enrique II de Castilla, al señor de Lazcano. Más tarde, la reina Isabel I de Castilla, en una carta del mes de mayo de 1486,

daba orden al licenciado don Diego Beltrán Yanguas de que se "TRASLADASE A DICHA IGLESIA E MONASTERIO DE SANTA MARIA DE ZUMARRAGA E FAGAIS INFORMACION DE CUANTOS VECINOS AY EN DICHA VECINDAD E CUANTOS CLERIGOS SON MENESTER PARA EL SERVICIO E MONASTERIO".

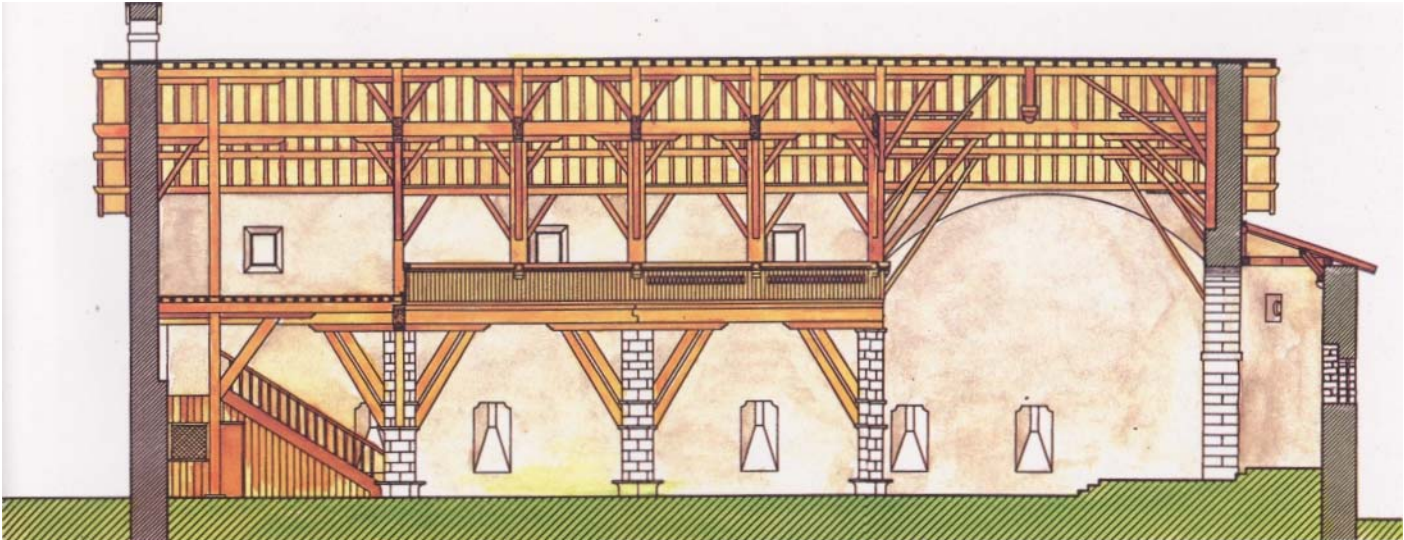
Cuando después de numerosos pleitos con el señor de Lazcano se comenzó a levantar la nueva parroquia en la tierra llana, se inició la decadencia de la "Antigua". Las obras del templo parroquial empezaron en el año 1576, y finalizaron en 1663. Antes hizo falta que se trasladara a Zumárraga el obispo de Pamplona, don Antonio Manrique, y subiera a Santa María la "Antigua" para sacar el Santísimo y llevarlo a una casa de la villa, vivienda que se hallaba cercana al lugar elegido para edificar la parroquia.



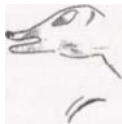
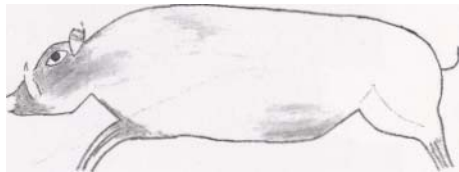
Vista de la iglesia desde el coro.



Secciones transversal y longitudinal de la "Antigua" de Zumárraga.



El día 2 de julio se celebra la fiesta de la "Antigua". En esa fecha, en el interior de la ermita, ante el altar mayor, se baila la famosa ezpata-dantza de Zumárraga. Los dantzaris, de rodillas, elevan hacia lo alto sus cortas espadas. Todo es luz y colorido. Por un día siquiera, Santa María de Zumárraga vuelve a ser lo que fue siglos atrás, y cientos de peregrinos llegan a sus amplias campas que se miran en la lejana sierra de Aizkorri.



Cuatro motivos, de origen desconocido, en una viga de madera en el interior de la iglesia.

Zerain

No, ya sé que puede parecer un tópico, pero la villa de Zerain en uno de los últimos paisajes mágicos de esta

Gipuzkoa nuestra tan prontamente cancelada. Y es que ya lo dije en otra ocasión que vivencio que está llegando a su fin el esquema romántico con sus lugares comunes de los verdes valles, las veneradas costumbres, el blanco caserío, y los grandes bosques de hayas, robles y castaños. Las cuencas de nuestros ríos son ya casi una sola calle, creando, dando vida a un fenómeno de conurbación de proyección y resultados imprevisibles en un corto futuro. Pero digamos como el poeta: "Dejémonos si la culpa es de uno o de otro y encaremos la vida. Lo perdido, perdido está. Pero la bandera todavía ondea y el recinto no se ha rendido...".

La villa de Zerain se levanta sobre uno de los espolones de Aizelekua, en las montañas que cierran el valle que guarda a Segura y Mutiloa. Zerain es un pueblo que se encuentra entre los privilegiados lugares en los que todavía la plaza tiene árboles a cuya sombra, los domingos, juega la chiquillería, y no se escucha el estúpido rugir de los automóviles.

Zerain, antiguo jalón de uno de los caminos que subía hacia el Túnel de San Adrián, fue quedando a un lado cuando las carreteras hallaron puertos más suaves por los que franquear la divisoria de aguas de los "Dos Mares", y poco a poco terminó por encontrarse totalmente olvidado en su agreste rincón. En nuestros días no le roza más que la carretera que partiendo de Segura sube hasta el barrio de Aztiria para descender después a Legazpi.

En la vieja calzada, cubierta a trozos por el matorral, y ocultas sus piedras por el barro, se han ido quedando a jirones, espantadas por los tendidos eléctricos, los hilos telefónicos, y los humos de los tubos de escape de los motores de explosión, los restos de antiguas historias, leyendas, cuentos y creencias, que tenían por personaje a Tártalo, las Lamias, y la Dama de Aketegi, o a soldados y viajeros muertos y enterrados junto a los caminos. De su desgracia no queda más recuerdo que las estelas discoidales clavadas en la tierra y cubiertas casi por la maleza.



Casa-torre Jauregi de Zerain.



Puerta de la casa-torre.



Zerain desde el alto del cementerio.



Placa de piedra en la fachada de la casa-torre.

La iglesia de Santa María de la Asunción se puede considerar entre los templos mejor cuidados y de mayor interés de nuestro territorio. De su interior merece destacarse la pila bautismal, magnífica pieza de estilo gótico, tallada en piedra, y con representaciones astrales más lamidas y desarrolladas que los símbolos románicos en los que tuvieron su origen. Un sepulcro gótico, una interesante aguabenditera y, sobre todo, un precioso Cristo románico que se encuentra en uno de los muros laterales, completan el interés de esta parroquia.

En el centro de la villa, pegada a la plaza, junto a un pozo seco, la casa-torre Jauregi se esfuerza para tenerse en pie. Cegado el antiguo foso desde que en la Edad Media la desmocharon a la altura de la clave de la puerta para que no volviera a servir de guarida de "banderizos", ha sabido mantener su dignidad en sus paredes de recia mampostería de arenisca. Mientras, el ladrillo rojo macizo y el entramado de madera, vertical y oblicuo, según el lugar, sustituyeron a la mampostería, y los ventanales abiertos o los cortos balcones, borrarón a las ventanas ojivales o a las estrechas y negras aspilleras.

Zerain

No, ya sé que puede parecer un tópico, pero la villa de Zerain en uno de los últimos paisajes mágicos de esta

Gipuzkoa nuestra tan prontamente cancelada. Y es que ya lo dije en otra ocasión que vivencio que está llegando a su fin el esquema romántico con sus lugares comunes de los verdes valles, las veneradas costumbres, el blanco caserío, y los grandes bosques de hayas, robles y castaños. Las cuencas de nuestros ríos son ya casi una sola calle, creando, dando vida a un fenómeno de conurbación de proyección y resultados imprevisibles en un corto futuro. Pero digamos como el poeta: "Dejémonos si la culpa es de uno o de otro y encaremos la vida. Lo perdido, perdido está. Pero la bandera todavía ondea y el recinto no se ha rendido...".

La villa de Zerain se levanta sobre uno de los espolones de Aizelekua, en las montañas que cierran el valle que guarda a Segura y Mutiloa. Zerain es un pueblo que se encuentra entre los privilegiados lugares en los que todavía la plaza tiene árboles a cuya sombra, los domingos, juega la chiquillería, y no se escucha el estúpido rugir de los automóviles.

Zerain, antiguo jalón de uno de los caminos que subía hacia el Túnel de San Adrián, fue quedando a un lado cuando las carreteras hallaron puertos más suaves por los que franquear la divisoria de aguas de los "Dos Mares", y poco a poco terminó por encontrarse totalmente olvidado en su agreste rincón. En nuestros días no le roza más que la carretera que partiendo de Segura sube hasta el barrio de Aztiria para descender después a Legazpi.

En la vieja calzada, cubierta a trozos por el matorral, y ocultas sus piedras por el barro, se han ido quedando a jirones, espantadas por los tendidos eléctricos, los hilos telefónicos, y los humos de los tubos de escape de los motores de explosión, los restos de antiguas historias, leyendas, cuentos y creencias, que tenían por personaje a Tártalo, las Lamias, y la Dama de Aketegi, o a soldados y viajeros muertos y enterrados junto a los caminos. De su desgracia no queda más recuerdo que las estelas discoidales clavadas en la tierra y cubiertas casi por la maleza.



Casa-torre Jauregi de Zerain.



Puerta de la casa-torre.



Zerain desde el alto del cementerio.



Placa de piedra en la fachada de la casa-torre.

La iglesia de Santa María de la Asunción se puede considerar entre los templos mejor cuidados y de mayor interés de nuestro territorio. De su interior merece destacarse la pila bautismal, magnífica pieza de estilo gótico, tallada en piedra, y con representaciones astrales más lamidas y desarrolladas que los símbolos románicos en los que tuvieron su origen. Un sepulcro gótico, una interesante aguabenditera y, sobre todo, un precioso Cristo románico que se encuentra en uno de los muros laterales, completan el interés de esta parroquia.

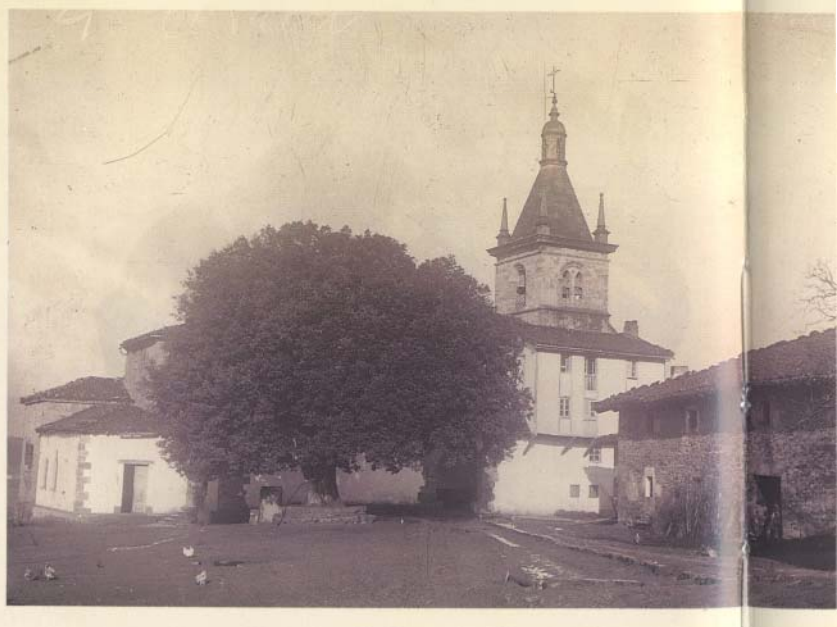
En el centro de la villa, pegada a la plaza, junto a un pozo seco, la casa-torre Jauregi se esfuerza para tenerse en pie. Cegado el antiguo foso desde que en la Edad Media la desmocharon a la altura de la clave de la puerta para que no volviera a servir de guarida de "banderizos", ha sabido mantener su dignidad en sus paredes de recia mampostería de arenisca. Mientras, el ladrillo rojo macizo y el entramado de madera, vertical y oblicuo, según el lugar, sustituyeron a la mampostería, y los ventanales abiertos o los cortos balcones, borrarón a las ventanas ojivales o a las estrechas y negras aspilleras.

A ambos lados de la puerta, la lluvia y el viento se han encargado de ir borrando la leyenda tallada en la piedra con letra gótica, y sólo la placa situada en el muro, muy próxima a la puerta, resiste la dureza del clima y el paso de los siglos. Es una antigua placa de cuatro estrellas de ocho puntas en cada ángulo, y un sol en el centro abrazado por la luna. Un sol

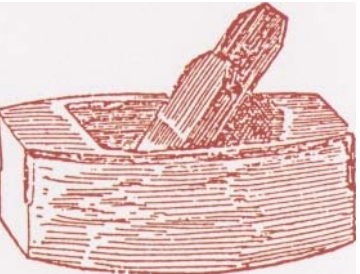


triste. Un sol que quiere llorar. Nunca sabremos por qué ni qué se quiso decir cuando se le puso allí. Ni siquiera sabemos si fue ese su primitivo emplazamiento. Durante siglos, nuestro viejo pueblo ha dicho algo, ha pedido algo, o creía protegerse de algo, con estos signos y figuras. La vida y la muerte, la suerte o la desgracia, iban sin duda unidas a estos símbolos heredados de desaparecidas religiones pre-cristianas.

Restaurada acertadamente la ermita de San Blas. Restaurada la antigua casa cural. Colocado en medio de la plaza un nuevo árbol, una artía, símbolo de la villa. En vías de montarse un museo local. Remozado el edificio de la Udal-etxea, de la venta, y transformada en museo la vieja cárcel local, últimamente se ha

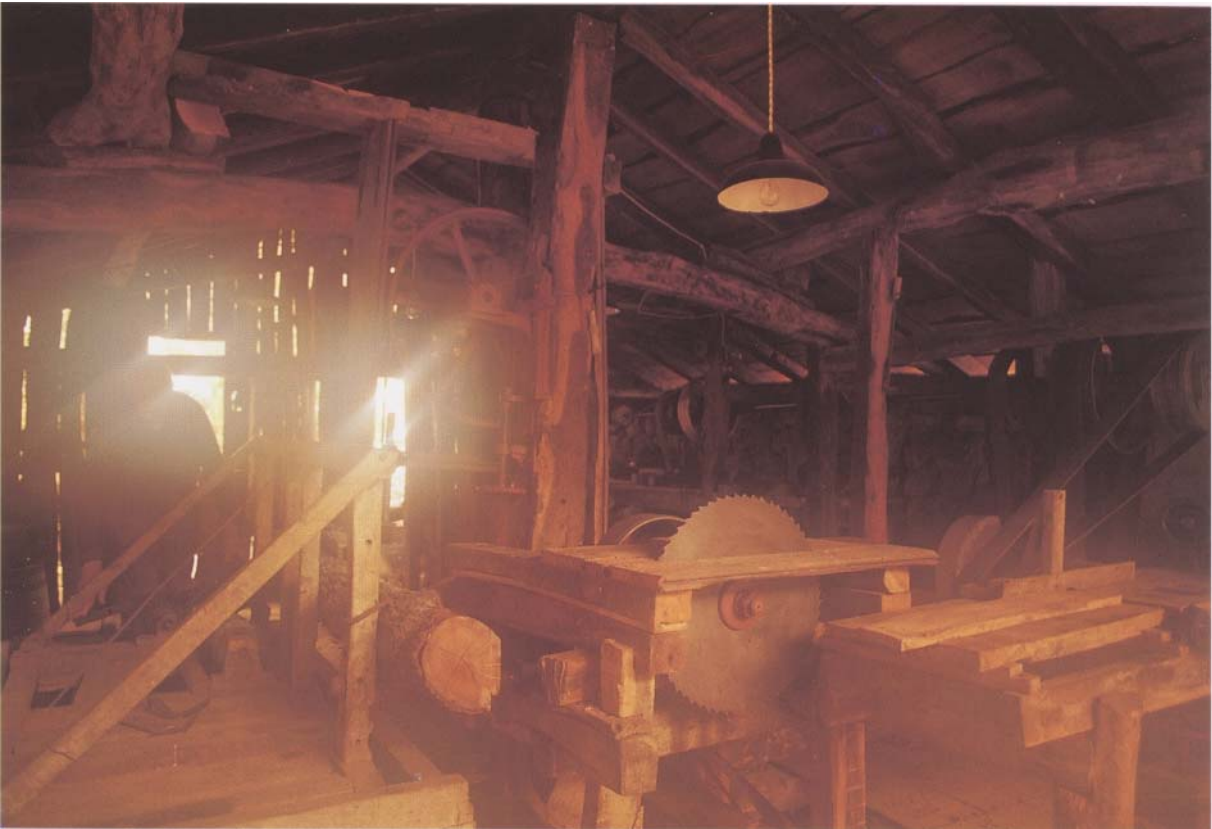


Plaza de Zerain.



Serrería de Larraondo.

restaurado también el interesantísimo museo y serrería de Larraondo. Zerain se renueva, y demuestra que el hombre, si se lo propone, con independencia de la lucha diaria por la vida, puede vivir poéticamente.



Interior de la serrería.

Iconografía

S = superior, I = inferior, C = centro, D = derecha, Iz = izquierda.

Aranzadi, Sociedad de Ciencias. Departamento de Prehistoria, Pg. 5 1; pg. 34 y 35 1.

Arrue, José. Pg. 7 C; pg. 57.

Diputación Foral de Gipuzkoa. Archivo Ojanguren. Pg. 71; pg. 11 I; pg. 12 1 Iz.; pg. 18 S; pg. 20 C; pg. 34 S; pg. 38 C; pg. 42 1; pg. 44 C Iz; pg. 56 1; pg. 68 1. Servicio de Patrimonio Histórico Artístico. Pg. 64-65 S. Zuloaga. Pg. 9 S.

Elkar, Editorial. P. Tillac, del libro Legendes du Pays Basque, de Jean Barbier. Pg. 41 1 Iz.

Eskoriatza, Ayuntamiento. Zehazki S.A. Pg. 16 S.

Mujika, Josean. Pg. 64 C; pg. 65 C S, C 1, L.

Sociedad Gipuzkoana de Ediciones y Publicaciones (R.S.B.A.P.). Obra cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastian. Libro Vascos y Trajes, de Maria Elena de Arizmendi Amiel. Ilustraciones de J.C. Iribarren, G. Montes Iturrioz y otros. Pg. 10 1; pg. 14 1; pg. 20 S D; pg. 32 1, pg. 33 1; pg. 63 1.

Tuduri, Jose Mari. Pg. 36 S D; pg. 37 S, C, 1.

Txoria Errekan, archivo. Pg. 16 S (a partir de plano del Ayuntamiento de Eskoriatza); 17 S; pg. 18 1; pg. 20 1; pg. 24 S D; pg. 25 1; pg. 27 C; pg. 30-31 1 C; pg. 48 1; pg. 52 S D; pg. 53 1; pg. 58 1; pg. 60 1; pg. 64-65 S (a partir de planos de la D.F.G.) pg. 68 S D.

GIPUZKOA EZEZAGUNA

Aizarnako harana eta Santa Engraziko ermita

Aizarnako harana Ernioko mazizoaren ipar-mendebaldeko mugan dago. Arro itxiko harana da, Santa Engrazi, San Pelayo, San Juan eta Humilladero del Calcario ermitak babesten dituzten gainen artean gordetzen dituelarik bere lurak. Aizarnako lurretara iristen diren urak leizeetan barneratzen dira, Aranburuko-zuloan adibidez, eta lurraren errailetan barrena doaz, bere iturbegiak Urolaren arroan sortzen direlarik.

Historiaren ikuspuntutik, Aizarnak, XIV.mendean, Santa Cruz de Cestona hiribildua sortarazi zuen, harresiz inguratuz, eta Urolaren ibiaren nagusitza emanez ibaia zeharkatzen duen zubi bikainarekin, ibiltariak Lili Jauregirantz eta Bastarraineko parajerantz bideratuz. Denboraren iraganean Santa Cruz de Cestona Zestoa bihurtu zen, eta harresiek eta ate babestuek beren ospea Bainuetxe baten urei eman zieten.

Aizarnak bere hiribildu joeran porrot egin zuen, zelai irekiak herri itxiak baino nahiago izan zituelako. Herriaren erdialdean, diotenez Templarioen antzinako eliza zen Jasokundeko Andre Mariaren parrokiaren elizpe gotiko ederrak, bere estiloaren edertasunean dagoeneko iragan diren oparotasun garaiak gogorarazten dizkigu. Bere lineak Azkoitiko parrokiako portadetariko bat gogorarazten dute berehala. Bere forma guztiek gure begirada Santa Mariaren harrizko tailara bidera dadin eragiten dute, bere oinazpikotik Zestoa eta Aizarnazabalgo bide zakarrak jarraitzen zituzten ibiltariak bertara iristen ikusten zituen irudia.

Aizarnako beste toki ederretariko bat bere plaza da. Plaza handia da, angeluzuzena, eliza, Santa Kruz ermita eta auzoko bi kale bakarren artean irekita dagoena. Zuhaitz gutxi batzuek eta pilotalekuak osatzen dute geratzen zaigun lekurik ikusgarrienetariko bat. Plazatxoaren gainetik, karezko arkaitz baten gainaldean, Santa Engraziko ermita agertzen da.

Santa Engrazi bakarti dago Ernioko mazizoko gutxien bisitatutako areetariko baten erdian. Santa Engrazik ahalik eta gehien eutsi dio denborari. Eutsi dio eta eutsi egiten dio, bere hormek metro t'erdi inguruko lodiera baitute. Bere kanpai-horma Gipuzkoako bikainenetariko bat da, Segurako Santa Engrazi ermitako kanpai-hormarekin soilik gonbara daitekeena. Harri horiek eusten duten kanpai erraldoiak inork deszifratu ez duen inskripzio misteriotso bat gordetzen omen du. Gainera, babes-santutegi horren inguruetan izkutatutako egundoko altxorra gordetzen deneko lekuaren sekretua gordetzen omen du.

Santa Engrazi, ermita da gaur egun baina bere itxuraren arabera, jatorrian talaia-dorrea, babeslekua izan zela dirudi. Alde guztietatik ikus daiteke kilometro askotako ingurubiran eta gainera, baliteke aspaldi bidegurutze garrantzitsu baten gune izatea. Aizarnazabalgo ibilbide zaharra, Zestoatik Iturriotza doan galtzara, "Iparraldeko Galtzara", "Trashumantziaren ibilbidea" eta Lasaoko estrata hemen elkartuko lirateke Zarautz eta Urdanetatik zetorren galtzararekin. Izan ere, Santa Engraziko bideak derrigorrezko ibilbide izan ziren bidaiarientzat ehundaka urtean. Iñigo Loiolakoak

XVI.mendean zeharkatu zituen paraje hauek eta Humboldt-ek berak, bere “Diario del viaje vasco” delakoan (1801), Frantziako mugaren bila leku hauetatik ibili zela aipatzen du.

Ermitaren kanpoaldetik, aurreko eraikuntza baten arrastoak ikus daitezke eta baliteke antzinako tenplua (edo lehen babes-eliza, hurbileko Aiako Elkanoren antzekoa) egungoa baino txikiagoa izatea. Badago datu bat, santutegi hau joan den mendearen amaieran (1896an) berritu zela dioena. Gure garaian, auzolanean, berriro eraberritu zen. Obra hauek ez gaituzte harritu behar, tenplua eraiki zeneko lekua oso babesgabea baita.

Argia hiru leiho txikitatik sartzen da ermita barruan. Ate dobelatuak urbedeinkatuontzi izugarri bat du ondoan, oso gurutze akitua duena. Alde batean, horman, Santiago Erromesaren taila bat dago. Absidean, Santa Engraziren irudia. Bere eskuinean, Santa Ageda. Guzti hauek, bidaiariak eta soroak ekaitz eta gaisotasunez babesten dituzten santuak dira. Santiagok bere erromes jantziak daramatza, kapela maskor batez eta kapa bi maskorrez apainduta dituela.

Santutegi honen ospea oso handia da oraindik Zarautz eta Urolako lurren artean kokatutako mendi eta haran guztietan. Juan Sebastian Elkanok ere, bere testamentu ospetsuan, Ozeano Barearen bakardade itzelean hiltzear zegoela, Santa Engrazi ermita misterioitsuaz oroitu eta honako agintza hau utzi zuen: “... Item mando a Santa Engrazia de Aizarna, un ducado de oro” (“...Halaber, Aizarnako Santa Engraziri urrezko dukat bat ematen diot dohaintzan”).

Altzagarate

Beti eder. Beti gailen. Oriako Haranaren eta Aralarreko mazizoaren artean faro baten antzera nabarmenduz. Bere altueratik, Berostegiko ibiaren zelatan. Bere altueratik Bostaizeta eta Otañoneko lepo altuen, Altzagarateko Andra Mari ermitaren, inguratzen duten baserrien eta bentaren zelatan, Gipuzkoako trashumantziaren ibilbiderik zaharrenetariko bat markatzen dutelarik argi eta garbi.

Nik neuk artzai batengandik jaso dudanaren arabera, orain urte asko ez direla, Gipuzkoako kostaldetik Aralarreko mendizerrara zihoazen artaldeak Altzagarateko paraje honetatik zetozen, Aralarreko mendizerra aldera Gaintzako hiribildutik eta Gaintzako San Martin de Tours ermitatik edo Zaldibiako San Saturnino ermitatik jarraitzen zutelarik, udako arditegiak zituzteneko lekuaren arabera.

Nolanahi ere, mendiz inguraturik, Altzagarate gure lurraldeko balkoi natural zoragarrienetariko bat dugu zalantzarik gabe. Hantxe dugu Izazpi mendia, bere oinean Zumarragako Santa Maria eliza aurkitzen delarik; hantxe dugu Murumendi, arao eta ekaitzen gailurra; hantxe dugu Aratz, San Adriango “Pasabide zulatu” ospetsua gordetzen duen mazizoa; hantxe dugu Aizkorri, Santo Kristo ermitak menderatzen duen tontor arroksuarekin, bere oinean Arantzazuko santutegia duela. Urrutirago, Gazumeren oinean, Zelatuneko lepoa, non legendaren arabera euskaldunek eta erromatarrek gudukatu zuten “hirurehun” borroka ospetsuan. Aurrean, Urkiako Santa Kruzeko lauza beltzezko bideak. Gauza gehiegi? Gehiegi hitzak ez du zentzurik jakinminez dabilenarentzat.

Altzagaraten, plazaren erdian, burdin forjatuzko guruzpide bat amaitzen da. Goraxeago, bentaren ondoan, Altzagarateko Andra Mari ermita. Tenplu txikia da, bi ate dobelatu eta urbedeinkatu-ontziak dituen. Lau aldetako teilatua eta gurutze batez errematatutako burdinezko kanpandorrea ditu.

Eliza honetako erretablo nagusian, Altzagarateko Ama Birjinaren irudia gordetzen da, metro erdi baino zertxobait gahiagoko altuera duen XIV-XV. mendeetako taila zoragarria. Hala ere, bere figura eta jantzien hainbat ezaugarri kontutan hartuz, zaharragotzat har genezake. Ipinita dagoeneko aldarearen data, XIX.mendearen amaieran koka dezakegu.

Andra Mariren figuraren alde batean, San Sebastianen irudia nabarmentzen da. Oso San Sebastian originala da, lodixka, oso ondo markatutako bizarra eta bibotea dituela, eta gezikadak gorputzean, ezer gertatuko ez bailitzan jaso, eskuak gerripean elkarturik. Taila atsegina suertatzen da, El Grecok egindako eta Palentziako katedralako museoan ikusgai dagoen gure santuaren pinturan agertzen diren begietan ikus daitekeen dramatik urrun. San Sebastianen eskulturatik hurbil, Arrosarioko Ama Birjinaren irudia.

Kontatu didatenez, duela hirurogei urte pasatxo, Andra Mariren irudia (gaur egun gurtzen dena, egiazkoa) sakristiara eraman zuten, Ama Birjina baten irudiaz ordeztuz. Aldaketa ez zen begikoa izan Altzagarateko Ama Birjinak ingurune osoan (Ordizia, Zaldibia, Arama, Altzaga, Itsasondo, Legorreta, Gaintza, etab.en) zituen jaieradun ugariren artean eta are gutxiago Altzagarate bertako herritarren artean. Luzaroan, ermitari bisita egiteko ohitura zuen jendeak, beraiek, beraien gurasoek eta beraien gurasoen gurasoek gurtu zuten eskultura sakratua bere lekuan ipin zedin eskatu zuen. Eta protestaren indarra hain handia izan zen, non azkenik Altzagarateko Ama Birjina berriz bere aldarean ipini zuten.

Istorio hau bentan entzun genuen. Hizketan ari ginela, erromesak santutegiraino heltzen ikusten genituen. Ilunabarra zen zegoeneko. Lanbroan Alzagamendiko gainak ahultzen hasten zireneko ordua. Altzagarateko Andra Mariari egiten zaion eskaintzarik bereizgarriena olio dela esan ziguten. Olio, Ama Birjinaren aldarearen aurrean distirutzen duen lanparan argirik falta ez dadin. Sendatutako seme-alaben amek dohaintzan emandako olio. Donostiatik ere bidaltzen dutena, nahiz eta nork eta zein promes betez bidaltzen duen inoiz jaikin ez.

Hortxe geratzen da Altzagarate, bere muinoan, bere jatorri misterioetsuaren sekretua gordez.

Apotzaga

Gipuzkoan errepidea izan zuten azken herriak Leintzako Haraneko elizateak izan zirela esan dezakegu. Ondo gogoratzen dut mendiko bideetan zehar Bolibar, Mendiola, Arenaza, Larrino, Zarimutz, Mazmela, Galarza eta Apotzagara joan izana, beste zenbaiten artean. Lauazko bideak ziren, Arabako pasabideetara zihoazen galtzara zaharrak, Jarindoko mendilerro txikietan zehar nahiz Aria-Gaboñoko mendizerrako lepo altuak igaroz.

Apotzagara oinez iritsi nintzen lehen aldian, Aretxabaletatik abiatu nintzen, San Blas ermita erromanikotik eta San Bernabe ermitatik -erabat hondatuta gaur egun- igaroz. Apotzagako basarrietako jendeak kontatzen zidanez, ibilbide horietatik arabarrak, Arrasateko azoketara, eta mandazainak etortzen ziren, azken hauek Lautadatik iristen zirelarik ardoa eta olioak ekarriz.

Apotzaga oso herri txikia da, Eskoriatzako elizate bat da egia esan. Auzoalde horretan, San Migeleko elizaren ondoan, bi etxe besterik ez dago eta urrutixeago, beste hiruzpalau baserri. Pinudiz betetako ezproien gainetik dagoen plazatik, Aizkorriko mendizerra, Urrexola eta Udalaitz mendiak eta, hurbilago, Asensiomendi, Murugain eta Aitzorrotzeko kotak menderatzen dira. Azken arkaitz hau Santa Kruz ermitak menderatzen du, Leintzeko Haran osoa ekaitz eta harrijasaz babesten omen duenak hain zuzen, maiatzaren hasieran bertara erromes joaten delarik.

Apotzagako elizateak, benetan balio handiko arkitektura eta arkeologia multzo bat dauka, landa inguruko arte multzoa nahi izanez gero. Izan ere, bizi garen garaietan, harrigarria da ikustea gehiengo handiarentzat ezezaguna zen lan isil batez beren herrietako gauza interesgarri guztiak artatzen jakin izan zuten pertsonak geratu zirela. Beren izaera gal ez zezaten zaindu eta auzoaldeko leku desberdinetan ipini zituzten, azpimarratu beharreko grazia eta soiltasunez. Alderdi honi dagokionez, gure lurraldeko herririk azpimarragarrienetariko bat dugu Apotzaga.

Apotzagako elizak portada erromanikoa du, gotikorako transizioan hala ere. Bere gainean, gotiko estiloko leiho ajimezatuak ikus daitezke. Multzo osoa, hareharritzkoa, zorroztasun handikoa da. Leintzeko haranean, arrasto erromanikoak Bedarretako (Aretxabaleta) elizako portadan, Bedoñako (Arrasateko auzoaldea gaur egun) elizako dorrean eta Larrinoko portadan ere aurki ditzakegu, zonako tenpluen beste zenbait arrastoren artean. Izan ere, ez ditugu ahaztu behar Dorletako Andra Maria santutegiko harburu erromanikoak.

Hala ere, Apotzagako auzoalde honetako gauzarik interesgarriena bere hilerria da. Duela urte gutxi batzuk, hilerri berri bat eraiki zen. Hilerri zirkularra da, hiliarri diskoideoen antzera. Zirkularra, “Banalerro Handiko” mendietako lepoetan dauden cromlechen antzera. Zirkularra, Aita Donostiaren omenez Agiñako ahoan altxatutako monumentuko zulogunearen antzera. Ez dakit Apotzagako kanposantua bezalako tokirik izango ote den gure herrian.

Hilerriko sarreran bi bataio-harri erromaniko erraldoi ikus daitezke, alde bakoitzean bana. Hauek ere ia hutsik daude eta zuhaitzen udazkeneko hostoak eta udaberriko euriaren tantak besterik ez daude barruan.

Apotzagako baserri bakoitzak bere hilobia du hornez inguratutako barruti txikian. Hilobi bakoitzaren burualdean, hildakoaren baserriaren izena duen hiliarria. Horrela, etxe eta hiliarriaren arteko loturari buruzko ohitura zaharrak, elizaren barruko hobiraketetan bezalaxe (gaur egun ere lotuta daude, sinbolikoki bada ere), iraun egin du garai eta ohitura berriei egokiturik.

Hiliarri diskoideo moderno hauek, beren tailetan, mendeetan zehar bereziki Lapurdi, Behe-Nafarroa, Zuberoa eta Nafarroako eta kopuru txikiago batez Gipuzkoa eta Bizkaiko hiliarriak apaindu dituzten motiboak errepikatzen dituzte. Autore asko aritu

dira gure herriko hilobi-monumentu txiki hauek aztertzen. Beren esanahiari dagokionez, ikertzailek gehienek interpretazio antropomorfiko batera jotzen dute beren formari dagokionez, bertan hildakoaren figura sinbolizatzen delarik.

San Migelen eskultura batek, antzinean Marinerako bide zaharrean zegoen gurutze batek eta elkar lotutako baserrietako sutondoek osatzen dute Apotzagako leku harrigarri hori, edertasun bere batez beteta.

Araozko San Elias

Araoz, gure Gipuzkoa honetako herririk ezezagunetarikoa dugu. Aizkorriko mazizoa galduta, Oñatiko auzoalde horretara heltzeko Jaturabeko haizpitartean barrena joan behar da. Errepide estu bat jarraitu eta handik ehundaka metro batzuetara, Andartoko oinean, Araozko baserriak barreiatu ikusiko ditugu.

Asfaltozko ibilbideak, benta zaharren aurrean irregularki zabaltzen den plaza batean utziko gaitu. Goian, muino baten gainean, San Migeleko eliza parrokiala dago. Ameriketako aberastutako euskaldunek tenplu eta etxebizitzak garaiko gustuari jarraizki transformatu zituzteneko –ordurarteko mendiko baserri apaletariko asko belaun-este bihurtu zirelarik- garaiak ekartzen dizkigu gogora tenpluak.

Araozko San Migel parrokia buruzko lehen berriak XV.mendearen amaierakoak dira. Ignacio Zumalde bere “Historia de Oñate” izenekoan adierazten duenez, eliza hori Oñatiko San Migel tenpluaren erreprodukzioa da, tamaina txiki egina. XVI.mendearen berri egin zen, Araozko parrokia hori handiagotuz, eta hurrengo mendeko erdialdean aldea altxa eta absida konpondu zen. 1727an egungo erretabla egin zuten. Zorua lauzakoa da gurutzearen eta puntu honetatik aurrera “hilobiak” hasten dira.

Araozen jaio zen XVI.mendearen Lope de Aguirre, Ameriketako konkistatzailek eztabaidatua. “Jainkoaren Hira”, “Askatasunaren Printze”, “Marañon Garaitezinen Buruzagi Ahaltsu” eta “Erromes” izenak hartu zituen gizona. Garaiteak inoiz arrazoirik ez dutela jakitea besterik ez zitzaion falta. Amazonasen zehar egin zuen bidai zoragarria, bere bizitza osoa, Shakespeareren tragedia bateko pertsonaia bat bailitzan igaro zituen. Sevillan moxal-bezatzaile gisa emandako bizitza. Bere “Gehiago balio izatea”. Bere amaierarainoko borroka, bere alabaren heriotzarekin. Konspirazio, traizio, heriotz, borroka eta hilketa beterrak egindako bidaiak –guztira hori natura latz irudikaezin batean-, bete-betean harritzen gaitu. Azkenik, Felipe II.ari bidali zizkion gutunak –erreboltari azken ondorioetarako eutsiz, independentziarako asmo argi batez gainera-, pertsonaia hau historikoki eta idazle moderno ugariren ikerketen gune bihurtu dute.

Pertsonaia ilun honen irudia osatzeko, merezi du Elias Amezagak bere “Lope de Aguirre descuartizado” izenekoan idatzitako hitzak apaitzea: “Lope de Aguirre, Jainkoaren Hira. Marañon Garaitezinen Buruzagi Ahaltsua, agur. Agurtu egiten zaitut. Eta nirekin batera, hemen bildutakoak zure gertaegunak ospatzeko. Gorespen zuri, Marañon adoretza, data historikoki honetan. Oroimen hunkitua zure jaiolekuaren ondoan. Haizean, ukiezinean, zure hilobi izan ziren biderik gabeko hodeietz horietan deitzen zaitugu, ager zikizkigun eta entzun gaitzazun arrenduz...”.

Araozeko auzoko kaskotik hurbil, Jaturabeko sakanan, San Eliasen koba aurkitzen da. Bertara, haitzaren ondotik doan bidexka batetik heltzen da. Zulogune handipean seroraren etxea izan zenaren hormak eta, are barrurago, kobari izena ematen dion Santuaren omenezko ermita ikusten direnean, denbora gelditu egin delako sentsazioa nabaritzen da, isilean haitzuloaren goialderaino, ermitaraino daramaten eskailera-mailak igotzen direlarik.

San Eliasek –Sandaili lengoaia herrikoian-, bere hormetan antzinako erlijio naturalistaren arrastoak gordetzen ditu. Erlijio honek uren emankortasunerako ahalmenaren ideia dauka, hots, emakume antzuentzako sendabidea haitzetik irteten den iturbegian -bere urak aska batean biltzen direlarik- burua edo oinak bustitze soilarekin. Emakumeak urteko edozein egunetan joaten ziren (eta oraindik joaten omen dira) eta ikuzketen ondoren, ermitara joaten ziren Santuaren esku batean haurraren arropatxoren bat ipintzera.

Sandailin guduxka ospetsu bat egin zen “Banderizen Gerran”. Guduxka hartatik, Bandoen arteko lehia ospetsuak gogorarazten dituen abesti bat geratzen da. Hitzak horrela dio: “Sendailiac atea dituz zizarrez, nola zizarrez da ala zendalez”. Luis Michelenaren “Textos arcaicos vascos” liburutik hartutako lerro hauek, koban setiatutako banderizek setiatzaileak konturatu gabe –eta beren garaipena ziurtzat hartu zuten une berean- ihes egin ahal izan zuteneko istorioa aipatzen dute.

Hala eta guztiz ere, Sandailiko kontakizunak galtzen ari dira eta laster Lope de Aguirreren mitoa besterik ez da geratuko. Eta beste arima, erraria Garibayrena bezala, bere haranera itzuliko da atsedean hartzera, eurixkaren grisean bildurik.

Argisaingo Santa Marina

Gipuzkoaren bihotz-bihotzean sartuta, euskal mitologia eta legendak oraindik nagusi direneko mendiez inguraturik, Argisaingo Santa Marinak bere nostasun osoa gordetzen du bere txikitasunean. Santutxoko bentaren gainetik, Ernioko mazizoa ageri da bere burdinezko gurutzeekin, nekropoli misterioitsu bat bailitzan.

Oriako haranaren gainean, Aldaba mendiaren ziluetak erromatarren inperioko garaian aurreko babesleku omen denaren arrastoak izkututzen ditu pinudien artean. Aurrez aurre, Erniozabaleko mendi-hegaletan, Mendikuteko haitzorrotzak Goierritik Gipuzkoako kostaldeko itsasportuetarantz zihoan biderik zaharrenetariko bat menderatzen zuen gazteluaren azken arrastoak eusten ditu. Beste aldean, bere kararrizko aurpegi handia erakutsiz, gure mundu mitologikoaren santutegirik ospetsuena den Murumendiko haitza Urkiako malkar zorrotzetako basadiaren gainetik kizkurtzen da.

Gaur egun, errepide estu batek Santutxoko benta eta Argisaingo Santa Marina auzoa elkartzen ditu. Duela urte asko ez direla, nik neuk Albizturretik Santa Marinaraino zihoan galtzara zoragarri bat ezagutu nuen eta handik, Berostegiko Santa Marinako pasabideen eta ibiaren bila nindoan, Oriako haraneko Legorreta eta Itsasondoko hiribilduen artean.

Argisainera joateko funtsezko bidegurutzea, Santutxoko benta da. Etxezar horretako fatxadan, Santa Anaren irudi bat gordetzen duen nitxo bat dago oraindik. Kontatu

zidatenez, izan zen Santa Ana ermita bat Santutxotik Argisaineko Santa Marinarantz zihoan bidean, Burnikurutzeta izeneko lekuan hain zuzen ere. Behin kontatu zidatenaren arabera, Santa Anaren irudia (desagertutako ermita zahar horretatik ekarria) orain Albizturreko eliza parrokiaren sakristian dagoela esaten zen.

Argisaingo Santa Marina ezustean ageri da asfaltutako ibilbideko bihurgune baten atzetik. Bere dorre tontorduna, zurezko bilbadura nerbioak eutsitako hiruzpalau baserriren artetik azaltzen da eta hauetariko batek ere, bere teilatuan, teila argiago batez egindako gurutze baten marrazkia erakusten du, tximistaz, hots, gure mendiko etxeetako etsai zaharraz, babestearren. Urruti, Aralarrek, urdinez tintaturik, lanbro artean, auzo aldera begiraten du.

Argisaingo plaza txikian, Santamaña-aundi baserriak bere leiho gotiko zatitu eta itsutuak erakusten ditu. Bere ondoan, dobelazko portada zaharra, hormatuta eta karez zurituta. Horretan geratu da antzinean Santiago de Compostelarantz zihoazen erromesen, hots, ordurarte ezaguna zen munduaren amaiera zen Finisterren amaitzen zen ibilbide inizatiko misterioetsuko ibiltarien Ospitale izan zen etxea.

Ospitale aurrean, egungo benta. Bien artean, eliza parrokiara, zerrazko hortz gogorrak dituen portada erromanikoa zabalduz, Marrazki bakar batek ere ez ditu bere artxiboltak apaintzen. Bere traza, Amezketatik hurbil dagoen Ugarteko Andra Maria elizakoaren antzekoa da, Gipuzkoako arte erromanikoaren testigantzarik zaharrena delarik.

Atari itxi batek ematen du tenplu barrurako sarbidea. Nabe bakarreko parrokia txikia da, kutsu herrikoi handikoa, mistifikaziorik gabe. Alde batean, bataio-harri ederra. Errestaurazio obra berri batzuek, zurezko bilbadura zoragarri bat utzi dute agerian. Absideak gurutzeriazko ganga dauka oraindik. Erretablo nagusian, Santa Marinaren irudi gotikoa, ezkerreko eskuan liburu ireki bat duela, bestean herensuge bat heltzen duen kate bat eusten duelarik, era honetan Antiokiako Santa Marina eta Galiziako Santa Marina nahasten direneko legenda gogoraraziz.

Eliza honen izenak, herri hau antzinako pasaera leku izan zela adierazten du. Parrokiako portada erromanikoa, auzo XII.mendean bazegoela berresten du. Lehen aipatutako Ospitaleak erromesen ibileraren berri ematen du. Galtzarak, mendi hauetako ibilbide zaharren oroimena dakar. Biderik zaharrenak ziren, mendi-lerro txikietan zehar goitik zihoazenak, Aizkorriko mazizoko Sandratiko pasabide ilunaren bila...

Astigarribia

Deba ibaiaren urgako batean galduta, Astigarribiako auzoa Arno mazizoaren oinean dagoen haran motz batean zehar luzatzen da apalki. Astigarribiako ibia aspaldi geratu zen abandonaturik. Hainbat faktorek, hots, zubiek, urtegiek, errepideek eta Debako hiribilduko itsasportuak berak, eragin erabakiorra izan zuten Astigarribiako beherakadan.

Bere itsasportu ospetsua izan zenetik, harri handi batzuk besterik ez dira agertzen, solteak eta lokatzez beterik, Debaren ertzean ageri direnak, trenbideko hormaren oinean eta kararrizko galtzara zaharren hasieratik hurbil. Galtzara hau, denboraren eraginik

jasan gabe, mendian gora doa oraindik Arnoateko lepoaren bila. Kai haietako arrasto hauek “mallatxua” izenez dira ezagunak oraindik.

Ibaiak menderatzen zituzten “ala” izeneko untzi arinak ere ez dira dagoeneko Torre baserriaren aurretik igarotzen, korrontearen alde nabigatuz eta beren untzigainetan Mendaro, Altzola, Elgoibar, Eibar eta Soralezeko burdinoletan landutako tresnak eramanez. Larramendik berak XVII.mendean, bere “Corografía de Guipúzcoa” liburuan adierazten duenez, bere garaian burdin mineralen zama zeramaten gabarrak Deba ibaian gora abiatzen ziren Altzola herriraino.

Astigarribiako San Andres elizaren ondoan zegoen harrizko bidea, pista batez estali zen duela urte asko ez direla. Obra hauek burutu aurretik, zundaketa batzuk egin ziren, ordurarte ezagutzen zena baino askoz galtzara zaharrago bat agerian utziz. Gaur egun ere ikus daiteke estrataren trazatua zein zen. Hormatxoen artean sigi-saga eginez zihoan aurrera, gezileiho luze batzuek defendatutako ateurreder izugarriak dituzten antzinako baserrien aurretik igaroz. Hain eztabaidatua izan den "Kostaldeko Galtzara"-n – Iparraldeko ibilbidea” edo “Iparraldeko Bidea” ere deitua-, Astigarribia funtsezko puntua izan zen zalantzarik gabe Gipuzkoa eta Bizkaiaren arteko komunikazioetan.

Lacarra, Uria eta Vázquez de Pargaren teoriak, bide honi buruzko azterlan interesgarri bati bidea ematen dio, non Astigarribiako leiho aurre-erromanikoa lehen mailako garrantzia duen lekukoa den, San Andreseko parrokiaren zegoen estilo erromaniko berantiarreko Kristoa betirako desagertu baita. Izan ere, Kristo hau lapurtu izan ez balute, Santiago de Compostelarentz zihoan milaurteko ibilbide horren bigarren aparteko lekukoa izan zitekeen. Nolanahi ere, Torre, Etxezabal eta Jauregi etxeen berezitasunak, galtzararen handitasuna eta Arnoko mendisaihetsetan dauden hilarriak, leku honek Erdi Aroko garairik ilunenetatik izan duen garrantzi estrategikoa berresteko adina kategoria duten arrastoak dira.

Astigarribiako San Andres parrokia, gure landa-tenpluen arteko beste bat baino ez litzateke izango, absidean kokatzen den ferra-arkuzko leiho bikoitzagatik izango ez balitz. Gure lurraldeko artean benetako bitxia den leihate horrek, erromanikoaren aurreko garaian kokatzen du tenplua. Estilo horretako bi leiho besterik ez daude Arabako lurraldean, Aizkorriko mazizoaren hegoaldean, Aistrako San Julianen, eta San Martin de Tours hurbileko ermitan hain zuzen.

Espezialista guztien arabera, leihate honen data gutxienez XI.mendean koka daiteke, lehenagokoa ez bada. Nolanahi ere, badakigu Astigarribiako San Andres XI.mendean aipatua zela.

Astigarribiako eliza tenplu bat da beste tenplu baten barruan, horretan ez dago zalantzarik. Klaustro handi batek tenplua ia erabat biltzen du. Egiaz, “klaustro” deitzen duguna, bere hormak eta tenpluaren mendealdeko fatxada, beren jatorrian babesleku baten hormak izan zitezkeen, gezileiho erraldoi batzuk baitituzte oraindik. Urte gutxi batzuk lehenago egindako errestituzio obrek, parrokiako antzinako “hilobiak” utzi zituzten agerian, alde batean harriz landutako eta forma antropomorfikoko hilobi handi bat aurkitu zelarik. Hormak xehatzerakoan, traza mozarabeko leihatearen egitura osoa marraztu zen argi eta garbi absidean, aldi berean goialdean leiho berri bat agertuz, nahiz eta kasu honetan ferra-lerroaren originaltasunik ez izan.

Astigarribia, bere arrarotasun berezia dela eta, Euskal Herriko arkitekturako bitxietariko bat dugu. Bere haranaren barnebiltuntzan, Compostelarantz zihoan ibilbide hura seinalatzen jarraitzen du. Ibilbide hau Behobiako ibitik zetorren eta Donostia, Orio, Zarautz, Getaria eta Itziarretik igaroz Astigarribiara heltzen zen, Arnoko mazizotik Bizkaiko lurretan barruratzen zelarik Markina eta Zenarruzarako norabidea hartuz.

Bedaio

Bedaio, Amezketako lurretan kokatutako Tolosako auzoa. Aralarreko Malloaren magalean banatutako baserriak. Otsabioko gailurreriari aurrera begira lekututako auzoa. Gipuzkoako azken pago erraldoiak kokatzen diren lekua. Basurdea bizi deneko zona. Lehen, Zarateko lepotik Altzoko hiribildura zihoan galtzara bat zegoen, zeina karobi izugarritz beteta ikusten zen. Baina bidea eta “karobixak” aspaldi galdu ziren betirako.

“Ayalde”k, bere “Con fondo de txistu” liburuan, honako hau idatzi zuen Bedaiori buruz: “...herria (Bedaio) ia hutsik zegoen. Etxe baten atarian ogia, ardoa eta gazta eskaini ziguten. Ardoa beltza zen, zatondo gustu handia zuena; ogia zaharra, bederatzi egunetakoa, baina jangarria oraindik. Han, etxe bakoitzak bere labea du ogia egiteko”. Valverde, lerro hauek idazterakoan, ez du aipatzen zein baserritan izan zen baina niri Bedaiora joatea atsegin zaidala aitortu behar dut, bertako benta apaleko mahai luzean murgildu eta gazta zati bat ogi tartean janez Nafarroako ardo ilunez betetako pitxar baten laguntzaz.

Bedaioko auzoaldean dagoen azalera handi eta lau bakarra, parrokiaren atzean zabaltzen den plazatxoa da, plazaz gain pilotalekua delarik. Orain Bedaiok badu pilotaleku berria baina elizako pilotaleku txikiak pilota partidu gogorrek dakarzkit gogora, apostuan zegoen gauza bakarra irabaztearen ohorea zelarik. Bere inguruan, “Nagusi-Echea” izeneko etxea.

XVI.mendean aipatutako Bedaioko parrokia, duela urte batzuk erabat eraberritu zuten, “argizaiola” zaharretatik arrastorik geratu ez delarik.

Argitaratutako eta J.J., P.R.O. eta L.M.E.k sinatutako Bedaiori buruzko lan interesgarri baten arabera –lan honetan nik ere lagundu nuen herri honen ohitura erlijiosoei buruzko azterlan batekin-, auzoalde honi buruzko aipamenik zaharrena Gorosabelen “Bosquejo” delakoan agertzen dela esaten digute autoreek: “Azkenik, Juan Martinez de Barkaiztegik, Bedaioko herriaren jabeak, Tolosako jurisdikzioa 1544eko ekainaren 8an aintzatetsi zuela agertzen dela jakinarazten dut”.

Autore hauek diotenez, aintzatespen honen aurretik baliteke Bedaio feudo antzeko bat izatea, non agintea famili bakar baten (edo famili gutxi batzuen) esku zegoen, Tolosako auzo gisa aintzatetsi ondoren ere bere egitura soziala ez baitzen ezertxo ere aldatu. Hau frogatzeko nahikoa da 1773an emandako eta “Barrios rurales de Tolosa” azterlanetik jaso dudana ordenantza baten testuaren zati bat aipatzea: “Ordenanzas que han de observar los caseros del barrio de Bedayo, perteneciente al poseedor del palacio y torre-fuerte de Berastegui, como patrón divisero y dueño absoluto que es del expresado barrio, sin reconocimiento de otro dueño en toda la jurisdicción, por pertenecerle todas sus tierras, casas, montes, aguas, diezmos y primicias” (“Bedaio auzoko baserritarrek jarraitu beharreko ordenantzak, auzo hau Berastegiko jauregia eta

dorre-gotorlekua dituenarena delarik, bertako patroï banatzaile eta jabe absolutu gisa, jurisdikzio osoan beste jaberik aintzatetsi gabe, bere lur, etxe, mendi, ur, hamarren eta autatuen guztiak bereak baitira”).

Ikusten denez, duela gutxi arte, hots, baserriak erosten edo maizterrei saltzen hasi arte, Bedaiok bizi izan duen errealitatea islatzen duen dokumentua dugu.

Gaur egun, Bedaio erabat urrun dago pasaerazko bide tradizionaletatik. Amezketako Ugarte auzoan hasten den errepidea, gure Goierriko auzoalde txiki horretako plazan alaitzen da. Lehen ez zen horrela. Hurbileko Azkarate herritik Nafarroarako pasabide bat zabaltzen den lepoan, portu bat eta Mikeleteen Etxe bat zegoen. Bertan, Gipuzkoako merkagaiak sartzeko ordaindu beharra zegoen eta kontatu zidatenez, garai hartan Bedaioko herriak orain baino bizitza gehixeago zuen. Aipatzen ari naizen azterlanean adierazten denez, baliteke Iñigo Loiolakoa, Iruñeko hesian zauritua, Zarate pasabideko bide honetatik bere belaun-etxeraino eramán izana. Gai honetan, besteak beste, Arocena, Lopez Meindizabal, Lecuona eta Plazaola aritu izan dira.

Nafarroa eta Gipuzkoaren arteko mugan dagoenez gero, ez gaitu harritu behar Zarateko ahoa kontrabandistei buruzko kontakizun ugariren lekuko izateak. Behin batean mikeleteek mandoan lau zahagi zeramatzan kontrabandista nafar bat ikusi zuten. Goarda gipuzkoarrek gelditzeko agindua eman zioten baina Araizeko Haraneko gizonak ez zuen bere zamaria gelditzen. Mikeleteek zenbat eta oihu gehiago egin, hainbat eta gehiago korri egiten zuen Azkarateko herritarrek. Eta horrela Otsabioko mendi-hegalerraino iritsi ziren, gipuzkoarrek mugaren Gipuzkoako aldetik korri eginez eta Araizekoak mugarrien Nafarroako aldetik lasterka. Ez estraperlista, ez goardak, ez ziren muga zeharkatzera ausartu eta aurrera jarraitu zuten paraleloan ahitu arte. Ahiturik denak “Gipuzkoa-Nafarroa” mugarri batean atsedean hartzeko eseri zirenean, baina bakoitza bere aldean, mikeleteen kaboak honako hau esan zion nafarrari: “Zure ustez merezi izan al du halako lasterketa bat horrela amaitzeko, harri berean eta bakoitza bere aldean, zu kontrabandoa pasa ezinik eta gu zu harrapatu ezinik?”.

Bolibar

Aitzorrotzeko mendi-hegalean altxatua, Bolibar auzoak Arabako Lautadatik Gipuzkoaranzko pasabiderik zaharrenetariko bat izatearen ospea du. Teoria honen adierazpen gisa, Aitzorrotzeko haitzean babesleku zahar bat dago, legendaren arabera jatorri erromatarra edo aurre-erromatarra duena. Pentsamendu honek badu bere oinarria, gaztelutik ikuskatzen zuten ibilbidea derrigorrez Artia-Elgeako mendizerrako mendilerro txikietatik heltzen zen eta Leintzeko haranerantz –Aretxabaletatik hurbil-behera egiten zuen edo Erginako “Errege-bidea” deitutakoaren norabidean abiatzen zen galtzara izan behar baitzuen.

Bolibarren posizioak, mendiko herrietako egitura klasikoari erantzuten dio. Inolako ordenik gabeko etxe mailakatuak, elkarrengandik hain desnibelatuak non gorago kokatutako etxeetako leihoek beheko hurrengokoaren teilatu gainera ematen duten. Hauen artean, elizako dorrea nabarmentzen da. Harmailaldi estuak, arrapala zorrotzak eta ondoen datorkien lekuan zabaldutako plazatxoak dituzten bi kaleek sortutako nahaspila txiki horretan orden piska bat jarri nahi duela dirudi. Eta hain zuzen ere hiri-ordenazio eza horretan datza bere xarma.

Bolibarreko elizate osoa, Eraina eta Mendiolako mendien gaineko begiratoki bikaina da. Gainera, balkoi estrategiko batean burdinezko gurutze batez errematatutako gurutzadura bat ipini dute. Bertatik, Kurutzebarriko arkaitzak Leintzeko haranean zehar are gehiago luzatzen direla dirudi.

Bolibarreko San Migel parrokiak, leiho erromaniko interesgarri bat du oraindik bere hormetan gordeta. Linea sinpleak ditu, bai bere arkuan, bai bere zutabe eta kapituletan. Bere interes artistikoaren kaltetan izan gabe, leku honetan gutxienez duela zazpi mendetatik aurrera komunitate bat izan zela frogatzen duten testigantzetariko bat izatean datza bere garrantzia. Tenpluaren beste lekuetan, bere hormetan inkrustaturik, bi leiho gotikoen arrastoak eta leiho erromanikoak izan litezkeen zatiak daude.

Datu guzti hauek, Bolibarreko antzinako elizak mendeen iraganean hainbat transformazio jasan zituela ematen dute ondorio gisa, konponketa eta zabalkuntza hauek astiro jatorrizko egitura hutsaldu zutelarik erabat ezagutezin bihurtu arte. Duela gutxi, antzinako bataio-harria, erromanikoa hau ere, Donostiako San Telmo museoari utzi zioten. Honek elizate honen antzinatasuna berresten du, bere jatorria XII.mendean koka dezakegularik.

Duela hilabete batzuk, elizaren ganga errestitatzeko obra batzuetan, uste ez bezala sabaitzaren egitura zurezkoa zela aurkitu zuten, eta ez harritzkoa betidanik uste bezala. Hain estalki original honek berezi bihurtzen du Gipuzkoako elizen artean.

Ustez, Santa Kruz apaizak bere Aramaioko giltzapetik ihes egin zuenean, Bolibarreko apazetxean errefuxiatu zen. Kontatzen dutenez, auzoan izkutaturik egon zeneko egunetan, burua makurturik otoitz egitearen itxura egiten ari zen bitartean, egiaz bere gizonei aginduak ematen zizkien Zariaiako mendizerra latzetara joan zitezen, tropa kristauak antzinako mandobideko eta Arlabaneko bideko lepoetan egiten zituzten mugimenduak zelatatzeraz.

Gaur egun, Bolibar auzo lasaia da, ikur gisa ikurrin beltza zuen apaiz ospetsuaren “goardia beltza” ospetsua ere ahaztu duena.

Bolibarren zelatan, masta baten antzera, Aitzorrotzeko kararrizko arkaitza dago zut. Tximistak hainbat alditan suntsitutako ermita hau beste hainbatetan berreraiki izan da soro, abere eta etxeak ekaitzez defenda ditzan. Autoreren batek, Aitzorrotzeko babeslekuaren hondakinak, Jimenez de Rada artzapezpikuaren arabera gaztelatarrek gure lurraldea okupatu zutenean –nafarrei kenduz- gipuzkoarrek Alfontso VIII.ari emandako gazteluetariko batekin erlazionatu ditu. 1200.urtea zen. Aurrerago, XV.mendean, Aitzorrotzek Enrike IV.aren eskubideak defendatu zituen. Santa Kruz ermitaren inguruko gotorleku horren balio estrategikoak, azken karlistadararte iraun zuen.

Babesleku horren lehen indusketan, gorpuzkiak, kaskoak, lantzak eta txanpon erromatarrek agertu omen ziren. Gaur arte az zaigu horri buruzko ezer iritsi. Indusketa barriago batzuetan, Felipe II.aren, Felipe III.aren, Felipe IV.aren eta Carlos IV.aren erresumetako txanponak aurkitu ziren. Lanetan aurrera egin ahala, harresietako mihiseak, babestokiak, lubetak eta uraskak azaldu dira baina Erromak oraindik bere sekretua gordetzen du nahiz eta herri-tradizioak bizitza eman nahi dion.

Aiako Elkanok

Aiako Elkanok Gipuzkoako auzorik ederrenetarikoa dugu. Duela urte gutxi batzuk arte ez zuen errepiderik eta bertara heltzeko Indamendiko mendi-hegalak zeharkatu behar ziren. Santa Kruz ermitatik ikusita, Elkanoren erromes ziluetak harritu eta erakarri egiten zuen aldi berean.

Bai, Elkanok babesleku txiki gisa agertzen zitzaigun, elizako dorre txiki eta auparia erakutsiz, gaztelubegi baten antzera Urolako ibilbideak Zarauzko beheko lurretarantz zekarren ibiltariari begira.

Oso estilo gotiko zaharreko Elkanoko San Pedro parrokia horrek, Askizuko San Martin eliza eta hurbilago dagoen Urtetako San Sebastian ermita dakarzkigu gogora. Bere arku zorrotzeko portadak, lore-motiboz apaintzen ditu kapitelak. Absidean, Ekialdera, eguzkia irteten den lekura begira, bi leihate fin eta arrosatxo bat nabarmentzen dira. Hala ere, aurkako aldean, bere funtzio funtsez erlijiosoari kontrajarri nahiean bezala, lau gezileiho luzek horma zabalak urratzen dituzte Urdaneta eta Aizarnazabalgo bidexken bila, bai eta Altzola, Aia, Zarautz eta Getariatik datozenen bila ere. Hau da, Aiako Elkanok gure geografia zartatuko oso bidegurutze garrantzitsu bat okupatzen edo, hobe esan, menderatzen zuen.

Elizaren barruan, erretabloan San Pedoren irudi bat da nagusi. Horman sartuta, sagrarioak bere linea arkaikozalearen erliebea marrazten du. Gaur egun tenpluak ez du bataio-haririk, ez eta hilerririk ere, baina zaharrek beren aiton-amonengandik entzundakoaren arabera, antzinean Elkanoko eliza hau ingurune guztietako parrokia izan zen, Zarautz, Getaria eta Aiako tenpluak baino are arkaikoagoa, kanposantua bere hareharritzko horma batean ezarria zuelarik. Nolanahi ere, errestituzio obra batzuetan parrokia horretako zoruan egindako hobiraketak aurkitu ziren.

Gorosabelek, bere “Diccionario” delakoan, Aiari buruz idazterakoan Aiako Elkanoko auzoari buruzko pista interesgarri bat ematen digu, Olazabalgo San Salvador elizaren dohaintzan, 1025ean, aipatuta agertzen baita: "Senior Eneko Garzaiz pro sua anima possuit partes de Munio Garceiz menores, quoe comparavit en villa quoe dicitur Aya de Elcano".

Hain zaharrak diren aipamen hauek, Aiako Elkanok bi ibilbide garrantzitsuen pasaeran aurkitzen zela pentsarazten digute. Bata, Nafarroatik, Olazabalgo San Salvador monastegitik zetorrena Ernioko mazioa zeharkatuz, eta bigarrena, Getariako itsasportuaren bila joanez Deba eta Urolako haranetatik heltzen zena.

Elkanoren antzinatasuna finkatzeko, merezi du gogorarazteak “jentilak”, euskal mitologiaren erraldoiak, kostaldeko urrutiko leku honetan agertzen direla Elkanoko San Pedroko elizaren eraikuntzari buruz han bertan jasoko legendan. “Elkanok-bitarte” baserrian bizi izan zen Jose Antonio Manterolak kontatzen zuenez, Elkanoko tenplua hiru “jentilek” eraiki zuten gau bakar batean. Erraldoietariko bat errena zen eta horregatik deitzen zioten “kojua”. Obra hasita zegoela, errenaren bi adiskideek ondorengoa komentatu zuten: “Honek traba egiten digu hemen!”. “Kojuak”, belarri zorrotza izaki, entzun egin zien, bai eta ondorengoa erantzun ere: “Bai, baina nahiz eta

traba egin, badaramatzat hirurehun kilo baino gehiago sorbaldan”. Bi esaldi labur hauek gure mitologiaren munduarekin jartzen gaituzte erlazioan, mitologia hau gure garaira ahozko tradizioaren bitartez iritsi delarik.

“Jentilak”, beraldiko indarreko izakiak, aipatutako bigarren esaldian azaltzen dira argi eta garbi, pertsonaia mitologiko hauen bitartez Elkanoko San Pedro elizan hareharrizko bloke handiak zeudela adierazi nahi denean, harri bilatzera Garatemendiraino joan beharra dagoelarik.. “Jentilaren” irudia are argiago agertzen da Elkanoko parrokia eraikitze materiala biltzeko modua deskribatzen denean. “Jentiletariko” batek Garate menditik Arbastainaundiraino botatzen zituen harriak. “Kojuak” Arbastainaunditik Elkanoko herriraino botatzen zituen. Hirugarren erraldoiak errenak jaurtitako harlanduak jasotzen zituen, harri horiekin eliza eraiki zuelarik.

Gaztelu

Gazteluko Hiribilduan, etxeak Jasokundeko Ama Birjinaren elizaren inguruan barreatuta daude. Ahozko tradizioaren arabera, leku honetan gaztelu bat zegoen, mendeetan zehar Gipuzkoako muga Nafarroako erresumako ejerzitoen erasoen aurka defendatu zuena. Gazteluko babesleku horren aipamena Gorosabelengan aurkitzen dugu.

Historigile honek, bere “Diccionario Histórico Geográfico de Guipúzcoa” obran (1862), ondorengo idazten du Gazteluko udal hau aipatzerakoan: “... leku honetan (Gaztelun), Nafarroa aldera ematen duen mendian, arrastoak oraindik begibistan dituen gaztelu edo gotorleku bat izan zen antzinean, probintzia hau (Gipuzkoa) Nafarroako erresumako jendearen inbasioen aurka defendatzeko eraiki izan zena, nafarrek antzeko babesleku bat zutelarik Gorriti ondoan. Hortaz, herriaren aurretik bere jurisdikzioan zegoen gaztelu horretatik datorkio izena lekuari (Gazteluri)”.

Hauxe dugu Gorosabelen datua baina, Euskal Herriko beste udaletan gertatzen den bezalaxe –elizetan babeslekuen arrastoak ikus daitezkeelarik-, gaztelua gaur egun Gazteluko parrokia dagoen lekuan zegoela pentsa liteke. Babesleku zaharraren arrastoak Nafarroako mendietatik Kantaurirako pasabide estrategiko honen inguruko lurren batean aurkitzen ez diren bitartean, teoria bat da behintzat.

Gorosabelek berak kontatzen duenaren arabera, Gaztelu 1374ean elkartu zen Tolosarekin. Hainbat mende igaro arte, hots, XIX.mendearen erdialderarte, Gazteluk ez zuen udal independente bat osatu. Bere liburua idatzi zueneko garaian, Gorosabelek era honetan deskribatu zuen Gaztelu: “... herria, bere mugartean sakabanatutako laborantzarako berrogeita lau baserrik osatzen dute, eliza, plaza eta udaletxearekin batera”.

Egia esan, gure garaian aldaketa gutxi izan ditu nire ustez. Zona laurik gabe, industrietatik nolabait ere urrun eta bertara iristeko zaila denez gero, Gipuzkoako bazter honetako biztanleek nekazaritza eta abeltzaintzari eutsi behar izan diote. Soilik duela gutxi arte, Leaburutik heltzen den errepidearen eraikuntzaren ondorioz, inkorporatu ahal izan dira Tolosan eta inguruko hiribilduetan ezarritako lantegiek eskaintzen duten lanera.

Gazteluko plaza Jasokundeko Ama Birjinaren tenpluak menderatzen du. Bi aldetarako teilatutxoa duen ate ikusgarri batek eta goiko horman sartutako hiribilduko harmarriak, paraje babestu baten nolabaiteko eitea ematen diote multzoari. Eite hau ez dakit eraikuntza horretatik ala bere iraganetik heltzen den dei isil eta misteriotsutik datorkion. Belaunaldietan zehar bide bakoitza, etxe bakoitza, harri bakoitza barrenbetez lainoari helduta doan eta datorren iragan horretatik hain zuzen ere.

XIII.mendeko portada erromaniko batek ematen dio sarrera Jasokundeko parrokiari. Elizak XVIII.mendeko erretablo interesgarri bat du, bere Kristoa Ambrosio Bengoetxeak egina delarik. Nabe bakarra eta korua dituen tenplu honek, gurutzeriazko ganga xume bat du oraindik. Zurezko zoruan, baserrietako antzinako hilobien markek diraute oraindik eta hauen gainean, euskaraz “argizaiolak” izenez ezagutzen direnak ikus daitezke oraindik igandetako mezetan. Argizaiolak Jasokundeko aldarearen aurrean distiratzten dute mezetan. Tradizioak dioenez, piztuta dauden argizari-bilduma horiek argia ematen diote hildakoari beste bizitzan.

Duela gutxi arte, Oriako Haranerako ibilbidean, Santa Kruzen omenezko ermita txiki bat zegoen bidearen ezkerrean. Bertatik, Garmendiko muinoko mendi-hegalean, Leabururantz doazen mendiak ikus zitezkeen, pinu, haritz eta gaztainondoak betetako sakanekin. Dagoeneko ezer gutxik ekartzen du gogora Santa Kruzeko eliza txikia. Guruzpidea oroitarazten duten kararizko sei gurutze eta lehorte garaietan Jasokunde eta San Markoren erreguteetako prozesioak besterik ez dira geratzen. Herriaren sarreran lekuturik, Nafarroara zihoazen ibiltarientzat babes gisa balio zuen. Oso hurbil zegoen pirinioetako erresuma zaharreko galtzara handiaren, hots, Maala baserri aldean oraindik aurki daitekeen bide harritsuaren azken arrastoetatik.

Baserrietako ateetan, oraindik lizar adarrak ipintzen dira etxeak tximistaz babes ditzaten. Hala ere, dagoeneko jende gutxik ezagutzen du etxeetako leihoen ondoan jarritako erramu-gurutzeen sinbolismoa. Denbora da deribazio azelerazio batez bilakatzen dena.

Getaria, San Prudentzio eta Askizuko galtzara

Ez zuen oraindik egunargitu. Galeasenua igaro genuen. Eguzkia, gorriska, hodeiertz griseska baten gainetik irteten hasi zen. Astiro, zerua bioleta bihurtu zen eta denbora tarte luze batean zehar olatu luzako itsaso baten astro handiak markatutako urre eta zilarrezko bidea jarraituz ibili ginen. Urrutira, Getaria ilun ageri zen. Nik gogartetsu eta pentsakor samar begiratzen nion. Beharbada, nire iraganaren deia, zegoeneko betirako argiezina, zen. Agian, nire haurtzaroko oroimen nahasien distirak ziren. Etxean arditutako istorioenak. Nire odolaren zati garrantzitsu bat Getariakoa da. Hori dela eta, Getariak, bide eta oroimenean azaltzen den guztietan, herrimin berezi bat sortarazten dit.

Getaria euskal kostaldeko itsasporturik garrantzitsuenetarikoa dugu zalantzarik gabe. Erromatarrek babes gisa erabilirik, bere gorakadarik handiena Erdi Aroan lortu zuen, Europako iparraldearekiko merkataritza areagotu zenean eta gure itsas gizonak baleak ehizatzen irten zirenean, Kantauri itasoan lehenik eta Ternua eta Labrador Penintsulako ur izoztuetan aurrerago.

Baina Getariak badu ere denbora igaro ahala mitiko bihurtu den galtzara bat. “Kostaldeko Galtzara” deitutakoaz ari gara, erromatarrek eraiki omen zuten eta Bidasoako estuariotik urrutiko Galiziaraino zihoan ibilbide harritsuaz hain zuzen. Oraindik, bideune luze samar batean zehar Zarauzko hiribildutik Getaria eta Askizuraino jarrai daiteke. Hareharriz eraikita dago, batzuetan bi metro baino gehiagoko zabalera duelarik. Laborantza lurren, baserrien eta txakolina lantzeko mahatsa heltzen deneko mahastien artetik doa. Bide handi hori Getariatik igarotzen zen, alde batean San Salvadorreko eliza parrokiara utziz. Tenplu gotiko bikain horretako koruan, XIV.mendean, Gipuzkoako gaur egungo lurraldea sortu zen eta bere bataio-harrian itsas bizitzaren motiboak daude jasorik.

Getariatik, galtzarak San Prudentzio ermitaren ibilbidea hartzen du. Oso portada erromaniko xumea duen eliza txiki bat da, bere barruan santu titularraren irudia eta Andra Mariren taila gurtzen delarik. Andra Mariren figura hau, “Ama Birjiña Sokorrokuarri” izenez da ezaguna eta metro t’erdi inguruko altuera duen irudi gotikoa da (XIII-XIV.mendeetakoa). Duela gutxi arte figura hau nitxo batean gordetzen zen, kristalera baten atzean, baina gaur egun aldare nagusiaren ondoan dago kokatuta. Nire iritziz, Ama Birjina Sokorrokua izena eskulturaren garaiaren ondorengoa da. Bertara joaten ziren erromesek bere oinetako harriak igatu dituzte, harrikozko batez igurzteko ohitura zaharrari jarraiki, era honetan ateratzen den hautsa buruko gaitzen aurkako sendabide gisa erabiliz. Pertsona askok adierazi dute San Prudentzio eta Andra Mariren irudi hauen bitartez beren minak sendatu izana. Hori dela eta, ez da harritzekoa apirilaren amaierako jai egunean lekuaren ospeak erakarritako ehundaka erromes etortzea. Duela asko ez dela, eta itsasbazterreko arrantzaren krisi handi baten garaian, erreguteak eginez San Prudentzio ermitarainoko ibilaldi bat egin zen eta hurrengo egunean untzietako sareak arrainez gainezkatu egin ziren.

San Prudentzioren mendebaldean, mendixka luze batean, Askizuko auzoaldea ikus daiteke. Auzo horren bihotza San Martin de Tours izeneko eliza da, Gipuzkoako landa-eliza gotikorik interesgarrienetakoa alegia. Urte askotan ahaztuta utzi ondoren aurri egoeran zegoela, ia erabat konpondu zuten, errestaurazioak bere leihateak, ganga, aldareak eta irudiak errebaloratu zituelarik. Zaindu zuten gizakiek antzinako edertasuna itzuli zioten, behar bezala egokituz. Horretarako harria xehetu, jatorrizko bataio-harria artatu eta gurzupide bikain bat eta San Martinen taila bat berreskuratu ziren.

Hareharria egindako gurutzeriazko gangak, giltzarrien dolatuen grazia erakusten du, guztiak izarrez, larreliliz eta Jesusen izena duten tailez apainduak.

Itsasora, Zumaiako “barrara” zabalik dagoen plazaren beste aldean, Benta baserria dago. Etxe honek adierazten digunez, bertatik jarraitzen zen Zumaiako ibiranzko bide eta galtzara. Ibi honetan Santiago ermita zegoen. Gainera, parajea Ignacio Zuloagak erosi zuen, denborarekin bere izena duen museoa instalatu zelarik bertan. Zumaiako itsasadarraren aurkako ertzean, Kresala etxean, Julio Beobide eskultorearen museoa dago.

Zarauztik Zumaiaraino, “Getariako Galtzara” mitikoan zehar ibili gara. Aipatu dugun bezala, bere bideunerik garrantzitsuen Getariako hiribilduaren eta San Prudentzio ermitaren artean geratzen dena da.

Iturriozko benta

Ernioko mazizoan, Iturriozko benta eta ermita pagadiaren eta txabolak eta artzantzarako arditegiak babesten dituzten larredien artean izkutatzen dira.

Iturriotz, mendi hauetako galtzadarik zaharrenetariko baten ondoan sortu zen. Bere harbidetik testigantza gutxi batzuk besterik ez zizkigu geratzen Andazarrateko portuaren inguruan.

Iturriozko benta oso lotuta dago Ernioko erromeriarekin. Mendi honetan euskaldunak eta erromatarrak guduan aritu ziren, borroka hauek agian Mendikute eta Intxurreko gailurretan babesleku hondatuak daudelako gertatu zirela pentsatzen delarik. Zurezko bilbadura duen baserri zaharra den bentak, karez pintatutako gurutze babesleak azaltzen ditu bere fatxadan eta bere barruan, duela gutxi arte, sutondo baten azken arrastoak gorde ditu. Baserri horretan, tradizioaren arabera Loiolako San Inaziok Parisetik Azpeitira egindako bidai ospetsuan –zamari txiki baten gainean bakarrik heldu zenean-, lo egin zuen logela dago oraindik.

Bere posizio geografikoa kontuan hartuz, lekuak garrantzi handia izango zuen XVIII.mendearen amaierararte. Lope de Isastik, bere “Compendio Historial de Guipúzcoa” delakoan (1625), Iturriozko San Juan elizatea aipatzen du eta leku hau Anberesen 1854ean argitaratutako mapa batean eta Tomas Lopezen 1752ko beste mapa batean ere agertzen da nabarmendurik. Larramendik, Erniori buruz hitz egiterakoan, Iturriozko benta eta ermita aipatzen ditu eta Serapio Mugica historigileak, “Geografía del País Vasco Navarro” delakoan, honako hau idazten du: “Ernio, Zelatungo arroiletik, Gazume mendiarekin elkartzen da eta honen ipar-ekialdean, mendizerra hartako portu naturaletariko batean, Iturriozko benta aurkitzen da, antzineko dokumentuetan maiz aipatu dena”.

Bere ospea frogaturik deratzen da XVIII.mendearen hasierararte Jasokunde egunean Iturriozko bentan Feria Nagusia burutzen zela jakitearekin. Ordiziako Batzarren 1728ko erabakiz, feria hau Iturrioztik kendu –eremu zabalean burutzen zelako- eta Aiara lekualdatu zuten. Gorosabelengandik hartutako datu hauek, bidegurutze garrantzitsu baten ondoan kokatuta zegoela berresten dute, arrazoi hori zela eta Ernioko mendizerrako hainbat herrik (Albiztur, Goiaz, Aia, Bidania eta Errezilek) zenbait alditan antzinean lur amankomun batean kokatutako leku hau bereganatzeko ahaleginak egin zituztelarik.

Gorosabel berak, bere “Diccionario” delakoaren Albiztur kapituluan, ondorengoa esaten digu: “(Albizturrek) Errezil eta Aiako herriekin batera, beste abel-zerga batzuk ere bazituen zatigabe gisa, bost herritako (Aia, Errezil, Bidania, Albiztur eta Goiazeko) lur amankomunean eraikitako Iturriozko San Juan Bataiatzailearen ermitaren inguruan. Komunitate honek auzi ugari sortu zituen herri horien artean, hain larriak batzuetan non iskanbilak eta egitatezko bideak ekarri bait zituzten. Hauetariko kasu bat 1544ean gertatu zen, Jasokunde egunean. Egun hartan herri horietako biztanleak, ohiturari jarraiki, prozesioan joan ziren Iturriotzera, zegozkien udal eta eliz-kabildoekin. Errezil eta Aiako alkateak mindu egin ziren Albizturreko alkatea aipatutako ermita, Ernio eta Zelatungo mugarteetan sartu zelako eta justiziaren esku luzez harrapatu egin zuten, funtziora joan ziren herrietako biztanleen artean liskar serioa sortu zelarik. Bertan, Juan

de Atodo hil eta Juan Gaiztarrori eskuineko eskuko erpurua moztu zioten, biak Albizturreko biztanleak zirelarik.

Zalantzarik gabe, egun Iturriotz izenez ezagutzen dugun bazter galdu horretan, iturri eta bentaren ondoan eta hainbat galtzara gurutzatzen zireneko gunean, funtsean arantzaz bizi zen komunitate txiki bat garatu zen belaunaldietan zehar. Beharbada, udan zehar lur horietara heltzen ziren artzain haietariko batzuek lotuta zeudeneko trashumantziari uko egin eta larre zabaleko paraje horretan geratzea erabaki zutelako sortu zen komunitatea. Geroago, ibiltari eta bidaiariek benta sortu eta Iturriozko San Juan Benta, Ernioko mazizoaren bakardade itzelean, Urolako Haranaren eta Gipuzkoako kostaldearen artean estrategikoki kokaturik, derrigorrezko geltoki bihurtu zen Hondarribi eta Hendaiaiko ibirantz zihoan pasabidearen bila zihoazenentzat. Bere garrantziak, errepideek tradiziozko mandobideei nagusitu zitzaien arte iraun zuen. Humboldt-ek, bere “Euskaldunen Herrirako bidaia” ospetsuan, Iturriotzeko benta mitikotik egin zuen igaroaldia aipatzen du.

Abaltzisketako Larraitz

Betidanik Abaltzisketa izan da bakardade dardaririk handiena eragin didan herria, neguan, batez ere, euriak paisaia ñabartzen duen garaiean. Elurzuloz gaineztaturiko Txindokiren karea ilunagoa agertzen denean. Zelai garaiak hutsik geratu eta artaldeak negua igarotzeko haranetako larreetara jaisten direnean, milurtetako zikloa betez horrela.

Beraz, Abaltzisketako hiribildutik gertu, Aralarreko iparraldeko mendi-hegalean, Larraitzeko auzoaldea dago. Ez, Larraitz ez da herria, ez auzoa, ez eta tokia ere. Hiru edo lau baserri eta ermita batez osatutako multzoa besterik ez da. Amezketak, Baliarrain eta Zaldibia erreken arroen gainean sortutako zelaien erdian eraikiak.

Baina bere umiltasunean, Larraitz Gipuzkoa aldetik Aralarreko mendigunean sartzeko aterik garrantzitsuenetarikoa da, batez ere, Larrunari (Txindoki edo Nañarri), Auza-Gaztelu, Ganbo, Ganbo Txiki, Gañeta, Larraone eta Uzkuitik gailurretara heldu nahi badugu. Ehundaka mendizalek zeharkatu ditugu bertako belardiak urteko edozein garaitan, lainoa, euria edo elurra izanik ere, Txindoki mendiari aurre egiteko, Muitze nahiz Oria-iturritik, edo Irazustako-lepotik igaroz Igaratzaraino eramango gaituen zeharbideari ekinez, San Miguel de Excelsiseko santutegira oinez iristeko.

Udaberrian, ekainaren hasieran, artzaien artaldeek mendizerrateko ibilpideari ekiten zioten, Urzabaleko trokateetatik zintzarriek sortutako bulunba lehorra zabaltzen zelarik. Ardiak udako abeletxeetan geratzen ziren urriaren hasiera arte, lehen elurrek Malloako gailurrak zuritu baino lehen. Udazkeneko hotza iritsi arte, abeltzainak Kostaldeko herrietarantz jaisten ziren ardiekin, honela larre-aldaketa garaiari ekinez, sasi eta oteen artean egunero piska bat galtzen diren milurteko bide zaharrei jarraituz.

Larraizko ermita, haritz eta pago-baso baten ondoan kokatua, alboko elizpe motz eta babestua duen eraikin sendoa da. Bere kanpandorre txikia Txindokipeko basoan nabarmentzen da. Elizaren barruko aldare arruntean “Larraizko Andra Maria” gurtzen da, arras mirarizkotzat hartutako taila, Goierri inguruko hiribildu eta herrietako artzai eta herritarrek jainera handia eskaintzen diotelarik.

Larraizko Andra Mariaren tailak gotiko itxura du eta Haurra eskuineko besoan darama. Irudia XIII.mendekoa izan daiteke. Baina oso jende gutxi daki irudi hau Goiazko hiribilduko parrokiako dorrean aurkitu zutela. Uztasunak narriatua, Donostian errestitatu zuten Rocandio tailerrean eta handik Larraizko santutegira eraman. Honen ondorioz, elizan gurtu izandako antzinako Andra Maria Abaltzisketako parrokiara eraman zuten eta orain alboko aldarean dago.

Garai batean, Larraizko erromeria ospetsuak, Mendekozte Bazko astelehenean eta San Pedro egunean (ekainak 29) ospatzen ziren.

Badirudi, jatorriz, Larraizko ermita hau izen bereko Ataungo San Martinen, Iturrisaundun hain zuzen, zegoenaren garaikidea dela, XVII.mendeko hasierako obra. Larraizko eliza ez da aparteko eraikina. Izan ere, kokatuta dagoen aparteko paisaiari ezinhobeki egokitzen zaio. Urrutitik Larraizko santutegia eta berau inguratzen duten hiru bentak eta Neskarriren oineko mendi-bizkarretan sakabanatzen diren baserriak ikusteak eta talde osoa aurrean izanik Txindokiko gailurrari so egiteak, Euskal Herriko mendietako parajerik ikusgarrienetakoaren aurrean gaudela pentsarazten digute.

Artzaien esanetan, San Miguel (irailak 29) eguna aurretik kazkabarra botatzen badu negua gorria izango da. Ekaitz egun hauetan euskal mitologiaren ama-jainkosa den Mariaren irudia ikus daiteke zeruetan. Igitai sutsuaren irudia hartzen duela diote, Murumendiko haitzetik Txindokiko leizeraino zerua orroaka zeharkatuz. Barealdi egunetan leizearen atarian ikus daitekeela diote, halaber, bere urre koloredun adats luzea urrezko orratzez leunduz...

Egun horietan jainkoei jaramon egin behar zaie eta Abaltzisketako bentan estalpea bilatu, beheko-suaren berora inguratuz, eta ogiz arraultz frejituak garbitu, Arabar Errioxako ardoak sugarren aurrean ditziratzten duen bitartean...

Olazko harana

Bizkaiarekin mugan, Arno mazizoaren bihotzean galduta eta arro itxiko haran bat osatzen, Olazko lurrek Ondarroa eta Markinarako bide zaharren azken sekretuak gordetzen dituzte. Errekak ez dira zuzenean itxasoratzen ez eta Artibai eta Deba ibaiekin bat egin eta Kantauri itsasoan hiltzeko trokarteak gainditzen, baizik bere urak tradizioaren arabera sorgiñak gordetzen dituzten leizeetan sartzen dira, hauen sakoneran itsasoko olatuen zartada entzuten dela esaten delarik.

Mutrikuko auzo honen urruntasunaren idea bat izan dezazuen, Sebastian Insaustiren lerro hauek aipatuko ditut bere “Las parroquias de Guipúzcoa” (1862 urtea) liburutik hartuak. Horrela dio: “Parroki laguntza bat ezarriko da Olas auzoan... horretarako eliz lagunkide gisa gaur egun auzo honetan dagoen eta San Isidroren izena daraman ermita erabiliko da, bertan erabilpen hau emateko beharrezkoak diren obrak egingo direlarik eta aldamenen bere apaiz lagunkidearentzat etxebizitza bat eraikiko delarik”.

Gaur egun Olatzera joateko errepide bat badago ere, Gipuzkoako haran ezezagunenetako bat izaten jarraitzen du honek. Egia esan, gure lurraldean dauden “arro itxiko” haran gutxietako bat da hau Bidania eta Goiatz, Aizarna, Akua eta Lasturrekoak

alde batetik eta bestetik gordeagoak dauden Urbia, Oltza, Alotza, Perileku-Igaratza eta Alabieta ezagunenekin batera.

Olatzera joateko errepidea suge baten gisan igotzen da pinu ugarien artetik. Alde bietara, mila zatian txikiturik, Mutrikurako galtzada zaharra ikus dezakegu.

Sarrera ematen dion atakatik, kararizko murruek eusten dituzten bideak, bere zelai guztiz berdeak, horitzen hasiak diren artadiak, bere kararizko sakanak eta bertan hazten diren astigar, lizar, gaztainondo, haritz eta zumarrak erakusten dizkigu Olazko haranak. Ameiko lepo aldera, bide zabala intxaurrondo sendoz apaindua agertzen zaigu. Geografi bihurri, basati eta hautsi honetan gertatutako bandidaia kontu bat utzi zigun idatzita Santiago Aizarna idazleak bere *“Crímenes truculentos en el País Vasco”* liburuan, Joaquín Iturbe bidelapur famatuak mendi hauetan egindako ibilaldiak azaltzen dituen kontua alegia.

Olazko eliza, gurutze latinozko oinplanodun nabe bakarreko tenplu txiki bat da eta zenbait erreforma jasandakoaren itxura du. Tenpluaren sarrerako dorrearen azpian dagoen ate sinplean Santa Anaren taila bat bereizten da. Aldare Nagusian Andre Mariaren irudiaz gain, San Isidroren imajina bat da nabarmenena. Arruntasun haundiko eta esilo arkaikozaleko mukulua dugu hau eta ezkerreko eskuan igitai bat eta eskubikoa aitzur bat ditu. Gerrian errosario bat darama eta taila guztian tonu ilun ugari nabari daitezke. Egia esan, molde bidez ehundaka ateratako eskaiolazko irudien ezugarri den eta San Isidroetan maiz ikusten dugun irudi polit eta karamelatu horretatik guztiz ezberdina da hau.

Agustin de Zubizarayek egindako Mutrikuri buruzko monografian aipatzen diren Olaz auzoko hogeita hiru baserrietatik beterik hamalau bakarrik geratzen zirela esan zidaten. Kopurua zuzena izango dela uste dut baina oso altua iruditzen zait baserri uzketen tasa hau, gure nekazal mundua jasaten ari den krisiaren isla izan bait daiteke.

Elizaren aurrean, erlojua eta burdinezko kanpandorrea duen dorrearen aurrean, Zelayeta baserria dago, bere horma gris eta portadako leiho txuri-berdeekin. Fatxadaren erdialdean, guztiz tinko, armarria eta leiendaz osaturiko “zu-burniya” zaharra jarri zuten. Armarri inprobisatu hau estaltzen duen zilar kolorezko pinturaren azpian ondorengo hitzak irakur daitezke oraindik: “Vincet victus” edo “garaituak lortuko du garaipena”.

Haran itxi honetan sakabanaturik, batzuek besteak baino gorago ikusten dira baserriak; Aitze-txeberri, Aportatei-zulo, Aritzaga, Ube, Isasi, Patei-zarra,...

Haranaren goialdea Basarte mendiak zatitzen du eta hegalaren arabera “Olatz-goixa” edo “Olatz-beia” deitzen diote. Ifarraldean Miruaitz mendiak Arnoetako ataketarako bidea ixten du. Arnorantz goazela, Urreistieta baserriak bere armarri zaharra erakusten digu ate gainean. Hau da ziur aski azken obra egin aurretiko, baserria 1962an berritu aurretik alegia, etxeak gordetzen duen arrastoetatik bakarra.

Jadanik ez zaizkigu Arnoko bidexkak besterik geratzen. Bere ataka estrategikoetan ahazturik, iraun dute bizirik ehundaka urte dituzten hilarri misteriotsuak, hauen artean Ameikutz eta Esatekolepoa. Bandidai garaien azken aztarnak ote dira hauek? Edo eta elur ekaitzetan galdutako ibiltarien azken oroimenak? Inork ez daki. Hala ere hor daude.

Zumarragako “Antigua”

Gaur egun, ermita hau, guztiek “Antigua” izenez ezagutzen dute. Bai, egia da antzinakoa dela eta, halaber, ermita dela esan beharra dago, baina oso gutxik daki santutegi hau Zumarragako hiribilduko antzinako parrokia izan zela eta hortik datorkiola jatorrizko “Antigua” izen hori. “Antigua”, hau da, inguru guztiko antzinako parrokia zaharra.

Andra Mariaren ermitako lerro gogorak Izaspi mendigunean marrazten dira, Beloki mendiaren erdialdeko hegalean, zumar-basotxo batek inguratuz. Zumarragako hiribildu nekazariaren antzinako parrokia bere mendiskan bakarrik geratu zen, bertako biztanleak, aurrerakadaren irrisiz, Urola ibaiaren ertzeetara jaitsi zirenean hurbileko Urretxurantz eta urrutiago zegoen Legazpirantz zabaltzen hasi zirenean.

“Antiguako” Andra Mariak gure iraganaren testigantzen lilura osoa gordetzen du. Ziurraski jatorriak XII-XIII.mendeetan errotzen dituen Eliza honen inguruan bere eraikuntzarekin loturik dagoen legenda sortu da. Ahozko tradizioak dioenez, santutegia eraikitzeke erabilitako harriak jentilek jaurtiki zituzten Aznabarretatik, Aizkorriko mendizerratearen gainetik igaroaraziz. Ezin ahaztu, bada, “jentilak” Euskal mitologiako erraldoiak zirela, indar izugarria zuten izakiak hain zuzen. Kontaketa zaharrek ziotenez, trikuharri, kromlech, menhir eta dorre-etxeak haiek eraikiak ziren eta gainera, herri honetako hainbat elizaren jatorria izugarritzko boterea zuten arkitekto berezi hauei lotuta agertu zaigu.

Zumarragako “Antiguako” Andra Mariak, kanpoaldetik itxura arrunta agertuko luke, bere portadak beranduko estilo erromanikoa izango ez balu, apur bat zorrotzak diren lau artxibolta azalduz. Alboan, taila arineko eta traza gotikoko bi leiho daude, multzoaren doitasuna alaitzen dutenak. Absidearen horman sartuta guruzpidea dago, dudarik gabe aurreko eraikuntari dagokiona. Une honetako itxura kontuan hartuz, badirudi tenplu honek zenbait erreforma jasan izan dituela historian zehar. Bai luzeran bai altueran bere garaian egindako obrak argi ikus daitezke. Zenbait xehetasuni dagokionez, esate baterako absideko leihoa eta bertako Kristoa, zaila gertatzen da jatorrizko kokaera zein izan zen asmatzea.

“Antiguako” antzinako monastegiaren barrualdea askoz ere interesgarriagoa da. Horma eta zutabeak ezik, gainerako guztia zurezkoa da eta zaila da sabaiaren bilbadura, koruaren formak (bertako habe-multzoan jatorri primitiboko zenbait pintura agertu direlarik) edo habe eta jabaloietako tailen artean ikusgarriena zein den erabakitzea. Azken hauetan emakume irudiak, otso buruak eta marrazki geometriko ederrak agertzen dira. Portadaren ondoan, koruaren pean, bataio-harri galanta dago.

Gaur egun aldarearen ondoan gurtzen den Andra Mariaren irudia ez da antzinakoa. Dirudenez estilo erromanikokoa zen hura duela urte asko arrastorik utzi gabe desagertu zen, bere trazaren testigantza grafikorik (marrazki, pintura edo litografia) gorde ez delarik. Aspaldian ere une honetako taila estaltzen zuen ohialezko jantzia kendu zioten.

Zumarragako Andra Maria aipatzen duten dokumentu grafikorik zaharrenen artean Castilla-ko Enrike II.ak Lazkaoko jaunari egindako gutun-lagapena da. Geroago

Castilla-ko Isabel I.a erreginak Diego Beltran Yanguas lizentziatu jaunari 1486ko maiatzean idatzitako gutun batean ondokoa agindu zion: “TRASLADASE A DICHA IGLESIA E MONASTERIO DE SANTA MARIA DE ZUMARRAGA E FAGAIS INFORMACION DE CUANTOS VECINOS AY EN DICHA VECINDAD E CUANTOS CLERIGOS SON MENESTER PARA EL SERVICIO E MONASTERIO”.

(Joan zaitez aipatu Zumarragako Andra Mariaren eliza eta monastegira eta aipatu auzoaldeko biztanle kopurua bai eta zerbitzua eta monastegirako beharrezko den elizgizon kopuruaren berri eman ezazu)

Lazakaoko jaunarekin izandako hainbat auziren ondoren, lur lauan parrokia berria jasotzen hasi ziren eta horrekin batera “Antigua”ren gainbeherakada hasi zen. Parrokiako tenpluaren obrak 1576an hasi ziren eta 1662an amaitu. Aurretik, Antonio Manrique Iruñeako Gotzai jauna Zumarragara eraman behar izan zuten “Antiguako” Andra Mariara igo eta Aldareko Sakramentu Santua hiribilduko etxe batera eramateko. Aipatu etxea parrokia eraikitzeko hautatutako lekutik gertu zegoen.

“Antigua”ko festa uztailaren 2an ospatzen da. Egun horretan, ermitaren barruan eta aldare nagusiaren aurrean Zumarragako ezpata-dantza ospetsua dantzatzen da. Dantzariak, belauniko, beren ezpata motzak gorantz jasotzen dituzte. Bazter guztiak argi eta kolorez betetzen dira eta Zumarragako Andra Maria garai batean izandakora itzultzen da, Aizkorriko mendizerratean islatzen diren landa zabaletaraino ehundaka erromes iristen delarik.

Zerain

Ez, badakit topikoa irudituko zaizuela, baina horren goiz ezereztatutako gure Gipuzkoa honetan geratzen den azkenetako paisaia magikoa bere baitakoa du Zeraingo herriak. Eta lehendik ere esan bezala, susmoa dut ez ote den azkenera eramaten ari, haran berde, itzal handiko ohitura, baserri zuri, eta pago, aritz eta gaztainondo basoek iruditatutako eskema erromantikoa. Gure ibai arroak kale bakar bihurtu dira ia dagoeneko, hirikidetza, proiektzio fenomeno eta gertu dugun etorkizunerako igarriezinak diren ondorioak sortu eta ernatuz. Baina esan dezagun poetak dioen bezala: “Errua zeini leporatuko aritu beharrean, egin diezaiogun bizitzari aurre. Galdutakoa galdu dugu eta kitto. Banderari, ordea, uhinak antzematen zaizkio oraindik eta inguruak ez du etsi”...

Zeraingo herria Aizelekuko ezproi batean dago eraikita, Segura eta Mutiloa biltzen dituen harana inguratzen duten mendietan. Zerain, plazan zuhaitzak dituzten herri horietako bat da, igandetan gerizpean meska-mutil kozkorak jolasean ibiltzen diren horietako bat, automobilen zarata hotsa entzuten ez den horietakoa.

Zerain, San Adriango tunelerako bide horietako bateko antzinako mugarri, errepideek “Dos Mares”eko uren mugaldea igaro ahal izateko portu xamurragoak aurkitu zituztenean geratu zen baztertuta, eta denboraren poderioz bere landa bazterrean erabat ahaztuta. Gaur egun, Seguratik abiatuta Aztiria auzoraino igo eta Legazpira gero behera egiten duen errepidea besterik ez du inguruan topatzen.

Galtzara zaharrean, tarteka sasitartean galduta eta harriak lokatz azpian dituela, antzinako historioen, leienden, kontuen eta sinesmenen aztarrenak, eta horiekin batera Tartalo, Lamiak eta Aketegiko Dama, edo bide bazterrean hil eta hilobiratutako soldadu eta bidaiariak hantxe geratu dira bertan behera, hari telefoniko, hariteria elektriko, eta eztanda-motoreen ihes-tutuetako kelarrearen izu-ikaraz. Zorigaiztoko horien oroigarri lurrean zulatuta eta sasiartean estalita dagoen hilarri diskoidalak besterik ez ditugu.

Jasokundearen Andra Maria eliza gure lurraldean dugun elizik zainduenetakoa eta interes handienekoa dela esan genezake. Barrualdean aipatzekoak, bataio harria, gotiko estiloko pieza zoragarria, harrian landua, eta sortu izan zeneko sinbolo erromanikoen errepresentazio astral garbizale eta garatuagoduna; hilobi gotikoa; urbedeinkatu-ontzi interesgarria eta, batez ere, saihetseko horma batean agertzen den Kristo erromaniko zoragarria.

Herriaren erdian, ondo-ondoan plaza duela, osin lehor baten alboan, Jauregi dorretxeak ez du lan gutxi tente irautearekin. Antzinako hobia itxita dago; banderizen gordeleku izana, bertan sar ez zitezen itxi zuten Erdi Aroan atearen giltzarriaren altuera arte murriztuz. Ordutik, hareharritzko harlangaitz sendoko paretetan ondo gordetzen jakin izan du bere duintasuna. Adreilu gorri trinkoak eta zurezko bilbadurak, lekuaren arabera bertikala nahiz oblikua, harlangaitzaren ordeak egin zituzten, eta zabaldutako leihateek edo balkoi motzek leiho ojibalak edo murruarteka estu eta beltzak ezabatu zituzten.

Atearen bi aldetara, letra gotikoz harrian landutako esaera borratu egin da euriaren eta haizearen eraginez; horman, atetik oso gertu dagoen plakak bakarrik egin ahal izan dio aurre eguratsari eta mendearen iraganari. Lau izarretako antzinako plaka dugu berau, angulu bakoitzean zortzi puntakoa, ilargiak besarkatutako eguzki bat erdian duela. Eguzki goibela, izan ere. Negargurea duen eguzkia, alegia. Baina ez dugu sekulan ere jakingo zergatik edo zer adierazi nahi izan zen han jarri zutenean. Bere antzinako lekua hori zenik ere ez dakigu. Mendeetan zehar, gure herri zahar honek zerbait adierazi izan du, zerbait eskatu, edo zerbaitetaz babestu dela uste izan du zeinu eta figura horiekin. Bizitza eta heriotza, zoriona edo zorigaiztoa, kristau aurreko galdutako erlijioen ondare ditugun sinbolo horiei lotutakoak zirela zalantzarik ez dago.

San Blas ermita tajuz zaharberrituta. Antzinako apaiz etxea zaharberrituta. Plazak beste zuhaitz bat erdian duela, artea alegia, herriaren sinbolo. Bertan museo bat jartzekotan direla. Udaletxeko, bentako eraikina eraberrituta, eta bertako gartzela zaharra museo bihurtuta, azkenaldi honetan ere, interes izugarria duen Urkulluetako museo eta zerrategia zaharberritu egin dute baita ere. Zerainek itxura berria hartzeaz gain zera erakusten digu, gizakia, benetan nahi izanez gero, eguneroko bizitzari aurre egiteaz gain, gauza dela poetikotasunean bizitzeko.

Ikunografia

G = goian, B = behean, E = erdian, Es = eskuinean, Ez = ezkerrean.

Arantzadi, Zientzia Elkarte. Historiaurre Departamentua. 5 or. B; 34 eta 35 orr. B.

Arrue, José, 7 or. E; 57 or.

Gipuzkoako Foru Aldundia. Ojanguren Artxibategia. 7 or. B; 11 or. B; 12 or. B Ez; 18 or. G; 20 or. E; 34 or. G; 38 or. E; 42 or. B; 44 or. E Ez; 56 or. B; 58 or. B. Ondare Historiko-Artistiko Zerbitzua. 64-65 orr. G. Zuloaga 9 or. G.

Elkar, Argitaletxea. P. Tillac, Jean Barbier-en Legendes du Pays Basque liburuan. 41 or. B Ez.

Eskoriatza, Udala. Zehazki, S.A. 16 or.G.

Mujika, Josean. 64 or. E; 65 or. E G, E B, B.

Sociedad Gipuzkoana de Ediciones y Publicaciones (R.S.P.A.P.). Donostiako Aurrezki Kutzaren kultur obra. María Elena de Arizmendi Amiel-en Vascos y Trajes liburua. J.C. Iribarren, G. Montes Iturrioz eta beste zenbaiten ilustrazioak. 10 or. B; 20 or. G Es, 32 or. B; 33 or. B; 63 or. B.

Tuduri. Jose Mari. 36 or. G Es; 37 or. G, E, Ez.

Txoria Errekan, artxibategia. 16 or. G (Eskoriatzako Udalaren planotik abiatuz); 17 or. G; 18 or. B; 20 or. B; 24 or. G Es; 25 or. B; 27 or. E; 30-31 orr. B E; 48 or. B; 52 or. G Es; 53 or. B; 58 or. B; 60 or. B; 64-65 orr. G (D.F.G.ren planoetatik abiatuz); 68 or. G Es.

Irudiak

- 4 or. **Gaur** egun gure bideetan ikustea zaila den irudia.
Ateko gurutzeak, hots, babesteko baserrietako ateetan ipinitako gurutzeak.
Kaiku izeneko zurezko ontzia (urritzkoa oro har). Oso erabilia izan zen artzainen artean ardi esnea jasotzeko.
- 5 or. **Olatz** haraneko elizan dagoen San Isidroren taila.
Haritz hostoak udazkeneko kolorez.
Axtrokiko (Eskoriatza) urrezko goporra.
- 6 or. **Aizarnatik** Santa Engraziko ermitara doan igoerako pagadia.
Elizako ate nagusiko burdineria.
Jasokundeko Andre Mariaren elizako elizpean.
- 7 or. **Idi**-demarako harria Aizarnako plazan.
Idi-dema, José Arrueren litografia.
Aizarnako bista, 1959ko abuztua.
- 8 or. **Santiago** Erromesaren irudia.
- 9 or. **Santa Engraziko** ermita.
Zuloagak egindako Juan Sebastian Elkanoren oleoa.
- 10 or. **Txindokiko** bista Alzagarateko ermitatik.
Gerlari Baskoia.
- 11 or. **Latxa** ahari ederra.
Andra Mariko ermita, 1915.
- 12 or. **Alzagarate** gainean zero negutiarra.
Baserritarra, Ojangureneko irudi kutun batean.
Alzagarateko Andra Mari.

- 13 or. **Altzagarate** ondorengo Gaintza, kostaldetik Aralarreko Mendizerrara doan artaldean bidean.
Kaiku.
San Sebastianen taila Altzagarateko ermitan.
- 14 or. **Apotzagako** eliza.
Itzain arabarra.
- 15 or. **Galartzako** elizatea eta, hondoan, Udalaiz.
Haritz hostoa.
- 16 or. **Hilerriko** landarea.
Apotzagako hilerria.
Haritz hostoak.
- 17 or. **Apotzaga** ilustrazio erromantiko batean.
Egunsentia Apotzagan. Leintzeko Harana isten duten mendien paisaia.
Marineko gurutzadura.
- 18 or. **Araozko** eliza.
Lope de Agirre garaiko irudi batean, “Jaingoikoaren Hira” delakoaren irudi ezagunik ez baitago.
- 19 or. **Lanbroa** Araotzeko Haran itxiko mendi-hegaletan zehar errestan.
Zurezko iruditxo pintatua.
Baserritarra simaurra pilatzen.
- 20 or. **Buruan** ura eramateko suilla daraman gazte gipuzkoar baten irudia.
San Eliasen koba eta ermita, 1958ko abuztua.
Banderizen arteko borroka.
- 21 or. **Egunsentia** San Eliasen kobaren barrutik.
- 22 or. **Santa Marinako** eliza. Eskuinean, antzinako erromesen ospitalea.
- 23 or. **Aralarreko** Malloaren ikuspegia Balerdi eta Txindoki artean.
- 24 or. **Pinudi** zabalek mendi-hegal guztiak estaltzen dituzte.
Katagorria.
Santa Marinako taila gotikoa.
- 25 or. **Udazkenaren** eztitasuna Argisaingo plazaren ondoan.
XIX. mendeko grabatu bateko erromesa.
- 26 or. **San Andresen** eskultura.
- 27 or. **Txitxardinak** harrapatzeko untziak.
Amuarraina, izokina bezalaxe, ugari izaten zen Deba ibaian.
- 28 or. **Bataio**-harria.
Absideko ferra-arkuzko leihoa.
- 29 or. **Astigarribiako** San Andres.
San Telmo Museoko gabarra eredua.
- 30 or. **Pago** hostoak udazkenean.
Bedaioko pagadiak.
- 31 or. **Mallozar** eta bere Malloa. Eskuinean, Bedaio.
Basurdea.
- 32 or. **Bedaio** egunsentian.
Kontrabandista.
- 33 or. **Ilunabarra** Bedaioko gailurretan.
Mikeletea.
- 34 or. **Bolibar** 1955eko abuztuan.
Axtrokiko (Bolibar) urrezko goporrak. Europa erdialdeko garai hallstatikoko piezekiko paralelismo nabarmenak azaltzen dituzte. Kristoren aurreko lehen milurtekoaren hasieran penintsulan sartu ziren Europako erdialdekoek inportatu

omen zituzten.

- 35 or. **Bolibarreko** Harana isten duten mendiak.
Ezkerrean, 21 cm.ko diametroa duen gogor baten kanpoaldea. Eskuinean, 19 cm.ko beste gogor baten barneladea.
- 36 or. **Santa** Kruzek kanpainen zehar erabilitako jatorrizko tanpoia.
Kurutzebarri Bolibarretik.
- 37 or. **Santa** Kruz bere “Goardia Beltza” mitikoaz inguratuta, Donibane Lohitzunen lekututako Konarzewski argazkilariak egindako argazki batean. 72-76ko Karlistada.
Ezkerrean J.M. Tuduri, “Santa Cruz el Cura Guerrillero” obraren errealizadorea, aktore eta figuranteekin filmearen filmaketan zehar, 1991n. Filmaketarako egin zen bandera beltza spetsuaren erreplika ikus daiteke. Hala ere, errealizadoreak berak azaltzen duenez, garai hartan ez zuten benetakoaren irudirik (hemen eskuineko argazkian agetzen da).
- 38 or. **Elkano** 1949an.
- 39 or. **Zarauzko** bista Elkanotik.
- 40 or. **Elkanoko** baserria.
- 41 or. **San Pedroko** ermitako atea.
Legendes du Pays Basque liburuko P.Tillac-en marrazki bateko jentila.
San Pedroko ermita, bere arrosatxo eta leihateekin.
- 42 or. **Hariztia**.
Leaburuko alkatea, Ojangureneko argazki zahar batean.
- 43 or. **Gaztelu**.
Jasokundeko Andre Maria elizako elizpea.
Artaburuak.
- 44 or. **Erretabloko** sagraioa.
Armarriaren xehetasun bat.
Elizako sarrera, armarriarekin.
Argizaiola.
- 45 or. **Gazteluko** eliza.
Erramu gurutzeak, ateko gurutzeak.
- 46 or. **Getariako** armarria.
Getariako San Anton mendiko faroa.
Untziak itsasportuan.
- 47 or. **Sareak** adabatzen.
Gurdia Getariako galtzaran zehar.
Andra Mariren taila (“Ama Birjiña Sokorrokuari”).
- 48 or. **San Prudentzioren** irudia.
Askizuko inguruak.
Bale baten grabatua, XIX. mendea.
- 49 or. **Zumaia** eta Debako kostaldea Askizutik.
San Martin de Tourseko eliza.
- 50 or. **Latorri** eta zinkezko suila.
Artzainek erabilitako goilarea.
- 51 or. **Iturriozko** benta, fatxadan bere gurutze babeste zuriak dituela.
- 52 or. **XIX.** mendeko bidaiari ingelesa.
Iturriozko ermita eta benta.
Loiolako San Ignazioaren irudia Iturriozko bentan.
- 53 or. **Udaberrian**, latxa artaldea pagoen azpian.
Martin arrantzalea.

- 54 or. **Abaltzisketako** inguruak.
- 55 or. **Txindoki** Baliarraindik udako ekaitz baten erdian.
- 56 or. **Eguzkiloa**, sorginen babeserako etxeetako ateetan ipintzen zen eguzkiaren sinbolo gisako lorea.
Txindoki eta Abaltzisketa.
Larraizko ermita eta, hondoan, Txindoki.
- 57 or. **Erromeria** baten eszena José de Arrueren litografia batean.
- 58 or. **Olazko** Haraneko baserria.
Joaquin de Iturbe mandulerraren irudia ilustratzen duen XIX.mendeko grabatua.
- 59 or. **Elias** Ecenarrok ermitako giltza gordetzen du.
Kiwa, Haraneko laborantza produktiboa.
- 60 or. **San Isidroren** irudia.
Olatz haraneko baserria.
Hontza zuria.
- 61 or. **Elur** ekaitza Olazko bidexka batean.
Egur hornikuntza.
- 62 or. **Zunda**.
Marratzeko konpasa.
- 63 or. **Zumarragako** “Antigua” izeneko elizaren barnealdea.
Zumarragako Ezpata-Dantza.
- 64 or. **Zumarragako** “Antigua”ko zeharkako eta luzerako sekzioak.
Elizaren bista korutik.
- 65 or. **Jatorri** ezezaguneko motiboak elizaren barnealdeko zurezko habe batean.
- 66 or. **Zeraingo** Jauregi Dorretxea.
Jauregiko atea.
- 67 or. **Zerain** hilerriko gainetik.
Harrizko plaka dorretxearen fatxadan.
- 68 or. **Arotzaren** tresnak.
Larraondoko zerrategia.
Zeraingo plaza.
- 69 or. **Zerrategiaren** barnealdea.